

lítica que es casualmente la de no reconocer nuestra cultura o darla por muerta para enterrarla en el seno de otra. Puede emanar también de una incapacidad en el orden intelectual o de un bloqueo emocional.

Es penosa la saña con que se mira la voluntad de ser por algunos críticos quienes a mayor público sufren mayor envenenamiento como si les disgustara el empeño de dignificar a su patria desde las raíces mismas de su espíritu. Para lograrlo en el teatro, es bueno que se repita, no basta con mirar españoles, aunque éstos podrían animarnos más, o franceses, ingleses, alemanes, rusos o norteamericanos; tenemos, sobre todo, que mirarnos a nosotros mismos, y para ello no hay más remedio que aventurarnos vía la invención dramática que, repito, sigue constituyendo gran riesgo de fracaso, como sabe Juan de los Palotes, si lee la prensa, en los países con tradición de ella.

Este riesgo, que por primera vez se pone en juego dentro de un plan, si no continuo porque se carece del subsidio económico que lo permita, por lo menos con regularidad de época, le ha dado al teatro nuestro una nueva dimensión. El acrecentado perfil se ha convertido en blanco del disgusto francotirador desde el Primer Festival. El Séptimo Festival donde ha mostrado aumentada vitalidad, se ha convertido en mártir de truculencias lógicas que ha sido bendita manera de afirmarlo en la conciencia de Puerto Rico como se revela por la radicación de veinte obras, ante la Junta Asesora de Artes Teatrales, optativas al Octavo Festival de Teatro Puertorriqueño.

FRANCISCO ARRIVÍ

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

TODOS LOS RUISEÑORES CANTAN

comedia en tres actos,

un prólogo

y otras cosas más

original de

LUIS RECHANI AGRAIT

mdrs
Jue 6/29/85
4-abril-86
C.3
20/nov/08
NPS

*Estrenada en el Teatro Tapia, San Juan, Puerto Rico, el 9 de
abril de 1964, por el Instituto de Cultura Puertorriqueña.*

REPARTO

(en orden de aparición)

BRISQUET	Charles Gibbs
FRIANGA	Juan González
ALEJANDRO	José de San Antón
LIRIOS	Gilda Galán
HERIBERTO	Luis Vera
ASUNCIÓN	Iris Martínez
PANTOJA	Orlando Rodríguez
ALICIA	Rosa Blanca Menéndez
CARTERO	Horacio Olivo
EMPRESARIO	Frankie Gautier
EL ZORZAL Y SU GRUPO	Benjamín Morales y Músicos
MR. GRAYSON	Art Bedard
EL CRÍTICO	Marcos Betancourt
DR. GONZÁLEZ	Luis Irizarry
BIONDINELLI	José Luis Marrero
SRA. BIONDINELLI	Olga de Carlo
AYUDANTE DE ESCENA	Antonio Frontera
ARTURO	Francisco O'Neill
DR. ISIDRO GONZÁLEZ	Luis Irizarry
TRASPUNTE	Rafael Ortiz

*Toda la acción en un restaurante de San Juan, Puerto Rico,
en el año 1937.*

*El telón baja un momento en el primer acto para indicar el
paso de un cartero. El segundo y tercer actos, al día siguiente.
El Director popularizará ad libitum el lenguaje de Fritanga.*

PRIMER ACTO

CUADRO PRIMERO

Restaurante en edificio de mampostería del viejo San Juan, de alguna calidad hace años, pero ahora en bancarrota. A la derecha, barra en que hay menos botellas que sitios vacíos, y puerta que da a la cocina; al fondo, incongruente modernización de un ventanal de cristal en que persiste el cordón que fue de las ahora inexistentes cortinas, por lo cual puede verse claramente el poco tránsito de la tranquila calle. También al fondo puerta de cristal. Saludan con la mano algunos de los que pasan. En un pequeño estrado, a la izquierda, un piano que no parece haber sido nunca de primera mano, remanente ya sin uso de mejores días. En algún sitio, una victrola portátil con un rótulo: «Se vende. Barata». Don Alejandro, propietario, bonachón de cincuenta años, resignado dormita sentado a una mesa, todavía frente a él un pocillo vacío y un cenicero en que un cabo de cigarro se entretiene con su última columna de humo. Acabó hace un rato de almorzar. Brisquet limpia las mesas. Fritanga, de espaldas a la barra, mira complacido a Brisquet.

BRISQUET

(El leal compañero que ha pasado con el patrono los tiempos buenos y malos. Erecto pero cojo, capaz de sonreír pero serio, y todo lo altivo que le permite su posición subalterna. Desdobra un periódico que va a leer y mira un momento a Alejandro.) ¡Pobre Alejandro! ¡Tanta comida y tanta bebida como se ha regalado aquí! Y ahora no quedan en la barra dos vasos de la misma clase. (Fritanga los busca con la mirada, y se extraña de que no estén.) Límpialos con cariño. Ya no puedes romper uno más. (Fritanga busca desesperado

los vasos.) No habría con qué reponerlo. (Se vuelve a Fritanga.) ¡Ese vaso! ¡Cuidado! ¡Se te cae!

Las últimas palabras casi no ha podido pronunciarlas, porque, desconcertado, se ha dado cuenta de que Fritanga no tiene ningún vaso en la mano.

FRICTANGA

(Fregón elevado a mozo, que no habla, sino que grita, como si su interlocutor estuviera a una milla, con desafinadas inflexiones, a menos que se disponga a recoger la voz, cuando pasa a un susurro entremezclado la más de las veces con palabras a todo galillo. Le gusta pronunciar las eses... donde no van. Cuando no tiene nada que hacer, o cuando está bajo tensión, atrapa moscas imaginarias. Ahora, sin embargo se sale de su papel para gritar con toda naturalidad.) ¡No pusieron los vasos! El utilero se olvidó de los vasos!

ALEJANDRO

(Despertando.) ¿Qué?

BRISQUET

Faltan los vasos.

ALEJANDRO

(Llamando.) ¡Utilero! ¡Utilero!

BRISQUET

(Al público.) Perdonen.

Cae el telón cuando el utilero entra a la carrera con los vasos. Cuando el telón sube de nuevo, los personajes están donde se encontraban al comenzar el acto.

BRISQUET

(Leyendo los titulares.) «Hitler hace planes para invadir a Francia...» «León Blum teme una gran crisis financiera...»

«Maisky dice en Londres que Rusia está preparada para cualquier ataque...» Y Alejandro duerme la siesta... ¡Sh! No lo despiertes...

FRICTANGA

Yo no me quejo. Este es el único sitio de donde no me han botao. Seis semanas de trabajo y no me han botao todavía.

El «todavía» le ha salido un tremendo gallo que conmueve a Alejandro.

BRISQUET

¡Sh!

FRICTANGA

(Casi con los labios solamente.) ¿Una pregunta? *(Fuerte ahora.)* ¿Una pregunta?

BRISQUET

En voz baja...

FRICTANGA

¿Es verdad que usted tiene un tiro en una pata?

BRISQUET

(Cojeando.) En una pierna.

FRICTANGA

(Con admiración y confidencial.) ¿En cuál?

BRISQUET

Limpia esos vasos, idiota. *(Fritanga le enseña uno brillante.)* Muy bien. Si sigues así estarás aquí más que yo, que vine en el 17... Y fijate... estamos en el 37. Veinte años hará en octubre.

FRICTANGA

Y quizás me aumenten el sueldo...

BRISQUET

Seguro.

FRITANGA

¿Seguro?

BRISQUET

Seguro. (*Anticipándose a la pregunta de: ¿Cuándo?*) Cuando las cosas cambien. (*Anticipándose otra vez.*) Cuando Arturito se gradue de médico.

FRITANGA

Pero... ¿cuándo?

BRISQUET

Fritanga no trates de apresurar el presente. Vivir en el futuro es envejecer. A Arturito sólo le faltan dos años.

FRITANGA

(*Con desilusión.*) ¡Dos años!

BRISQUET

(*Interrumpiéndolo para tratar de convencerlo.*) Un muchacho un poco cuentista... Arturito... pero inteligente... (*Iracundo.*) ¿Y qué pretendes? ¿Sacrificarlo por unos cochinos pesos para ti? (*No dejándolo hablar.*) ¡Sh!

FRITANGA

(*Dominando su voz.*) Es que de aquí a dos años... (*Grita ahora.*) ¡Como ya don Alejandro revientas cualquier día del corazón!

BRISQUET

(*Tomándolo en su confidencia.*) Eso del corazón es mentira. (*Fritanga no parece creerle.*) Me lo inventé yo. (*Fritanga sigue incrédulo.*) Para librarlo de los acreedores.

FRITANGA

Pero yo lo veo a él tomando pildoritas...

BRISQUET

Como Arturito estudia para médico, Alejandro, en plena salud, se pasa recetándose. Ha sido siempre así. Cuando a Arturito de muchacho le dio por la pelota, Alejandro se fue a recibir botellazos como árbitro.

FRITANGA

¿Será que lo quiere, verdad? ¡Qué cosas!

BRISQUET

Como se presente por aquí alguien que parezca que viene a cobrar... no esperes. Dispárale en seguida que don Alejandro está a ley de un mal rato para estirar la pata.

FRITANGA

¿Ve como era la pata?

BRISQUET

El corazón... la trombosis...

FRITANGA

¿La qué?

BRISQUET

(*Tapándole la boca.*) ¡Sh!

LIRIOS

(*Entra de la cocina. Es la esposa de Alejandro, y como de su edad. Una mujer dulce y buena, zarandeada por los apuros económicos de los últimos años, pero que conserva los distinguidos modales de una juventud en que los modales*

quizás contaban para algo.) Me da pena despertarlo... ¿Cuándo se durmió?

BRISQUET

En seguida que almorzó y se tomó su medicina.

LIRIOS

¿Otra vez?

BRISQUET

Se buscó otra diferente hoy. La que preparó ayer le resultó muy amarga.

LIRIOS

Yo no sé cómo no se ha envenenado ya.

FRITANGA

(Cuando Lirios va a tocar a Alejandro.) ¡Doña Lirios! ¿Usted sabía que Brisquet tiene un tiro en una pata?

LIRIOS

En una pierna.

FRITANGA

(Luego de resentirse porque lo corrijan indebidamente de nuevo.) Bueno... pero... ¡Es un gallo! ¿Verdad?

LIRIOS

(Con cariño.) Alejandro... Alejandro... Son las dos.

ALEJANDRO

(Medio dormido.) ¿Eh?

LIRIOS

Las dos de la tarde...

ALEJANDRO

¡Ah, sí...! Te prometi ayudarte a preparar los pasteles de mañana...

Tropezó con la taza.

LIRIOS

Te despiertas nervioso si duermes mucho...

Le acaricia el cabello.

ALEJANDRO

Voy... (Pero mientras ella pasea inútilmente su vaga esperanza por las mesas vacías, don Alejandro desiste de su breve tentativa de constatar la hora y se vuelve a dormir. Lirios hace señal a Fritanga de que la siga a la cocina y con el dedo frente a los labios instruye silencio. Alejandro se despierta sobresaltado. Al frente, de un pequeño negocio de venta de discos fonográficos, ha surgido a todo volumen la voz de Fígaro en su «Largo al factotum de la citá.») ¡Lirios! ¡Lirios!

Acude Lirios alarmada.

LIRIOS

(Pasándole la mano.) Tranquilízate... Serénate...

ALEJANDRO

(A Fritanga.) ¡Agua! ¡Pronto! (Se toma el pulso.) ¡Agua!

FRITANGA

¿Llamo los bomberos?

ALEJANDRO

Para una píldora. (Fritanga busca agua.) ¡Opera! ¡Opera! ¡Opera! ¡Que me dejen dormir en paz! ¡Hoy es el tercer día que lo hacen! Y no hace sino tres días que se mudaron ahí. ¡Opera! ¡A las dos de la tarde! ¿A quién se le ocurre? ¿A quién?

LIRIOS

Es la chica de esa nueva tienda de discos... El papá le entrega el negocio por las tardes...

ALEJANDRO

(A Brisquet.) Ve y dile algo...

BRISQUET

(Tomándolo en broma.) ¡Oh, no!

ALEJANDRO

(Tapándose los oídos. Ridiculizando al cantante.) «Fortunatissimo per veritá.» Si a un hijo mio le diera por eso... lo... lo...

Busca nervioso una caja de diversas pildoras que lleva en su bolsillo.

BRISQUET

Le quitas el apellido.

ALEJANDRO

Eso. ¡No sería hijo mío!

BRISQUET

Menos mal que Arturito no canta ni la lotería.

ALEJANDRO

(Orgullosa.) Porque salió a mí. (Fritanga le entrega un vaso de agua y él se traga la pildora.) Para los nervios. Receta mía. (Por el cantante.) Oyelo. Fortunatissimo. Fortunatissimo.

LIRIOS

Serénate, Alejandro.

ALEJANDRO

Le rompo el disco, le desbarato la victrola.

Se echa un puñado de pildoras en la boca, esta vez sin agua, y sale como una tromba.

BRISQUET

Ven acá, Alejandro.

LIRIOS

No, Alejandro, no. (Desde la puerta.) ¡Regresa! ¡No cruces! ¡No cruces!

Se vuelve decepcionada porque Alejandro ha cruzado. Expectación. Se apaga la victrola. Silencio.

FRITANGA

(Gritando.) ¡Por nocaut! ¡Ganó don Alejandro!

BRISQUET

No seas tonto. Esa es una muchacha encantadora.

LIRIOS

¡La pobre! ¡Lo que le estará diciendo Alejandro!

BRISQUET

No puede decirle nada. Desde que abrieron esa tienda hace tres días la calle ha estado cerrada en la esquina... Ya ve, no pasa casi nadie... Y esa chica tiene que atraer a la gente de algún modo, aunque sea con discos a todo volumen.

FRITANGA

¡Coja oreja! Hay que darles más volumen aquí a los bistés.

LIRIOS

Alejandro debe de tener los nervios rotos. No consiguió el préstamo para las contribuciones.

FRITANGA

(Olfateando.) ¡Fuego!

LIRIOS

¡La carne! *(Corriendo.)* Se me quema la carne en el horno... Venga.

Sale.

FRITANGA

Voy.

Pero se queda al notar que entran dos personas.

HERIBERTO

(Entrando de la calle con su esposa doña Asunción.) Muy buenas tardes... *(Es una pareja menudita, dulce, nítida, sonreída, para quienes el mundo parece ser todavía una constante maravilla.)* Queremos hablar con don Alejandro...

FRITANGA

¡El corazón! Don Alejandro está a ley de un mal rato para morir... ¡Brisquet! Se me olvidó la palabra... Trom... Trom... ¡Cadáver!

Se echa a llorar.

ASUNCIÓN

(A Heriberto.) No se lo digas, Heriberto. Si se lo dices lo matas.

HERIBERTO

¿Y si no se lo digo? Lo mata su hijo.

ASUNCIÓN

Por lo menos lo mata por correo.

BRISQUET

Por cable no podría ser. No tiene con qué pagar la tarifa.

HERIBERTO

¿Don Alejandro Martínez?

BRISQUET

(A Heriberto.) El no está. Dígame lo que sea. *(Por temor a que regrese.)* ¡Y pronto, que tengo que salir de prisa!... *(Indicando a Fritanga que esté pendiente de Alejandro.)* Voy de prisa. ¿No es eso, Fritanga?

FRITANGA

(Sin entender.) ¿A dónde?

ASUNCIÓN

Venimos de Milwaukee.

BRISQUET

Por favor, dense prisa.

HERIBERTO

¡Ya verá! Paquito es un imaginativo...

ASUNCIÓN

Deja fuera a Paquito...

HERIBERTO

Mi nieto estudia en Milwaukee...

BRISQUET

Dense prisa, por favor...

HERIBERTO

¡Si la prisa es nuestra! ¡Ya verá! *(Por Asunción.)* Idea de ésta, que no le tiene miedo a nada... ¡Vinimos en avión!

ASUNCIÓN

Teníamos que llegar antes que la carta...

HERIBERTO

Yo no pretendo fungir de profeta, pero en los próximos diez años, los aviones... desaparecerán.

ASUNCIÓN

¡Tiene una visión!

HERIBERTO

¡Un solo viaje en todo el día y sólo veníamos cinco pasajeros!

FRITANGA

¿Asustados los cinco?

HERIBERTO

Esta no. ¡Una chiquilla, gozando y riéndose!... Tienes que empezar a coger juicio, Asunción.

ASUNCIÓN

¡Si no había ningún peligro, Heriberto!

HERIBERTO

¿Lo ven? Es demasiado atrevida... De niña se subía a los árboles a cantar «Mambú se fue a la guerra.» Eres una nena, Asunción.

BRISQUET

Pero... ya que llegaron al fin... ¿Cómo es que Arturito va a matar a Alejandro por correspondencia?...

HERIBERTO

Como don Alejandro ustedes dicen que está a ley de un mal rato... Pues esa carta de su hijo resulta cosa de vida o muerte...

BRISQUET

¿Qué dice la carta?

HERIBERTO

Siéntate, Asunción.

Se sientan los dos.

BRISQUET

¿Qué dice la carta?

HERIBERTO

Que Fungacetti estuvo en Milwaukee... Humbertino Fungacetti, el famoso director operático italiano. Grandes titulares. Fotografías. Entrevistas. Anuncios.

ASUNCIÓN

Y radio, Heriberto.

FRITANGA

¿Qué programas había en la radio?

BRISQUET

Cállate o te vas a la cocina. *(Por Alejandro.)* Y da pupila...

Fritanga no entiende y se acerca a Asunción.

ASUNCIÓN

Programas en inglés, joven. *(A Brisquet.)* Fungacetti no tuvo la culpa de nada. Eso debe estar claro.

BRISQUET

¡Ah! Hay algo claro.

ASUNCIÓN

Parece usted nervioso.

BRISQUET

¿Yo? ¿Nervioso? (A Fritanga.) Pásame acá esa botella.

ASUNCIÓN

Espere a saber lo que dice la carta.

HERIBERTO

¿Lo creerá, Asunción?

ASUNCIÓN

Díselo, díselo.

HERIBERTO

Que dejó la medicina.

BRISQUET

Esto mata a Alejandro.

FRITANGA

¡Mi aumento !

BRISQUET

¿Y qué razón da para dejar la medicina?

HERIBERTO

Pues resulta que Paquito...

ASUNCIÓN

Heriberto, deja fuera a Paquito...

HERIBERTO

¿Me lo creerá, Asunción?

BRISQUET

Creo cualquier cosa.

Se sirve.

HERIBERTO

La carta dice que Fungacetti descubrió en Arturito una extraordinaria voz de tenor.

BRISQUET

No lo creo...

HERIBERTO

Paquito, mi nieto...

ASUNCIÓN

¡Heriberto! Deja fuera a Paquito...

BRISQUET

Un tenor... (Temiendo lo peor.) ¿De ópera?

HERIBERTO

De ópera.

ASUNCIÓN

Brisquet bebe.

¿Para qué seguir la medicina si es un gran tenor de ópera?... ¿Eh? ¿Qué le parece el razonamiento?

BRISQUET

No puede ser. No lo creo. No puede ser.

Se sirve.

HERIBERTO

Arturo cogió las maletas y se fue. Paquito le guarda la correspondencia por si regresa...

FRITANGA

Deje fuera a Paquito.

ASUNCIÓN

Gracias, joven.

FRITANGA

De nada, señora.

HERIBERTO

Pero hace cuatro meses que no sabe de Arturito.

BRISQUET

¡Cuatro meses! ¡Y viene a escribir ahora...!

HERIBERTO

La carta la escribió hace cuatro meses también.

BRISQUET

¿Y por qué va a llegar ahora?

HERIBERTO

Porque Fungacetti murió la semana pasada en un accidente.

BRISQUET

¿Oyes eso, Fritanga? ¿Por qué va a llegar la carta después de cuatro meses?

FRITANGA

Porque Fungacetti murió la semana pasada en un accidente.

ASUNCIÓN

¿No le da pena?

BRISQUET

¿Arturito?

ASUNCIÓN

Fungacetti... Muerto...

BRISQUET

(Un trago.) ¡Que en paz descanse!*(Asunción se persigna no por Fungacetti sino por el trago.)*
Ahora sí que estoy confundido.

HERIBERTO

Es muy sencillo. Arturo escribió la carta hace cuatro meses. Se la dio a Pascasio para que se la echara al correo tan pronto tuviera listos los recortes... Y Pascasio la echó al correo ahora, cuando leyó que Fungacetti se había muerto...

BRISQUET

¿Y quién es Pascasio?

ASUNCIÓN

Un muchacho de Moca, que tiene una imprentita en Milwaukee...

HERIBERTO

Cuando lo vimos acababa de echar la carta al correo con una docena de recortes de prensa...

ASUNCIÓN

Elogios y elogios para Arturo.

HERIBERTO

Bombos y bombos...

ASUNCIÓN

La noticia del descubrimiento del tenor en toda la Prensa de Estados Unidos...

BRISQUET

¡Arturo un gran tenor de ópera...!

HERIBERTO

¡No!

BRISQUET

Lo dice Fungacetti en la Prensa...

ASUNCIÓN

No entiende, Heriberto.

HERIBERTO

Los recortes de Prensa los escribió Paquito...

FRITANGA

Deje fuera a Paquito...

HERIBERTO

¡Es que no puedo dejar fuera a Paquito...! Se los sacó de la cabeza ese muchacho y Pascasio los imprimió como si fueran de los periódicos...

BRISQUET

Explíqueme eso otra vez...

HERIBERTO

Paquito —¡y no me interrumpa nadie!— los escribió y se imprimieron en el taller de Pascasio...

BRISQUET

¿Entonces... esos recortes son falsos?

HERIBERTO

Sí, señor, falsos...

BRISQUET

Esto mata a Alejandro. Lo mata si es falso porque es falso y lo mata si es cierto porque es cierto.

FRITANGA

¿Cómo es eso, Brisquet?

Sigue sin entender las vagas señas que le hace Brisquet de que esté pendiente de Alejandro.

BRISQUET

(Sirviéndose otro trago.) No en balde no me contestó la carta que le escribí...

ASUNCIÓN

¡Cartas! Ocho de la novia nada más tiene allí esperándolo.

HERIBERTO

Esta lo sabe. Las leyó todas.

BRISQUET

¿Qué novia?

ASUNCIÓN

Una muchacha de Cataño que le habla de mudarse aquí al frente... Vende discos... Una tal...

BRISQUET

¡Alicia!

ASUNCIÓN

Alicia...

Brisquet se asoma por si viene Alejandro.

HERIBERTO

Usted se encarga de don Alejandro. Si no quiere decírselo, sólo queda un remedio.

BRISQUET

Me lo estoy tomando.

Bebe.

HERIBERTO

Hay otro... Que no llegue la carta.

ASUNCIÓN

Interceptarla.

FRITANGA

¿El qué?

BRISQUET

Echarle mano a esa carta antes de que la coja Alejandro.

FRITANGA

¡Ah, muy bien! Yo espero al cartero. Yo le echo mano a la carta.

BRISQUET

Y me la das a mí. Para que Alejandro no la vea.

ASUNCIÓN

Interceptarla...

FRITANGA

Yo corto la tirada a «home».

BRISQUET

¡Estupendo! Porque yo no le daba a Alejandro una información así de su hijo...

HERIBERTO

(Confidencial.) ¿Don Alejandro es buena gente?

Gesto afirmativo pero intrigado de Brisquet.

ASUNCIÓN

(Reconviniéndolo.) ¡Heriberto!

HERIBERTO

¿Y doña Lirios?

ASUNCIÓN

(Regañándolo.) ¡Heriberto!

BRISQUET

Muy buena gente doña Lirios...

HERIBERTO

¿Y a quién les sale el hijo un tarambana?

ASUNCIÓN

¡Heriberto!

BRISQUET

Usted parece como que está implicando que... que don Alejandro, además de la pena que le va a producir su hijo, debe también pasar por la de repudiar a su mujer...

HERIBERTO

¡Oh no! Cuando somos jóvenes rechazamos a las mujeres por cualquier defecto. Cuando somos viejos nos agarramos a ellas por cualquier virtud.

ASUNCIÓN

¡El cabaret! Se fue a un cabaret de Nueva York sin mi permiso y desde entonces dice cosas así. Vámonos, Heriberto. ¡A casa! Ya has hablado más de la cuenta.

BRISQUET

Dígame una cosa, don Heriberto... ¿A quién salió Paquito?

ASUNCIÓN

(Por Heriberto.) Yo sé a quien salió Paquito...

FRITANGA

Dejen fuera a Paquito.

HERIBERTO

No se meta en esto.

ASUNCIÓN

Vamos, Heriberto.

HERIBERTO

(Enojado.) Suerte.

ASUNCIÓN

(Cariñosa.) Suerte.

BRISQUET

(Bebiendo.) Suerte.

FRITANGA

(Chillando.) Suerte.

ASUNCIÓN

(Cerca de la puerta ya, se detiene.) ¡Es un abuso! Esas obras del alcantarillado... Tuvimos que dejar el carro en la esquina y llegar a pie... Imagínese... ¡Si hubiera estado lloviendo! *(Heriberto ha salido y ella sale ahora también.)* Bye-bye...

BRISQUET

Tienes que estar pendiente del cartero.

FRITANGA

Déjelo conmigo.

BRISQUET

Tan pronto oigas el pito...

FRITANGA

(Limpiándose los oídos.) No se preocupe.

BRISQUET

Esa carta...

FRITANGA

Yo la intercepto. *(Se vuelve todo confusión al oír que Lirios lo llama.)* Aquí, aquí... señora... *(Pone la botella en su sitio, esconde el vaso y sale disparado.)* Voy, doña Lirios.

Le quita de paso la olla con que Lirios entra de la cocina y desaparece en un gran despliegue de actividad.

LIRIOS

¿No ha regresado Alejandro?

BRISQUET

Todavía está regañando a la niña del frente. ¡Una niña tan linda y tan buena! ¡Ay, si yo fuera Arturito dejaría la medicina por esa muchacha!

LIRIOS

Arturito será médico...

BRISQUET

Si deja las aspirinas podría llegar lejos... ¡Imagínese lo chófer vaciando gomas en una huelga!

LIRIOS

¿Qué se propone? Con los problemas que nos agobian, ¿cómo puede usted tener humor para eso, Brisquet?

BRISQUET

No fue mi deseo molestarla... Lo que ocurre es que...

LIRIOS

Brisquet, por favor, no siga con esa broma. ¿Dónde está la lista de lo que necesitamos para la cocina?

PANTOJA

(Entrando.) Yo puedo suministrar la lista. Carne que no embote los cuchillos, pollos que no sean centenarios, un chef que sepa cocinar...

Pantoja es un cincuentón, solterón, pintado el pelo, con evidente úlcera péptica, viejo amigo, cuyo modo de expresarle su afecto a la familia consiste en intercambiar insultos con ellos.

LIRIOS

Ya creíamos que no vendrías hoy.

PANTOJA

¡Qué remedio! A indigestarme aquí otra vez.

BRISQUET

(A Lirios.) Pregúntele por qué no se va a otro sitio.

PANTOJA

Es mi manera de ponerme a dieta. *(Se sienta a una mesa y mira el menú. Lo atiende Brisquet.)* Nada que valga la pena, como siempre. Tráeme un vaso de leche.

Brisquet le sirve, agotando una botella de leche de la barra.

LIRIOS

¡Ah! La úlcera te está dando que hacer hoy.

PANTOJA

(Con afecto.) No te lo niego, Lirios. No me he estado sintiendo bien. ¿Y Alejandro?

LIRIOS

Peleándose con la joven del frente... Por los discos de ópera a todo volumen...

PANTOJA

¡Qué pena que Arturito no le saliera tenor! *(Con risa seca.)*
¡Ja, ja!

LIRIOS

No sé que vimos en ti cuando te hicimos padrino de Arturito...

PANTOJA

(A Brisquet, que le ha servido la leche, mirando el vaso al trasluz.) Si fuera vino podría elogiar su transparencia.

BRISQUET

¡Hombre! ¡Hombre!

PANTOJA

¡Oh, ahí regresa Julio César de las Galias!

Don Alejandro viene cargando una bolsa con media docena de discos, y, cuando ve a Lirios, quisiera desaparecer.

PANTOJA

¿Qué traes ahí?

ALEJANDRO

Nada.

PANTOJA

Traes un paquete.

ALEJANDRO

¡Ah, sí, sí, sí! Pero... Nada...

PANTOJA

Un paquete no nada, Alejandro.

ALEJANDRO

Quiero decir que... nada... (*Pone el paquete en la mesa más próxima a la puerta con fingida indiferencia y yendo hacia Lirios trata de mantenerla a distancia al par que desvía el tema.*) ¿Cómo andan los pasteles?

PANTOJA

Los pasteles tampoco andan.

ALEJANDRO

Quiero decir...

PANTOJA

Lo que tu mujer quiere saber es... qué contiene ese paquete.

ALEJANDRO

(*Es más fácil pelear con Pantoja que con Lirios.*) No en balde te consumen las úlceras. Deberías irte a comer a otro lado...

PANTOJA

Y si no vengo a indigestarme aquí, ¿cómo cobro los intereses de las tres hipotecas que me debes sobre todo esto? Se están acostumbrando ustedes a que todo les caiga del cielo... hasta la leche... a juzgar por el agua sucia que tiene... (*A Brisquet.*) Tráigame otro vaso.

Sale Brisquet.

LIRIOS

Te ruego que tengas paciencia con nosotros, Perico.

PANTOJA

¡A éste es que hay que rogarle! ¡Que tenga más carácter!

ALEJANDRO

¿No lo tengo?

PANTOJA

Que reduzca los gastos.

ALEJANDRO

¿Más?

PANTOJA

Que trabaje más duro.

ALEJANDRO

¡Si ya no puedo ni dormir la siesta!

PANTOJA

Hazlo que aprenda a levantar fondos...

ALEJANDRO

¡Estoy hasta vendiendo la victrola que teníamos en casa!
¡Mírala!

PANTOJA

¿Y los discos?

ALEJANDRO

¿Qué discos?

PANTOJA

Los que tendrías con esa victrola.

ALEJANDRO

Los di todos por seis pesos ayer tarde...

PANTOJA

¿Te pagaron los inquilinos del segundo piso?

ALEJANDRO

A la verdad... lo cierto es que... no quieren pagarme si no arreglo la escalera y no tengo con qué arreglar la escalera si no me pagan...

PANTOJA

Vas a tener que alquilar el mirador...

ALEJANDRO

¿Y dónde vivo?

PANTOJA

En las nubes, en donde siempre has estado.

LIRIOS

Así hemos sido felices, Perico.

ALEJANDRO

Sí. Sí. Felices. Mientras tú...

PANTOJA

(Triste.) Cada día más amargado... Cada día más solo...

ALEJANDRO

(Con afecto.) ¿No has probado el dulce de lechoza?

PANTOJA

(Rechazando la oferta.) No, no.

ALEJANDRO

Yo mismo lo hice...

PANTOJA

No.

ALEJANDRO

(Buscando su caja de píldoras.) Te voy a dar una píldora para la indigestión... Es gratis.

PANTOJA

(De nuevo a la carga.) No. No creas que dándome arsénico vas a sacarme el cuarto préstamo que me has estado pidiendo. Ya te dije que no, y es no.

ALEJANDRO

Te pagaré algún día hasta el último cochino centavo. No te vas a quedar con este edificio, usurero. Es para Arturito por avaro que seas...

PANTOJA

Si no fuera por Arturito, que es como un hijo para mí...

Entra Brisquet con la leche.

ALEJANDRO

¿Y cómo nos tratas a nosotros, saco de úlceras? Cuando te mueras no vas a encontrar ni quien te entierre...

PANTOJA

(Con afecto y tristeza.) Tú. No lo niegues. Me tienes cariño. Un cariño de cincuenta años. Me vas a enterrar tú... llorando...

ALEJANDRO

(Afectado, con cariño.) Prueba un poquito de dulce de lechoza. Perico. Me quedó como a ti te gusta. *(A Brisquet.)* Tráele dulce de lechoza.

PANTOJA

No, gracias, Alejandro. Tengo la úlcera alborotada.

ALEJANDRO

(*Sacando un termómetro.*) Veamos esa temperatura.

PANTOJA

¡Suelta! ¿Cómo puedes imaginarte que sepas de medicina porque tengas estudiando a ese perillán de mi ahijado que no piensa sino en pedir dinero? ¿No te ha mandado ningún nuevo fajazo?

ALEJANDRO

¡Oh, no! No.

PANTOJA

Habrá empeñado la pluma...

BRISQUET

Si no le mandan suficiente, tiene que pedir... o dejar la Universidad... Yo dejaría la Universidad...

LIRIOS

Brisquet, no vuelva a lo mismo...

PANTOJA

(*A Brisquet.*) La cuenta... (*A Alejandro.*) Ese muchacho te arruina...

BRISQUET

Para conocer el placer de arruinarse por un hijo se necesita ser padre.

ALEJANDRO

Cállate, que tú eres otro solterón empedernido... Aunque no por maceta como éste... (*A Pantoja.*) Ese es tu castigo... No saber lo que es un hijo...

PANTOJA

No lo creas... (*Herido.*) Quizás, quizás.

ALEJANDRO

No conocerás el placer de que te babeen los nietos...

PANTOJA

Basta.

LIRIOS

No le digas esas cosas...

ALEJANDRO

Esas ojeras no me gustan, Perico. Te voy a preparar un jarabe...

PANTOJA

Déjame la úlcera en paz...

ALEJANDRO

Me envidiarás... Me envidias... Te irás sintiendo un tronco cada vez más seco y solitario... y el árbol es también la rama verde y el fruto y la semilla...

Lo que comenzó como invectiva lo termina con un dulce arrepentimiento de haberlo dicho.

PANTOJA

(*Reaccionando ahora.*) ¿De qué te ufanas, poetaastro ramplón? ¿De tener la suerte de que Arturito te va a salir médico, con mi dinero? Te debió salir tenor. Un tenor de ópera.

ALEJANDRO

Perico, mira que yo soy una miga de pan, pero... No respondo... (*Imponiendo el más terrible castigo.*) No hay dulce de lechoza para ti... Brisquet, no se lo sirvas aunque te lo pida de rodillas...

BRISQUET

(*En el mutis para la cocina con el vaso de leche vacío.*) Arturito debería dejar la medicina...

ALEJANDRO

(Anonado.) ¡Tú... también!

LIRIOS

(Ha llegado poco a poco a la mesa del paquete.) ¡Alejandro!

ALEJANDRO

Deja ese paquete.

LIRIOS

¡Seis discos! ¡De los caros!

ALEJANDRO

Deja eso.

LIRIOS

¡Opera! *(Encuentra la factura por los discos.)* ¡Doce pesos!

PANTOJA

¡Y después no me paga los intereses!

ALEJANDRO

No protestes, avaro, que tus intereses están seguros mientras te sigas comiendo mis pasteles.

Pantoja, riéndose, se levanta para irse.

LIRIOS

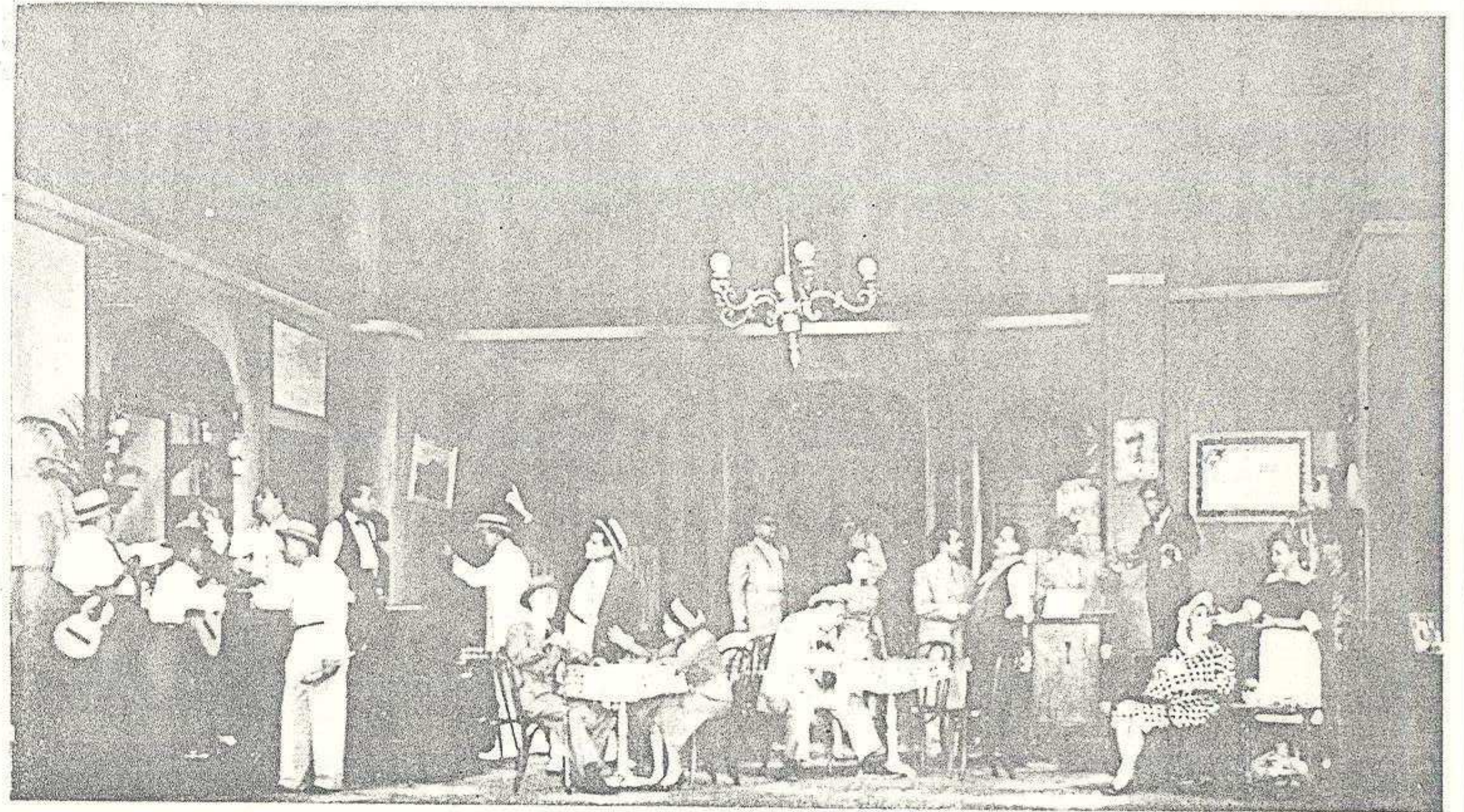
¡Hay tantas otras cosas que nos hacen falta!

ALEJANDRO

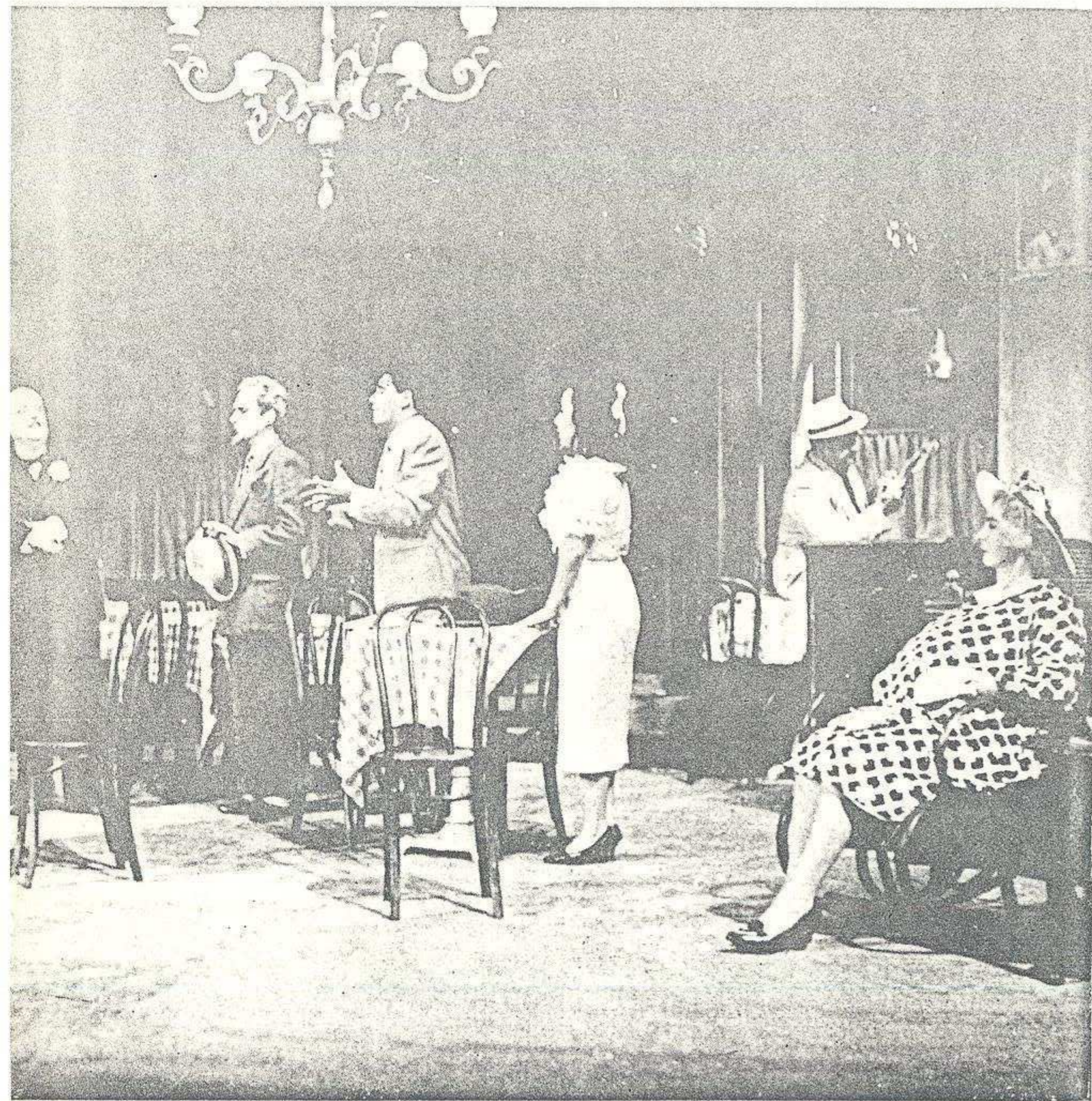
Por favor, Lirios.

LIRIOS

¿Por qué los compraste? Estamos vendiendo la victrola...



TODOS LOS RUISEÑORES CANTAN: escena de conjunto.



TODOS LOS RUISEÑORES CANTAN: *Brisquet* (Charles Gibbs), *Lirios* (Gilda Galán), *Alejandro* (José de San Antón), *Biondinelli* (José Luis Marrero), *Empresario* (Frankie Gautier), *Alicia* (Rosa Blanca Menéndez), *Dr. González* (Luis Irizarry) y *Sra. Biondinelli* (Olga de Carlo)

ALEJANDRO

No sé. No sé.

LIRIOS

Ibas a destripar a los barítonos...

ALEJANDRO

Lirios, por favor...

LIRIOS

Y ahora tenemos aquí barítonos, tenores, sopranos...

PANTOJA

Y doce pesos menos...

LIRIOS

Dimos veinte discos por seis pesos ayer... Necesitamos dinero para Arturo... nuestro hijo...

PANTOJA

¡Y me recomendabas el matrimonio! ¡Hijos fajones! ¡Nietos babosos!

Se va riendo.

ALEJANDRO

(Siguiéndolo hasta la puerta.) Lárgate, lárgate... Avaro... *(A Lirios, en inútil intento de desviar su atención.)* Avaro... Saco de úlceras... ¿Te has fijado? No puede uno depender... Se cree que porque... No lo niego, un buen amigo... Pero en fin... ¿No te parece? Hay que pensar en...

LIRIOS

¿Qué vas a hacer con los discos?

ALEJANDRO

¡Está bien! Esa muchacha me ha hipnotizado. Dame acá esos malditos discos. Voy a romperlos.

LIRIOS

¡Oh, no! Necesitamos los doce pesos. Devuélvelos.

ALEJANDRO

No me atrevo.

LIRIOS

Piensa en Arturo. Sin fondos. Lejos. Teniendo que pedir dinero en todas sus cartas. ¿No acabas de oírlo? «¿No te ha dado un nuevo fajazo?» ¿Te gusta que hablen así de tu hijo? ¿Tu único hijo? *(Llorando ahora.)* ¡Arturito!

ALEJANDRO

No llores, Lirios. Mientras yo tenga un centavo él no pasará hambre...

LIRIOS

Es que ya no tenemos un centavo. ¡Que Arturito no pase por lo que estamos pasando nosotros! ¡Que llegue a médico!

ALEJANDRO

Cálmate, Lirios. Cálmate. Lo que tú quieras. Devuelvo los discos. Te lo prometo.

LIRIOS

¿Cuándo?

ALEJANDRO

Mañana.

LIRIOS

Por favor, ahora...

ALEJANDRO

Es que ahora... *(Buscando un pretexto.)* Es que ahora... Me has hecho pensar en Arturo. No tengo tranquilidad de espíritu. No podría devolverlos ahora. Me siento agobiado... *(Se*

tira en una silla.) Tienes razón. *(Se va convenciendo a sí mismo.)* Ese muchacho... sin dinero... quizás con hambre... Es un muchacho después de todo. Podría cometer un disparate...

LIRIOS

No hables así...

ALEJANDRO

Ojalá vinieran cartas... con fajazos, sí, con fajazos... *(Rompiéndosele la voz.)* Para siquiera saber de él... *(Ya no puede ocultar su angustia.)* Lirios, hoy hace cuatro meses que no nos escribe.

LIRIOS

(Consolándolo, mientras se bebe las lágrimas.) ¡Bah, bah, Alejandro!

ALEJANDRO

Tiene que estar corto de fondos. ¿Por qué no escribe? ¿Por qué? ¿Es que ya no nos quiere?

LIRIOS

¡Bah, bah, Alejandro! ¿Cómo vas a pensar que no nos quiere?

Rompe a sollozar. Alejandro es quien la atrae ahora en un tierno abrazo para consolarla.

ALEJANDRO

¡Bah, bah!

Se seca las lágrimas mientras tanto.

LIRIOS

(Tras un momento de emoción, dulcemente recostado aún en su hombro, como si todavía perdurara la escena sentimental.) Alejandro...

ALEJANDRO

Sí, Lirios...

LIRIOS

¿Me complacerías si te hago una súplica?

ALEJANDRO

Lo que tú quieras, mi amor...

LIRIOS

Devuelve los discos... Ahora...

Alejandro la suelta, sulfurado. Pasan veinte respuestas contradictorias por su mente.

FRITANGA

(Desde la puerta de la cocina, interrumpiendo a Alejandro, que va a decir algo.) ¡Doña Lirios! Hay que hacer los pasteles de mañana...

ALEJANDRO

(A Lirios, resuelto al fin.) Puedes irte. Yo te lo prometo. Voy a devolverlos. Ahora.

LIRIOS

¿Lo harás?

ALEJANDRO

Sí. Puedes irte.

LIRIOS

Está bien. *(Caminando hacia la cocina.)* Confío en ti.

ALEJANDRO

(Que no lo esperaba.) ¿De veras?

LIRIOS

¿Qué otra cosa he hecho... toda la vida?

Se va con Fritanga a la cocina. Alejandro, que ha quedado aplanado con las palabras de Lirios, se dirige resuelto a los

discos, los toma, los suelta, vuelve a cogerlos, camina, regresa, mira la puerta, duda, trata de hacer valor. Entra de la calle Alicia con otro disco en la mano.

ALICIA

¡Don Alejandro! Se lo conseguí. Aquí está el que le faltaba a la colección.

Alicia es la encantadora joven del frente.

ALEJANDRO

Gracias, Alicia, gracias. Muy amable de tu parte. Pero... Yo iba para allá ahora...

ALICIA

(Interrumpiéndolo.) ¡Oh, no, no! ¡Si yo quería venir! *(Examina el restaurant vacío.)* A conocer su restaurant... *(Inhala fuertemente con los brazos extendidos.)* Aquí se respira tranquilidad... Aquí, don Alejandro, la felicidad hace un remanso... ¿No es así? ¡Qué diferencia con sólo cruzar la calle! Esas mesas, esas sillas, como que están en una tertulia con la eternidad...

ALEJANDRO

(Dominado.) Esto es meramente un viejo y arruinado restaurant camino a la muerte como su dueño.

ALICIA

Quizás sea usted el que irradia toda esta dulce paz... Cómo que aquí es que viene la Virgen María a calentarle su biberón al Niño Jesús...

ALEJANDRO

(Con una sonrisa.) Yo no la he visto nunca...

ALICIA

Me explico perfectamente que sus clientes resintieran el alboroto de mis discos.

ALEJANDRO

No te preocupes. Ya se fue el grosero que protestaba... un cliente que no sabe apreciar la buena música.

ALICIA

¡Menos mal que no era yo la que cantaba!

ALEJANDRO

¿Tú cantas?

ALICIA

¿Cree usted en que una debe soñar?

ALEJANDRO

Cuando yo tenía veinte años estaba seguro de que sería un gran financiero...

ALICIA

¡Magnífico! Algún día —sabe Dios cuando— mi maestra de música dice que me darán una oportunidad para cantar Tosca, o Lucía, o Traviata... (*Susurra: «Parigi, o cara, noi lasciaremos»...*) Y si Dios me ayuda con una sonrisita buena —que Él mismo escoge a quien se las da— quien sabe si yo lo vea a usted algún día en la primera fila de un teatro... escuchándome...

ALEJANDRO

Sí, sí, hijita, te iría a aplaudir al fin del mundo.

ALICIA

¿Promesa?

ALEJANDRO

Promesa. ¡Con lo que me gusta a mí la ópera!

ALICIA

No se perderá entonces el debut de la Compañía de Biondinelli pasado mañana...

ALEJANDRO

(*Haciéndose el entendido.*) ¡Ah! ¡Biondinelli! ¡Por supuesto!

ALICIA

Un buen director, Biondinelli. Pero, ¿quiere mi humilde opinión? El elenco no es digno de él.

ALEJANDRO

(*Sin saber nada del asunto.*) Te deben contratar a ti.

ALICIA

(*Apenada.*) No se ría. Yo sólo quería decirle lo que pensaba. Como si fuera a mi papá...

ALEJANDRO

Perdona. Es que... como estábamos soñando...

ALICIA

Pero se sueña con cosas que no nos despierten con su inmediata realidad... (*Despertando en efecto.*) ¡Soñando! ¡Dejé la tienda sola!

Echa a correr hacia la puerta.

ALEJANDRO

Los discos...

ALICIA

(*Deteniéndose.*) ¿Sí?

ALEJANDRO

Los discos...

ALICIA

¿No los quiere?

ALEJANDRO

No. No. Es que... Los compré para regalárselos a un amigo... Y se me ha perdido su dirección. Llévatelos en lo que la encuentre.

ALICIA

Y se los empaqueto. Con un lazo grande, rojo. Y quizás, antes de enviarlos, nos llegue el último disco de Nina Buonanotta... ¿Se lo agregamos?

ALEJANDRO

Sí, sí, pero llévatelos.

ALICIA

¡Mire! ¡Alguien entrando a la tienda! Usted me da buena suerte. Gracias, gracias. Usted es un ángel. *(Al salir le tira un beso. Ya ella se ha ido, cuando Alejandro se da cuenta de que aún tiene los discos.)* ¡Alicia! *(Ha sido una llamada como para que ella no lo oiga. Los esconde. Se pasea avergonzado, pateando el piso. Aporrea la barra con ambas manos, inclinado sobre ella, repitiendo con rabia.)* Dios te bendiga, Alicia; Dios te bendiga, Alicia.

Se yergue y se seca las lágrimas.

LIRIOS

(Sale de la cocina.) ¿Devueltos?

ALEJANDRO

Ya.

LIRIOS

Estoy orgullosa de ti.

ALEJANDRO

Yo no.

LIRIOS

Demostraste dominio sobre ti. *(Don Alejandro da un manotazo en la barra.)* Eso te prueba que eres capaz de más de lo que te imaginabas.

ALEJANDRO

Eso último es cierto.

LIRIOS

¿Te devolvieron el dinero?

ALEJANDRO

La venta fue a crédito. Crédito. ¡A mí! Le tuve cara para darme crédito. Creyó en mí...

LIRIOS

¡Qué genio!

ALEJANDRO

¡Qué canalla! *(Aclarando.)* Yo.

CARTERO

(Entra de excelente humor. Refiriéndose a Fritanga, que canta adentro una canción popular.) ¡Qué buena voz para vender aguacates! ¿Te enteraste del nocaut de Montañez a Pastore en el sexto?

ALEJANDRO

Ya yo leí el periódico esta mañana... ¿Qué me traes? ¿Más facturas?

CARTERO

(Mostrando una carta.) Fajazo de Arturo.

ALEJANDRO

(Al Cartero, mientras se defiende de Lirios que trata de quitársela.) Trae, trae. ¡De Arturo!

LIRIOS

(A Alejandro.) Dámela.

CARTERO

(Riéndose.) Apuesto el pescuezo a que es un fajazo...

ALEJANDRO

Acostúmbrate a apostar cosas limpias. *(Por la carta.)* Suelta, Lirios.*Rasga nervioso el sobre y empieza a leer para sí, pero, sorprendido, suelta ahora a doña Lirios, que se queda un momento estupefacta.*

LIRIOS

(Con un grito.) ¿Que ocurre, Alejandro?

ALEJANDRO

(Lee en voz alta.) «Papá, mamá: Lo que van a leer deben mantenerlo en el más absoluto secreto. Humbertino Fungacetti... *(Más asombro de él, de ella, del Cartero, que iba a encender un cigarro y apaga el fósforo. Don Alejandro, perdido en un mar de pensamientos, reanuda.)* «Humbertino Fungacetti, el famoso director». *(Hace una pausa mientras lee para sí rápidamente la carta y los falsos recortes de Prensa.)* ¡Lirios! ¡Lirios!

LIRIOS

(Agarrando la carta y parte de los recortes.) ¿Qué ocurre? Dame.

ALEJANDRO

¡Han descubierto en Arturo a un nuevo Caruso! ¡El mejor tenor del mundo! Lo dicen los periódicos...

LIRIOS

(Leyendo a toda prisa.) ¿Qué es esto? Aquí dice... «Golden

voice...» Voz de oro... Arturo... El «Milwaukee News», el «Detroit Times», el «St. Louis Despatch», el...

CARTERO

¿Y «El Mundo»? ¿Qué dice?

Toma algunos recortes.

LIRIOS

El «Chicago Tribune...» «First rate tenor...» Tenor de primera clase... «San Francisco Chronicle...» «Marvel of the Century...» Maravilla del siglo... Maravilla del siglo, Alejandro...

CARTERO

¡Qué fenómeno!

ALEJANDRO

(A Lirios.) Quita esa cara de satisfacción. *(Al Cartero.)* ¡Y tú también! ¿Qué haces aquí? Enterándote para decírselo a todo el mundo...

LIRIOS

(Al Cartero.) Recuerde, éste es un secreto de familia.

CARTERO

¡Si está en los periódicos!

ALEJANDRO

Se ve la modestia del muchacho. No quería decírnoslo siquiera a nosotros. *(Le quita a Lirios la carta.)* Déjame releerla. *(En seguida que la mira.)* Espera. No puede ser. Esta carta la escribió Arturo hace cuatro meses.

CARTERO

En cuatro meses, Arturo ha llegado al Metropolitan.

LIRIOS

El matasellos... La echó al correo hace dos días... En Milwaukee...

ALEJANDRO

Ya veo... Después de escribirla se tomó la precaución de no echarla hasta no llegar al Metropolitan... ¡Pero regresó a Milwaukee a echarla!

FRITANGA

(Sale de la cocina cantando.) ¡Doña Lirios! *(Al ver al Cartero.)* ¡Brisquet! ¡Brisquet! *(Brisquet acude con tanta prisa que ni siquiera se ha detenido a soltar unos cuantos moldes que le ocupan ambas manos.)* ¡El cartero!

BRISQUET

(Como tiene los brazos ocupados.) Cualquier correspondencia, cualquiera, échemela en el bolsillo. Es para mí.

CARTERO

Sólo vino carta para don Alejandro... Y ya la leyó...

BRISQUET

(Regañando a Fritanga.) Por estar cantando...

FRITANGA

(Indignado.) Usted no tocó el pito. No tocó el pito. Tenía que tocar el pito.

Le agarra el pito para hacer más gráfica su protesta y suelta un pitido que acaba ruidosamente el equilibrio de moldes que Brisquet tenía en los brazos.

LIRIOS

(Gozosa de la noticia.) Arturo es ahora una gran estrella, Brisquet. Una estrella de primera magnitud. Pero... resérveselo. Es un secreto...

BRISQUET

Sí, por favor, no se lo digamos a nadie. *(A Fritanga.)* Recoge esos moldes...

De buena gana le daría un puntapié a Fritanga cuando éste se baja.

ALEJANDRO

(Con desprecio.) ¡Un tenor! Tiene razón Brisquet. No se lo digamos a nadie.

LIRIOS

¡Un gran tenor!

ALEJANDRO

Yo creía que querías que tu hijo fuera médico.

LIRIOS

Nunca soñé que pudiera ser un tenor famoso.

ALEJANDRO

No salió a mí.

LIRIOS

(Buscando en los recortes.) «A new Caruso». Un nuevo Caruso.

ALEJANDRO

Pero no un nuevo Alejandro...

LIRIOS

«Golden voice». Voz de oro.

ALEJANDRO

(Con rabia y dolor.) Yo no quiero que mi hijo sea tenor.

LIRIOS

Arturo es una figura mundial ahora, Alejandro. (*Por los recortes.*) Es que no sabes bastante inglés. Aquí está todo escrito bien claro. La Prensa publica la opinión de Fungacetti. Tu hijo pasa ahora a deslumbrar los públicos, a pasearse entre reyes y entre reinas...

ALEJANDRO

(*Decepcionado.*) ¡Un tenor!

LIRIOS

Arturito pasa ahora a recibir ovaciones, condecoraciones, millones...

ALEJANDRO

(*Con desgana.*) Millones... (*Le gustó la palabra.*) ¿Millones? (*Se ríe.*) ¡Millones! Pienso en la cara que pondrá Perico... (*Pero duda.*) ¿Tú crees, realmente, Lirios?

LIRIOS

Lo dice Arturito...

BRISQUET

Puede exagerar.

LIRIOS

¿Y Fungacetti?

ALEJANDRO

(*Riéndose.*) ¡Ay, Perico! ¡Qué cara pondrá Perico!

BRISQUET

Ve suave con Pantoja. Podrías necesitarlo, después de todo...

ALEJANDRO

Sí, sí, pero es la cara... Cuando ya no me pueda regañar... Y la vieja ridícula de doña Priscila, que no nos invitó a la boda de su hija... Princesas... verdaderas princesas de carne y hueso andan ahora mismo detrás de Arturo. (*Pero lo asalta de nuevo la duda.*) ¿Tú crees, Lirios?

LIRIOS

Lo dice la Prensa.

ALEJANDRO

Tienes que haber estado sorda todos estos años para no darte cuenta de esa voz de oro... Tiene un tesoro en la garganta y decías que eran las amígdalas. (*Con los recortes agitados en alto.*) Voz de oro... «Golden voice». (*A Lirios.*) Tu propio hijo y no te dabas cuenta. ¡Las veces que protesté porque nos despertaba de noche! ¡Y no berreaba! ¡No! ¡Estaba desarrollando la voz maravillosa que Dios me ayudó a darle!

BRISQUET

Espera a hablar con Arturito. Aguarda a que él te explique mejor. (*En su enojo no resiste el deseo de darle el puntapié a Fritanga, que recoge el último molde, pero éste lo evade a tiempo.*)

FRITANGA

(*Excusándose.*) Yo no tuve la culpa. No tocó el pito. (*Al Cartero.*) Usted no tocó el pito.

CARTERO

(*Tiene que decirle a alguien lo que sucede, por lo que ha estado pendiente de la calle. Al fin pasa un amigo que ha mirado un momento hacia adentro.*) ¡Chago! ¡Chago! ¡Chago, oye!

Se va aprisa con algunos recortes. Se le ve tras el cristal informando a Chago y a otras dos personas que se les unen y se va con ellos, gesticulando.

FRICTANGA

(Desde la puerta.) Usted tenía que tocar el pito. No tocó el pito. No tocó.

ALEJANDRO

¡Fritanga! *(Le da su caja de píldoras.)* No más medicinas para mí.

FRICTANGA

Formidable para matar cucarachas.

ALEJANDRO

(Dándole cuerda a la victrola.) Vengan unos discos ahora...

LIRIOS

¿Qué discos?

ALEJANDRO

¡Educación musical! *(Pone un disco.)* ¡Opera! *(Lirios no sale de su asombro.)* No voy a poner a Arturito en ridículo. Ni a ti tampoco. Se van a sentir orgullosos de mí. *(A Brisquet.)* ¿Tú sabes apreciar este momento?

BRISQUET

Cuidado, Alejandro.

ALEJANDRO

¡No! ¡Qué vas a saber! ¡Se necesita ser padre para entender lo que está pasando aquí! ¡Y tú no tienes un hijo! ¡Y Arturito es mi hijo! ¡El mejor tenor del mundo, mi hijo! ¡Lirios!

(La abraza. Figaro irrumpe estrepitosamente desde la victrola. Tras la primera sacudida, Alejandro sonríe satisfecho.) Escucha, Lirios...

Se apaga la luz un momento.



TODOS LOS RUISEÑORES CANTAN: *Brisquet* (Charlie Gibbs), *Fritanga* (Juan González)
Heriberto (Luis Vera) y *Asunción* (Iris Martínez)

PRIMER ACTO

CUADRO II

Cuando la luz se enciende de nuevo el telón está arriba. Figaro ha terminado. Alejandro y Lirios en escena. Ha pasado el tiempo indispensable para que el cartero divulgue la noticia.

ALEJANDRO

Sí, Lirios. Brisquet no sabe lo que es un hijo. No puede comprender lo que representa esta carta.

ALICIA

(Entrando.) ¡Don Alejandro! ¡Don Alejandro! ¿Qué es eso que dice el cartero? ¿Qué pasa con Arturo?

ALEJANDRO

¿Pero tú conoces a Arturo?

ALICIA

Sí. Sí. ¿Qué es eso de que le han descubierto una gran voz?

LIRIOS

«Golden voice...» Lo dicen los recortes... ¡Los recortes! ¡Alejandro! ¡Se los llevó el cartero!

ENTRECUADRO

El teatro queda ahora a media luz. El telón ha caído. La voz de Figaro se va oyendo más y más distante. Del escenario, iluminado por un reflector, baja el Cartero con su bolsa y su pito, y pasa entre el público repartiendo correo y propalando la noticia.

Silbido.

No. Para usted no hay carta hoy, doña Fabriciana. ¿Qué le parece la noticia de Wallie Simpson? El Tribunal de París la deja casar el mes que viene con el Duque de Windsor. Pero eso no es nada. Arturito Martínez ha resultado un tenor mundial... El hijo de Alejandro... Joven pero canta. Aquí tengo la Prensa. Después le cuento. más. Es una historia larga.

Silbido.

Carta para usted, don Roque. (*Oliendo.*) ¡Hm...! Perfumada. La viuda debe de haberlo aceptado, ¿eh? Traje otra carta buena hoy. A Alejandro... Alejandro Martínez... El dueño del «Brisas del Caribe...» El restaurant ese que está quebrado. Le han descubierto a su hijo una garganta fenomenal. Aquí está; en la Prensa americana... Recuerdos a la viuda... ¿Y qué le parece la noticia de que el Gobernador Winship va a renunciar? ¿Eh? ¿Qué le parece?

Silbido.

Carta para Hesiquio Torres. En esta dirección. ¿No lo conocen, a Hesiquio? La devolveré. La gente ya no sabe ni a quien la escribe. No se lo diga a nadie, pero Arturo Martínez... (*Ve a alguien en la distancia.*) ¡Eh! ¡Eh! ¡Espere! Tengo un notición para su programa de las nueve...

Sale a toda prisa por el pasillo a tiempo que se apaga la luz.



TODOS LOS RUISEÑORES CANTAN: *Lirios* (Gilda Galán), *Alejandro* (José de Santón), *Brisquet* (Charlie Gibbs), *El Crítico* (Marcos Betancourt) y *Mr. Grayson* (Art Bedard).

ALEJANDRO

(Mostrando los recortes.) No. No. Hay aquí. (A Alicia.) Lee. Lee.

ALICIA

(Tomándolos.) Pero él no cantaba. Yo era la que cantaba cuando él iba a casa. Y él me aplaudía.

ALEJANDRO

¿Ah, pero iba a tu casa?

ALICIA

(Llorando.) ¡Cómo se burlaría de mí!

ALEJANDRO

Te aplaudía. Sí, te aplaudía. Estoy seguro de que te aplaudía. (Dando un pañuelo a Lirios para que le seque las lágrimas a Alicia, contesta el teléfono.) Sí. ¡Ah, sí! ¿Qué tal? (A Alicia.) Yo se que te aplaudía. (A Lirios.) Doña Priscila...

LIRIOS

(A Alicia, por los recortes.) Lee, lee. (A Alejandro.) ¿Para explicar por qué no nos invitó?

ALEJANDRO

(Gestos afirmativos y gozosos. Por teléfono.) No se preocupe, doña Priscila... Comprendo... Esas cosas ocurren... Sí... ¡Oh, no! Es verdad. ¿Cómo lo supo? (Con extrañeza creciente.) Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. (Cuelga el teléfono y se tira agotado en una silla.) Va para Nueva York la semana próxima y quiere saber si conseguirá boletos para oírnos en el Metropolitan.

ALICIA

¿En el Metropolitan?

ALEJANDRO

Sólo Caruso podía compararse con nosotros.

ALICIA

Parece un sueño...

ALEJANDRO

Cosas de la Virgen, Alicia. Parece que también anda por allá por Milwaukee. Hay que creer en los milagros... Tú me lo enseñaste...

LIRIOS

(Contestando el teléfono.) Sí... Sí... Fungacetti... Déjeme ver... No se escribe con U. Es con H. Hubertino Fungacetti. No sé de dónde le sacaron ese nombre... (A Alejandro.) La estación WNEL.

ALEJANDRO

(Se levanta rápidamente y le quita el teléfono.) ¿WNEL? Yo. Sí. «Golden voice». ¿Caruso? ¡Oh, no! Similar a Caruso, pero muy mejorado... Más moderno... Con más «swing...» ¿Cómo recibí la noticia? (A Lirios.) Me pregunta cómo recibí la noticia. (Al teléfono.) Muy tranquilo. Muy sereno. La esperaba. (Se tira ahogado de emoción en la silla.) Van a pasar la noticia por radio.

LIRIOS

¡Ay, Alejandro! Era un secreto.

ALEJANDRO

(Haciendo un descubrimiento.) ¡Lirios! ¡Somos gente de nuevo!

Arrastra su silla hasta el teléfono para esperar la próxima llamada.

ALICIA

¿Por qué no me lo diría? ¿Por qué no confiaría en mí? ¿Por qué no contestaría mis cartas?

ALEJANDRO

¡Ah, pero ustedes se escribían!

LIRIOS

Tampoco le contestaba sus cartas, Alejandro. Igual que con nosotros.

ALICIA

Arturo no era así...

ALEJANDRO

(Contestando el teléfono.) ¡Hola! (A Lirios.) Micaela. (Al teléfono.) ¿Lirios? Imagínese lo feliz que está con mi hijo. (A Alicia.) Es una chismosa. (Al teléfono.) Siempre que me prometa no decírselo a nadie. No. No es una condesa húngara la que anda detrás de Arturo. Es una princesa rumana... Auténtica...

ALICIA

¡Don Alejandro! ¿Una condesa húngara se... con...? ¿De veras?

ALEJANDRO

No me extrañaría... (Notando la pena de Alicia.) ¡No! ¡No! No es verdad. Es que esa Micaela es una chismosa. No es verdad. ¿Verdad, Lirios, que no es verdad? ¿Qué le pasa, Lirios? (Dándose cuenta de lo que le pasa.) ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, Arturito! ¡Si eres mi propio hijo! (A Alicia.) Déjame secarte esas lagrimitas, hija.

ALICIA

Ya pasó. Ya pasó.

ALEJANDRO

(Sin caber en sí de gozo, a Lirios.) Pasado mañana empieza la temporada de Biondinelli... Iremos a la ópera todas las noches...

LIRIOS

Cálmate, Alejandro.

ALEJANDRO

¡Imagínate qué triunfo cuando la gente nos vea!

LIRIOS

Lo pensaremos.

ALEJANDRO

Como en los buenos días cuando éramos jóvenes. Yo entraré al teatro radiante de felicidad... ¿Por el teatro? No. Porque te llevo a ti a mi lado, la más esplendorosa mujer de la esplendorosa noche...

LIRIOS

(Cariñosa.) Déjate de sueños...

ALEJANDRO

Escucha, Lirios. Para cada obra te estrenarás un traje... el mejor que encuentres... como antes... Porque ahora hemos vuelto a antes... Ya podemos gastar los últimos ladrillos que nos quedan en esta casa. Arturito no la necesita.

LIRIOS

(Secándose una lágrima.) Te ha cogido la fiebre...

ALEJANDRO

¿Con qué debutan?

ALICIA

«Madame Butterfly».

ALEJANDRO

(Lo asalta una duda.) ¡Lirios! Yo no sé italiano.

LIRIOS

Para mirar la luna no se necesita saber astronomía.

ALEJANDRO

¡Pero yo soy el padre de Arturo!

ALICIA

Nosotros vendemos cursos de italiano. En discos. Le traigo uno. Cruzo y vengo en seguida.

Sale.

ALEJANDRO

(Por Alicia.) ¡Qué linda! ¿Verdad?

LIRIOS

¡Tan buena!

ALEJANDRO

¡Como tú! ¡Ay, ay, Arturito! Y tú vete ahora mismo a las tiendas a comprarte todos los trajes que quieras.

LIRIOS

Alejandro, te olvidas de que no tenemos dinero. ¿Con qué piensas ir a la ópera? ¿Con qué vas a pagar los trajes?

ALEJANDRO

Pero... pero... Yo creía... No sé lo que creía...

LIRIOS

No creías, soñabas...

ALEJANDRO

Sí, soñaba... soñaba entrar contigo... deslumbrante...

LIRIOS

Con que lo hayas soñado me haces feliz, Alejandro...

ALEJANDRO

Cochino dinero... Pero no creas que me voy a dar por vencido... No... No... *(Buscando una esperanza.)* Tal vez Perico...

LIRIOS

Olvídate de Perico... Resignémonos a ser pobres y entraremos más resplandecientes a la felicidad...

ALEJANDRO

No. No. No podemos poner en ridículo a Arturito.

LIRIOS

(Regañándolo, compadecida.) ¡Alejandro!

ALEJANDRO

(Por el teléfono.) Contesta tú.

LIRIOS

(Al teléfono.) Restaurante Brisas del Caribe... Sí. Gracias. (A Alejandro.) Un licenciado Pérez Albilla. (Al teléfono.) Viene.

ALEJANDRO

*¡Pérez Albilla! (Al teléfono.) Gracias, licenciado. Gracias. (Asombrado.) ¿Reservación de mesas? Sí. Sí. Con mucho gusto se la reservo. ¡Para ocho! ¿No? ¡Qué! ¡Ocho mesas! Estamos al doblar la esquina... El restaurante se llama... (A Lirios.) Pronto, los discos... (Al teléfono.) El restaurante todavía tiene un rótulo que dice Brisas del Caribe... Pero en realidad se llama... (Leyendo del rótulo de un disco.) Caro Nome... Sí. Restaurante Caro Nome... ¿Qué quiere decir Caro Nome? Hombre, ¡qué pregunta! (A Lirios.) ¿Qué quiere decir Caro Nome? (Al teléfono, con una idea súbita, leyendo del rótulo.) Es un nombre que nos recomendó Toscanini... (Y rápido ahora para evitar más preguntas.) Adiós, adiós.**Cuelga.*

LIRIOS

No me explico... Debe de venir de Nueva York. Porque aquí nadie nos reserva mesas.

ALEJANDRO

*Lirios, ¿sabes lo que eso quiere decir? La fama de Arturo nos va a llenar el restaurante todos los días ahora. ¡Lirios, tus trajes!**Se empeña en bailar con ella.*

ALICIA

(Entrando.) Aquí está el curso de italiano. Y los discos.

ALEJANDRO

Otro milagro, Alicia. Se nos llena el restaurante. Iremos a la ópera.

ALICIA

*(Poniendo un disco.) Usted sigue la lección en el libro y el disco le va enseñando cómo se pronuncia. (Echa a caminar la victrola y abre el libro.) Escuchemos.**Don Alejandro impaciente, no quiere que le expliquen, sino oír la lección.*

ALEJANDRO

Dijo... (Repite una palabra en italiano que acaba de oír.) Dijo... (Repite otra palabra en italiano. La lección no debe dar la impresión de ser genuina, sino consistir de palabras sueltas, fáciles, inconexas; casi debe parecer como que está aprendiendo español con acento italiano.) Esto es formidable. Escucha ahora... (Repite otra palabra en italiano. Repite las que ya lleva dichas.) ¡Voy a entender todas las óperas!

ALICIA

*Le traeré un resumen de todas las óperas. ¡Todas! Vuelvo.**Sale corriendo.*

ALEJANDRO

Esto va a ser fácil...

BRISQUET

(Entrando de la cocina.) ¿Qué escándalo es éste?

ALEJANDRO

(*Bajando el volumen.*) Aprendiendo italiano.

BRISQUET

Menos ruido cuesta aprender a dinamitero.

ALEJANDRO

(*Apagando la vitrola.*) Escucha, Brisquet. Nuestra oportunidad ha llegado con este triunfo de Arturito en la ópera. ¿Sabes lo que se me ocurre? Montar aquí un gran restaurante italiano. ¡Eso! ¡Comidas italianas! ¿Entiendes mi idea? ¡Spaghettis a la Toscanini! ¡Raviolis a la Arturito Martínez! Genial. ¡Ah! Y un gran chef. Necesitamos un gran chef.

LIRIOS

Piscolini. ¡El mejor!

ALEJANDRO

Exacto. El sueldo que quiera. Doscientos... cuatrocientos semanales... Tú lo llamas, Brisquet... Llenaré el restaurante todos los días... Verás de lo que soy capaz.

BRISQUET

Yo renuncio. Me voy para no ver de lo que eres capaz.

ALEJANDRO

¿No te interesa mi fortuna? ¿No te conmueve mi triunfo?

BRISQUET

No quiero estar presente cuando despiertes.

ALEJANDRO

No seas pesimista, Brisquet. Ahora por fin vamos a salir de la quiebra... Mañana ordenamos mesas nuevas... sillas nue-

vas... una barra nueva... (*Señalando la tarima.*) ¿Sabes lo que va ahí? Una Venus de Milo...

FRITANGA

(*Entrando de la cocina.*) Falta manteca.

LIRIOS

(*A Alejandro.*) Brisquet está enojado porque vamos a traer a Piscolini... Pero, Brisquet, admita que él es el mago de los spaghettis.

BRISQUET

Estoy mejor lejos de todo esto... (*A Alejandro.*) Sueñas... Sueñas...

ALEJANDRO

No te puedes ir. Te debo ocho meses de sueldo.

BRISQUET

No me los pagues. Me voy.

FRITANGA

¿Qué pasa, Brisquet?

BRISQUET

Que me voy.

FRITANGA

Esto es una injusticia.

BRISQUET

¿Cuál es la injusticia?

FRITANGA

La que sea.

ALEJANDRO

Brisquet, tú eres mi mejor amigo... Te doy el doble que a Piscalini.

FRITANGA

¿Y a mí?

BRISQUET

No sueñes, Alejandro. El despertar será terrible. Déjame ir.

EL EMPRESARIO

(*Mediana edad, elegancia, distinción. Entrando de la calle.*)
¡Don Alejandro! ¿Dónde está don Alejandro?

FRITANGA

¡Cadáver!

EL EMPRESARIO

¿Don Alejandro? ¡Ah! ¿Usted es don Alejandro, no?

ALEJANDRO

Espere... Estoy pensando... (*A Lirios.*) Ya tengo la solución. (*A Brisquet.*) Tú serás mi socio. Tendrás el veinticinco por ciento. (*No dejándolo hablar.*) No. No. No acepto excusas...

FRITANGA

¿Y yo?

BRISQUET

Cállate.

EL EMPRESARIO

Permítame, don Alejandro.

ALICIA

(*Entrando con un libro.*) Aquí están todas las óperas.

BRISQUET

Alejandro...

ALEJANDRO

(*A Alicia.*) ¿Todas? Mira, Brisquet. Todas las óperas. En mis manos. Las tengo todas en mis manos.

EL EMPRESARIO

Don Alejandro... Yo soy Enrique de la Plaza, el Empresario de Biondinelli...

ALEJANDRO

(*Llevándola hacia el fonógrafo.*) Verás, Alicia...

ALICIA

¡Biondinelli!

LIRIOS

¡Biondinelli!

ALEJANDRO

(*A Alicia.*) Te voy a poner la victrola para que oigas y compares conmigo...

LIRIOS

¡Alejandro! ¡El Empresario de Biondinelli!

EL EMPRESARIO

(*A Alejandro, que por fin le hace caso.*) La temporada de

Biondinelli está abocada a un fracaso. Las ventas adelantadas no son ni un diez por ciento de lo que se esperaba.

ALEJANDRO

Yo compraré tres boletos mañana. (A Lirios.) Tú... yo... y...

FRITANGA

¡Yo no!

ALEJANDRO

Y Alicia... (Al Empresario.) Complacido.

ALICIA

Ninguna entrada para mí. No. No. Gracias.

ALEJANDRO

(A Alicia.) Necesito que estés allí para que me ayudes a entenderlo todo.

Echa a funcionar la victrola.

BRISQUET

Adiós, Alejandro. (Éste no oye.)

FRITANGA

(Asustado.) Brisquet se va. (Lo ha dicho como para que lo detengan. Y lo grita ahora.) Brisquet se va...

ALEJANDRO

(Apaga y detiene a Brisquet.) Dime, ¿qué te he hecho?

EL EMPRESARIO

(Metiéndose entre los dos, a Brisquet.) Por favor, no discutan... (A Alejandro.) Tengo que hablarle algo muy serio...

LIRIOS

(A Alejandro.) Es el sueldo de Piscalini lo que lo mortifica...

ALEJANDRO

(A Brisquet.) Te subo tu participación en el negocio a la tercera parte... No sabrás qué hacer con tanta plata, Brisquet. Te voy a hacer millonario.

FRITANGA

(A Brisquet.) ¡Ahora! Empújeme mi aumentos... aunque sea pa pasear en trolley...

BRISQUET

Cállate. ¿No ves que esta gente está soñando?

ALEJANDRO

No tienes fe. No tienes visión.

FRITANGA

No tiene alma. Se opone a mi aumento.

BRISQUET

Tu aumento búscalo en el correo. Pídeselo al cartero. ¿Entendiste, animal? Al cartero. Que te toque el pito y te dé tu aumento.

FRITANGA

(Entendiendo al fin.) ¡Ay, don Alejandro! Me parece que usted va a estar cada día más pelao.

ALEJANDRO

(A Brisquet.) ¿Ves tu obra? Lo has contagiado.

FRITANGA

(Trastea la victrola y por error la echa a caminar a todo volumen.) ¡Ayúdenme!

Consigue apagarla.

EL EMPRESARIO

(A grandes voces, logrando al fin atención.) ¡Don Alejandro! ¡Don Alejandro! Necesitamos a Arturo para la temporada de ópera.

LIRIOS

¡Alejandro, óyelo!

ALICIA

Hay que avisarle que venga, don Alejandro. ¿Querrá venir? ¿Dónde está ahora?

BRISQUET

Cuidado, Alejandro. No te comprometas.

ALEJANDRO

Tampoco quieres que Arturito cante.

BRISQUET

Di que no.

ALEJANDRO

¿Pero por qué? ¿Ya no nos quieres?

BRISQUET

No aceptes, Alejandro. No aceptes.

En este momento entran El Zorzal y su Grupo, con sus instrumentos, y borrachos.

EL ZORZAL

¡Adelante, muchachos! ¡Que viva Arturito! (Explicación

a Alejandro.) Estudiamos juntos hasta cuarto grado. Juntos. Y mira ese bribón adónde ha llegado. Vengan unos palos para celebrar eso. Yo soy El Zorzal. Y este es mi Grupo. El Zorzal y su Grupo. Usted nos habrá oído por radio. ¡Arturito! ¡Ese es mi hermano! ¡Qué bárbaro! ¡Tenor mundial! ¡Mi hermano! ¡Ese es mi hermano! (Se seca lágrimas de emoción alcohólica.) Música, muchachos.

ALEJANDRO

Paren. Paren. Fritanga, sírveles algo.

FRITANGA

Yo estoy en huelga... (Por si acaso.) ¡Con Brisquet! Juntos los dos...

EL ZORZAL

El Zorzal sirve...

Se mete a la barra en seguida, y sirve sendos tragos para él y sus acompañantes que alborotan con los instrumentos.

EL EMPRESARIO

Don Alejandro. ¿Le digo a Biondinelli que venga?

BRISQUET

(A El Zorzal y su Grupo, por el teléfono que suena.) ¡Silencio, por favor!

LIRIOS

(Al teléfono.) Sí, sí, está... Ya viene... Llamada para ti, Alejandro...

BRISQUET

Bajen la voz.

ALICIA

(A Fritanga.) Fritanga, cuídeme la tienda un momento, por favor...

FRITANGA

Eso sí. Voy.

Sale.

ALEJANDRO

¡Hola, Tadeo! ¿Lirios? Lirios está loca de alegría con la noticia... Yo... batallando aquí hasta con Brisquet, que no entiende la nueva situación... Lo que dice la radio es verdad. ¿Qué te parece? ¡Un gran tenor!

EL ZORZAL

¡Mi hermano!

BRISQUET

¡Sh!

ALEJANDRO

(Al teléfono.) ¿Yo? Bueno, yo... Tú lo sabes, nunca he podido entonar siquiera... *(Jactándose, a los que lo rodean.)* Es verdad. Nunca he podido entonar.

EL ZORZAL

¡Viva don Alejandro! ¡Que no puede entonar!

Alboroto de su grupo.

BRISQUET

¡Sh!

ALEJANDRO

(Al teléfono.) No, papá tampoco cantaba. *(Jactándose, a los que lo rodean.)* Papá tampoco.

EL ZORZAL

¡Viva el papá de don Alejandro que tampoco cantaba!

Alboroto de su grupo.

BRISQUET

Silencio o se van...

ALEJANDRO

(Al teléfono.) No. Nadie en mi familia ha sido cantante. ¿Mi primo Ernesto? Tampoco cantaba. No, mi tía tampoco. Por la línea de Lirios tampoco le viene la vena. *(A Lirios.)* ¿Algún cantante en tu familia?

LIRIOS

Ninguno.

ALEJANDRO

(Al teléfono.) Ninguno. Ni por ella ni por mí lo hereda. Por ella no... Ni por mí... Adiós... Adiós. *(Cuelga pensativo.)* ¿De quién lo habrá heredado ese muchacho? De mí no es.

EL EMPRESARIO

Le pagamos a Arturo cualquier cantidad razonable...

ALEJANDRO

(Pensativo ahora.) Lirios, ¿tú estás segura de que en tu familia no hubo nunca ningún cantante?

LIRIOS

Nunca.

ALEJANDRO

¿Ni de guarachas?

LIRIOS

Tuvimos un tío seminarista que abandonó la religión porque nunca pudo cantar la misa...

EL EMPRESARIO

Arturo puede escoger las obras que desee...

ALEJANDRO

(A Lirios.) Ni siquiera un... un corneta... (Ella niega con la cabeza y él también.) En mi familia tampoco...

LIRIOS

¿Pero qué te pasa, Alejandro? Atiende la proposición que le hacen a Arturito. ¿No te alegra?

ALICIA

(Al Empresario.) Insista. Más fuerte. Usted lo localiza. Usted le cablegrafía.

EL EMPRESARIO

(A Alejandro.) Biondinelli está hecho un haz de nervios. ¡Un fracaso de la temporada a la vista y su esposa a punto de dar a luz!

ALEJANDRO

(Impaciente.) Y a mí, ¿qué me importan Biondinelli y su mujer? ¿Qué me importa que vaya a tener un hijo? (A Lirios.) Lirios, ¿qué me habrá querido decir Tadeo?

EL EMPRESARIO

Si Biondinelli hablara con usted personalmente...

LIRIOS

¡Biondinelli aquí!

ALICIA

(A Alejandro.) ¿Podría verlo, si viene? ¿Como por casualidad? Me escondo detrás de la barra.

ALEJANDRO

(Al Empresario.) Está bien. Dígale a Biondinelli que venga a hablar conmigo...

BRISQUET

No puede ser, Alejandro.

ALEJANDRO

Nadie me puede impedir que yo complazca a Alicia.

ALICIA

Por mí no, don Alejandro. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué he hecho!

ALEJANDRO

(Al Empresario.) Cuando esta joven lo vea, yo negociaré con Biondinelli...

ALICIA

Por mí no, don Alejandro. ¡No! Por Arturo!

EL ZORZAL

¡Que viva Arturo! ¡Mi hermano! ¡La voz de oro! Y no cantaba en la escuela. ¿De dónde sacó ese muchacho esa voz fenómeno? ¿De dónde, don Alejandro?

BRISQUET

Cállense, cállense...

EL ZORZAL

¿De dónde?

EL EMPRESARIO

Yo creo, don Alejandro...

ALEJANDRO

(Al Empresario.) Usted no cree nada. Vaya y búsqieme a Biondinelli. Eso es todo.

LIRIOS

Cálmate, Alejandro.

EL EMPRESARIO

Parece que algo lo ha puesto de mal humor.

ALEJANDRO

¿Y a usted qué le importa? ¿Qué le importa a nadie?

EL EMPRESARIO

Correcto. Correcto. Le traigo a Biondinelli.

Sale.

EL ZORZAL

¡Viva don Alejandro!...

LIRIOS

¿Qué te pasa, Alejandro? No hay motivo.

ALEJANDRO

Yo tengo mi motivo.

LIRIOS

¿Cuál?

ALEJANDRO

Ninguno.

LIRIOS

Dijiste que lo tenías.

ALEJANDRO

Pero no lo tengo. No lo puedo tener. No lo quiero tener. No puede existir. Maldito sea el motivo...

FRITANGA

(Apareciendo en la puerta, a Alicia.) Dos clientes...

ALICIA

(A Alejandro.) Vuelvo.

Sale y la sigue Fritanga.

EL ZORZAL

Don Alejandro, vámonos a la estación. Lo voy a presentar a mi público de radio. Una entrevista ante el micrófono... Yo pregunto y usted contesta...

ALEJANDRO

No.

EL ZORZAL

Se trata de su hijo. Puede decir algo de su hijo. ¿No es su hijo?

ALEJANDRO

(Iracundo.) Váyanse.

EL ZORZAL

Don Alejandro...

ALEJANDRO

(Suplicando.) Por favor, váyanse.

BRISQUET

Basta. Se acabó la fiesta.

ALEJANDRO

(Fuera de sí.) ¡Basta! ¡Fuera!

BRISQUET

Salgan. Pronto. Salgan.

EL ZORZAL

Hay que celebrar con una copla. En honor de don Alejandro. En honor suyo, don Alejandro.

Ha cogido una guitarra y ahora canta.

*Desde su rama, en el monte,
pregunta con voz de oro
un pobrecito sinsonte
por qué su padre es un loro.*

ALEJANDRO

¡Basta! ¡Fuera!

BRISQUET

Salgan. Pronto. Salgan.

EL ZORZAL

Vamos, muchachos. Pero volvemos. Don Alejandro tiene que hablar en mi programa de radio...

BRISQUET

(Empujándolos hasta la puerta.) Lárguense, he dicho...

EL ZORZAL

(Por Alejandro, en el mutis.) Ese es mi padre...
Sale con su grupo.

ALEJANDRO

(A Brisquet que furioso se dirige a la cocina.) Y tú... tú... ¿te vas?

BRISQUET

(Volviéndose.) Me quedo.

LIRIOS

Gracias, Brisquet.

ALEJANDRO

¿Qué te ha hecho cambiar?

BRISQUET

Eres un tonto y necesitas otro tonto a tu lado. Ahora es que soy el mismo.

ALEJANDRO

Te doy el cuarenta por ciento.

BRISQUET

Olvidalo.

ALEJANDRO

(Accediendo.) ¿Cincuenta?

BRISQUET

Seguiré con lo mismo que ahora.

ALEJANDRO

No lo entiendo.

BRISQUET

¡Ojalá no lo entiendas nunca! *(A Fritanga, que ha regresado en ese momento.)* Vamos. A la cocina...

Sale con Fritanga, que no entiende lo que pasa.

ALEJANDRO

Dice disparates, disparates, disparates. Y no ha querido ser mi socio.

LIRIOS

Es así... Amistad... gratitud... devoción... desinterés...

ALEJANDRO

Parece que teme que la gente no querrá venir aquí...

LIRIOS

¿Pero por qué habría de alejarse la gente de nosotros?

ALEJANDRO

(Se sienta, preocupado. Lirios se le acerca. Él le toma una mano.) No me hagas caso.

LIRIOS

(Acariciándole la cabeza.) ¿Qué te ocurre?

ALEJANDRO

Ideas que le estallan a uno en el cerebro. Pero pasan. No lo entenderías.

LIRIOS

Piensa en Arturito y te sentirás feliz...

ALEJANDRO

¡Seguro! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo Arturito! Es cierto lo que dijo Brisquet. Soy un tonto. Soy un tonto, Lirios. Perdóname. Soy un tonto, Lirios. Perdóname.

LIRIOS

No digas tonterías. La tonta soy yo. Mira como estoy llorando.

TELÓN

SEGUNDO ACTO

La misma escena del primer acto, el día siguiente por la tarde. Lirios está sentada junto al teléfono, esperando la próxima llamada. Suena el timbre.

LIRIOS

(Al teléfono, hastiada ya.) Restaurante Caro Nome... Ahora... Hasta ayer Brisas del Caribe... No... No... No hay mesas... Todo lleno... *(Llega Fritanga de la calle.)* Mañana tampoco. *(A Fritanga.)* ¿Dónde estaba usted? *(Al teléfono, antes de que él conteste.)* Todo reservado. Todo. *(A Fritanga.)* Hace una hora que lo estoy esperando. *(Al teléfono.)* Lo siento... La semana que viene tal vez haya mesa... *(A Fritanga.)* ¿Qué hacía usted? *(Al teléfono.)* Está bien. Sí. Gracias. Gracias. Se lo diré. *(Cuelga.)* ¡Fritanga!

FRITANGA

(Que ha estado dividiéndose entre el interrogatorio, que no ha podido contestar, y algo que le llama la atención en la calle.) Ahí hay un tipo sospechoso. Un americano. Facha de gángster.

LIRIOS

(Volviendo al teléfono, que suena.) No crea que con ese cuento va a excusar el irse y volver cuando le parece... *(Al teléfono.)* No hay mesa.

Cuelga.

FRITANGA

(Ofendido.) A mí no hay quien me diga que ése no es un pandilleros... *(Se acerca al cristal y mira.)* Allí. *(Resumiéndolo todo.)* Chicagos. *(Yendo hacia la cocina.)* Hay que avisar a Brisquet. Tiene un tiro en una pierna.

LIRIOS

(Viene al teléfono, que suena.) Ya me duele el brazo de sostener el teléfono... y usted... paseando. *(Al teléfono.)* No hay mesa.

Cuelga.

FRITANGA

Yo estaba en el mirador, ayudando a don Alejandro...

LIRIOS

¿En qué?

FRITANGA

¡Pues en qué va a ser! En ponerle discos de ópera en la victrola que le prestó Alicia. Y él regando cenizas tirado en un sillón. «No, ponme ahora el italiano, Fritanga.» Y yo cambiaba y le ponía un disco de italiano. Y él revolviendo en una mesa el libro de italiano: «Io, io». «Ahora la ópera, Fritanga.» «Esa no, la otra.» «Más alto.» Y yo trasteando otra vez la victrola. Y él paseándose por la sala, tirando sillas y cantando. ¡Cantando!

LIRIOS

¡Todavía en lo mismo! Se pasó la noche cantando ópera. Y toda la mañana aprendiendo italiano. No almorzó. No durmió la siesta. Y todavía ahora a las tres de la tarde sigue con lo mismo.

FRITANGA

(Canta.) «¿Cómo estuve, Fritanga?» «Muy bien, don Ale-

jandro!» Y yo, pon disco, quita disco. Más alto, más bajo... Aquel botón... Este botón... Y él con el libro de italianos... Y él con el libro de las óperas... *(Suelta un medio gorgorito.)* Y otra vez, y otra vez lo mismo mientras él se afeitaba, él se bañaba, él se vestía, él se perfumaba...

LIRIOS

(Suena el teléfono pero Lirios, que ha acudido, no llega a levantar el audifono.) ¡Perfumaba!

FRITANGA

Huele desde la chola hasta los callos...

LIRIOS

(Suena el teléfono. Ella ya va a contestar, pero antes pregunta, sin explicarse lo del perfume.) ¿Para qué?

Cuelga sin contestar al recibir la respuesta de Fritanga.

FRITANGA

Para la Conferencia de Prensa.

LIRIOS

¡Con la casa como la ha puesto!

FRITANGA

Él no quiere que sea aquí abajo porque dice y que le acaban el whisky. *(Suena el teléfono y Lirios lo toma.)* Vienen de las estaciones de radio. *(Lirios cuelga de nuevo cuando ya estaba a punto de contestar.)* Llamó también a los periódicos... Quiere que saquen el retrato de la madre del tenor...

Igual juego con el teléfono.

LIRIOS

Yo no quiero salir en los periódicos... *(Suena el teléfono. Inconscientemente lo coge y contesta.)* Dígame... *(Lo cuelga.)* ¡En esta facha!

FRITANGA

Don Alejandro le mandó a decir que suba y se vista...

LIRIOS

¿Cuándo vienen los fotógrafos?

FRITANGA

Ya. *(Señalando a través del cristal.)* Mire a Velasquito, el de «El Imparcial», que va para allá arriba ahora mismo...

LIRIOS

(Por un momento piensa contestar el teléfono que suena. Vacila. Corre hacia la puerta.) Conteste usted. Seguro que es para reservar mesa. No hay. *(Por el gesto de Fritanga señalando las mesas vacías.)* Dígale que no. Eso. Que no.

FRITANGA

¿A quien sea? ¿Qué no?

LIRIOS

Que no.

Sale.

FRITANGA

(Coge el teléfono, se cuadra y chilla.) No. *(Cuelga. Se va a la puerta a buscar con la vista al pandillero, y parece que lo ha visto. El teléfono suena y Fritanga acude.)* No. *(Se dirige ahora a la cocina. Suena el teléfono y Fritanga regresa.)* No. *(Sale otra vez para la cocina, pero, como precaución, regresa y a hurtadillas descuelga el teléfono antes de que vuelva a sonar. Va hacia la cocina, llamando.)* ¡Brisquet! ¡Brisquet! *(Brisquet acude alarmado.)* ¡Un gángster de Chicago! Ahí... ¡En la calle!

BRISQUET

¿En eso es que pierdes el tiempo, eh?

FRITANGA

(Lo arrastra hacia la puerta, pero se detiene de pronto. Ha visto al americano a través del cristal.) ¡Mírelo! ¡Ahí viene!

El americano se detiene frente al cristal, como esperando a alguien.

BRISQUET

Déjate de historias. Ese es un turista buscando las bellezas del trópico. Agarra la escoba... Cambia los manteles. Y te bañas.

FRITANGA

¡Murmuran! Si me baño van a decir que estaba sucio.

BRISQUET

Pues tienes que desafiar la opinión pública.

FRITANGA

Mejor canto. Le digo a don Alejandro lo de la carta.

BRISQUET

¿Tú sabes lo que te pasa si se lo dices?

FRITANGA

Que no me tengo que bañar.

BRISQUET

Exacto... porque los muertos no se bañan. Ni tú ni yo le vamos a romper el alma a Alejandro con ese cuento...

FRITANGA

¿Usted tampoco?

BRISQUET

Lo traté y me sentí un canalla.

FRITANGA

(Excusándose.) El cartero no tocó el pito... (Brisquet no se digna contestarle y se va a la cocina.) (Insistiendo en su defensa, casi para sí mismo, pues ya Brisquet no alcanza a oírlo.) No tocó el pito...

Se queda cogitando sobre su infausto destino. Al volverse se enfrenta con el americano, que le tira una fotografía a boca de jarro. El americano es Mr. Grayson, grande y sudado. Camisa sport, pantalones Bermuda, espejuelos de sol. Un diccionario y bombillas en los bolsillos. De su cuello pende la cámara fotográfica que acaba de usar. Grayson se seca el sudor con un gran pañuelo y saca una libreta de notas, en que escribe.

GRAYSON

(Anotando.) Foto número oitcho... Aidiota que recibídomé al entrando dentro del restorán. (A Fritanga.) ¿El señor Arturo viniendo ya? (Fritanga niega con la cabeza.) Yo buscando al señor Arturo. Yo seré atrás. Dígale que yo... seré... atrás... (Despreciativo.) No comprende. Mente tropical torpe. (Busca rápidamente en su diccionario.) Que yo volviendo.

Se va.

FRITANGA

(Luego de tratarlo varias veces al fin consigue hablar.) ¡Brisquet!

BRISQUET

(Desde la cocina.) Dime.

FRITANGA

El de Chicago...

BRISQUET

¿Qué?

FRITANGA

Se fue. (Brisquet no contesta.) Se fue. (Para sí mismo, ya que Brisquet no le contesta.) Se fue...

ALEJANDRO

(Entrando vestido muy elegante, muy peinado, oliéndose el perfume que lleva encima y con una flor en la mano que se pone en el ojal. Parece un artista.) ¿Cómo andiamo? (Susto de Fritanga que estaba de espaldas.) ¡Ah, limpiando la barra! Molto bene... Molto bene...

FRITANGA

(Creyendo que le están cambiando el nombre.) Fritanga.

ALEJANDRO

Il lavoro, molto bene... (Aquí trata de ver cómo anda su entonación.) Mi-mi. (Tose para limpiarse la garganta. Respira hondo. Se ayuda aupándose el estómago.) Mi-mi. (Se muestra más satisfecho de su voz ahora.) Mi-mi. Mi-mi.

Suena el teléfono.

FRITANGA

(Al teléfono, con un chillido.) No.

Alejandro cree que es por su voz pero Fritanga señala el teléfono.

ALEJANDRO

Pero esa no es manera de contestare il teléfono. Hay que tener cuidado al tratar los clientes. Ahora somos un establecimiento de primo carteló.

FRITANGA

(Al teléfono, que suena.) ¡No! (A don Alejandro.) Doña Lirios me mandó que dijera que no...

ALEJANDRO

¿Quién llama?

FRITANGA

No sé... Una señora muy fina... (Al teléfono, que vuelve a sonar.) ¡No!

ALEJANDRO

¡Nada menos que una dama!... ¿No se da cuenta de que tiene que ser una dama distinguida para felicitar-me? Una donna es como una fiore... (Suena el teléfono y Alejandro impide con el gesto que Fritanga lo agarre. Contesta él.) Sí, señora... Io sonno a sus órdenes... ¿Eh? ¡Eh! Permítame explicarle... ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! (Cuelga el teléfono. A Fritanga.) Me ha mentado la madre...

FRITANGA

¿Por qué?

ALEJANDRO

Por culpa suya, estúpido... Porque usted le rompió un tímpano. Porque usted no tiene ...no tiene... educazzione.

Suena el teléfono. Alejandro lo va a tomar pero teme una continuación del aguacero y le indica a Fritanga que conteste.

FRITANGA

¿Por qué no contesta usted, don Alejandro? (Alejandro se aleja, protestando con los brazos alzados al cielo. Fritanga descuelga, escucha, y con gesto indicativo de que en efecto el aguacero continúa, aleja el audifono, dejándolo descolgado.) Otra banasta más de los mismos ñames.

ALEJANDRO

Por culpa suya.

Suelta unos compases de la maldición del bonzo de «Madame Butterfly».

FRITANGA

¿Qué fue eso?

ALEJANDRO

La maldición del bonzo a la japonesita... El debut de mañana. «Madame Butterfly». (Suelta la maldición otra vez.) La maldición... Usted se la merece...

FRITANGA

Cántesela a esa señora...

ALEJANDRO

Aprenda usted... Necesitamos mozos que canten en las mesas... Mi-mi... Y eso de Fritanga... hay que cambiarlo. Usted ahora se llamará... se llamará... ¿Tiene objezzione?

FRITANGA

A mí lo mismo me da un nombre que otro siempre que no me llamen más de la cuenta...

ALEJANDRO

Usted se llamará... Butterfly.

FRITANGA

¡Ay, mi madre!

ALEJANDRO

Piense en las propinas que va a recibir con un nombre en inglés.

FRITANGA

Pero... ¿Butterfly? ¿Qué es eso?

ALEJANDRO

Traducido del inglés al italiano... Mariposa.

FRITANGA

¿Yo? ¡No!

ALEJANDRO

Usted tiene que progresare al iguale que tutto il resto...

FRITANGA

¡No! ¡Don Alejandro! ¡No!

Echa un grito ahora.

ALEJANDRO

¿Y eso qué es?

FRITANGA

La maldición del bonzo.

ALEJANDRO

Váyase a la cocina.

FRITANGA

Pero ya sabe. ¡No!

Sale ensayando otra vez la maldición.

ALEJANDRO

Ignorante... La maldizione del bonzo dice así... *(Suelta su versión. Duda de su interpretación.)* Me ha dañado la entonazione...

Ataca otra vez el pasaje. Acaba de entrar de la calle El Crítico, que se sobrecoge de espanto al oírlo. Es un hombre de mediana edad, pequeño, con una untuosa cortesía hipócrita.

EL CRÍTICO

(En la puerta aún.) Muy exquisitas tardes...

ALEJANDRO

Mi-mi...

EL CRÍTICO

(Tratando por lo menos de ser cortés.) ¿Fuma usted con boquilla o sin boquilla?

ALEJANDRO

¿No se oye bien lo que canto?

EL CRÍTICO

¡Oh! ¡Cantaba! Cuídese la garganta.

ALEJANDRO

(Preocupado como un tenor.) ¿Cree usted realmente que tenga la garganta irritada? Mi-mi... Mi-mi. *(Se va a un espejo. Saca un atomizador del bolsillo y se irriga la garganta.)* La verdad es que he tenido que hablar demasiado con los periodistas.

EL CRÍTICO

¿Terminó?

ALEJANDRO

Ya salí de ellos. Se lo beben todo. Se lo comen todo. Creen saberlo todo... Tutto... y no saben nada... Niente. Se meten a críticos nada más que por tener entrada gratis en los teatros.

EL CRÍTICO

Perdone mi tardanza... Venía a la Conferencia de Prensa...

ALEJANDRO

¡Periodista!

EL CRÍTICO

Crítico musical... Ocampo.

ALEJANDRO

(Tratando de salir del paso.) ¡Ah! Usted es... nada menos que... usted... ¡Qué diferencia con otros que son diferentes! ¡Campos aquí!

EL CRÍTICO

Ocampo.

ALEJANDRO

(Ofreciéndoselo.) Me queda un cigarro.

EL CRÍTICO

No fumo. (Cogiendo el cigarro.) Gracias.

ALEJANDRO

Pregunte. Mi-mi.

EL CRÍTICO

(Anotando en su libreta.) He oído decir que varios periódicos de Estados Unidos...

ALEJANDRO

(Sacando recortes del bolsillo.) Aquí están.

EL CRÍTICO

Humbertino opina que...

ALEJANDRO

Aquí está. Humbertino... (Guardándose los recortes cuando *El Crítico* trata de leerlos.) «Golden voice». «Vocce de Oro» diría Fungacetti. Los periódicos de los Estados Unidos tienen la manía de publicarlo todo en inglés.

EL CRÍTICO

Déjeme verlos.

ALEJANDRO

¿Para qué? ¿Usted ha oído cantar a Spampanatto?

EL CRÍTICO

Por supuesto.

ALEJANDRO

¿En Milán?

EL CRÍTICO

En la calle de la Tanca. Allí hay un puesto de discos.

ALEJANDRO

(Suelta a toda voz el par de palabras: «Ride, Pagliacci.») «¿En Vesti la Giubba?» (El Crítico asiente.) Pues permítame informarle que Arturo lo hace mejor.

EL CRÍTICO

(Asombrado.) ¿Mejor que usted?

ALEJANDRO

¡Que Spampanatto!

EL CRÍTICO

¿Qué Spampanatto?

ALEJANDRO

Molto. Molto meyore. ¿Usted sabe el pasaje en que el payaso canta y solloza al mismo tiempo?... ¿Cuando se le rompe la voz de dolor?

EL CRÍTICO

(No muy seguro.) Naturalmente.

ALEJANDRO

Pues ahí es que está la diferencia. Spampanatto lo hace así... (Tararea el pasaje, como si fuera Spampanatto.) Mejor lo hace cualquiera.

EL CRÍTICO

(Por la interpretación de Alejandro.) En eso estamos de acuerdo.

ALEJANDRO

En ese pasaje hay que cantar (*canta*), reír (*ríe*), sollozar (*solloza*), todo al mismo tiempo (*trata de hacer las tres cosas juntas*.) ¿Lo captó? Eso sólo pueden lograrlo Caruso... y... (*Se toca el pecho con el índice*)... y... mejorando a Caruso, que es el pasado... (*Se toca de nuevo el pecho*)... mi hijo...

EL CRÍTICO

Un dato más, si me permite. ¿Con qué maestro estudió su hijo? ¿Mantechini? ¿Pastorella? ¿O Disieux? ¿Fulvo, tal vez? ¿Fratislavski? ¿Pochenko? ¿Von Trutten? ¿Fruttivano Pontesi?

ALEJANDRO

Los ruiseñores no necesitan maestro.

EL CRÍTICO

(*Complacido con lo que ha escuchado*.) Los ruiseñores no necesitan maestro... ¡Una bella frase! La recordaré. (*Anotando en su libreta*.) Los ruiseñores...

ALEJANDRO

Arturo es una maravilla natural.

EL CRÍTICO

(*Incrédulo*.) ¿Obra de Dios?

ALEJANDRO

(*Orgullosa*.) Hombre, yo soy el padre.

EL CRÍTICO

Ya veo... El talento musical lo hereda de usted...

ALEJANDRO

(*Sospechoso*.) ¿Qué quiere decir?

EL CRÍTICO

Todos los ruiseñores cantan. Pero nacen de ruiseñores. Hijos de ruiseñores.

ALEJANDRO

(*Se desinfla*.) A la verdad... no se me había ocurrido... (*Molesto*.) ¿Y qué tiene que ver si lo hereda de mí o no? ¿Por qué me pregunta eso? ¿Quién lo mandó a preguntarme eso?

EL CRÍTICO

Perdone. Perdone. Como en la familia de Bach abundan los músicos... La genética...

ALEJANDRO

¿Pero ha venido a preguntarme de música o de genética?

EL CRÍTICO

Si lo molesto, usted perdone... No es mi deseo... No es mi propósito... Suponía que al público le interesaría saber qué otros cantantes hay en la familia... La genética... La fuerza misteriosa transmitida de padres a hijos con la sangre... Todos los ruiseñores cantan... Y, si me permite concluir el pensamiento, todas las ranas croan...

ALEJANDRO

(*Señalando la puerta*.) ¿He dicho alguna involuntaria imprudencia? (*Alejandro lo echa despectivamente con el dorso de la mano y preocupado le vuelve la espalda*.) Le pido mil perdones... (*Como está retrocediendo hacia la puerta tropieza con Pantoja, que entra muy excitado. A Pantoja*.) ¡Oh, perdón!

Sale.

PANTOJA

¡Felicítame, Alejandro! (*Alejandro, que está de espaldas a él, no tiene ánimo para volverse*.) Felicítame. Dame un abrazo.

Lo vuelve y lo abraza.

ALEJANDRO

(Con desgana.) ¿Te encontraste una peseta en la calle?

PANTOJA

¿No has oído las estaciones de radio? ¿No te han dicho la noticia? Acabo de oírla. ¡Arturito es un gran tenor!

ALEJANDRO

¿Eh?

PANTOJA

Arturito es un gran tenor. Lo dice la radio.

ALEJANDRO

¿De dónde sales? Esa noticia lleva veinticuatro horas en el aire.

PANTOJA

¡No me digas! Estaba enfermo. La leche que me tomé aquí ayer...

ALEJANDRO

Y como eres tan maceta no te enteras de nada hasta que no oyes los radios ajenos en la calle...

PANTOJA

Siempre te dije que ese muchacho iba lejos. ¡Es mi ahijado!

ALEJANDRO

(Perdido aún en sus pensamientos.) ¿Quién tiene que felicitar a quién? ¿Yo a ti por tu ahijado o tú a mí... por mí... (Se le rompe la voz.) ¡Ay, Perico, si supieras lo que me pasa!

PANTOJA

¡Ah, te ha afectado la noticia! A mí también.

ALEJANDRO

No me hables más de ti y piensa en mí... en mí...

Se ahoga de emoción de nuevo.

PANTOJA

Arturito es más que un ahijado para mí.

ALEJANDRO

(Enojado.) Entonces, ¿estás nadando en su gloria?

PANTOJA

¿Por qué no? ¡Un tenor aclamado por el mundo! Eso es lo que yo hubiera querido ser...

ALEJANDRO

(Cauteloso.) Pero... tú... ¿cantas?

PANTOJA

¡Qué voy a cantar! Esa es la frustración de mi vida...

ALEJANDRO

Es lo único agradable que has dicho desde que llegaste.

PANTOJA

No logré mi sueño, pero ahora me siento renacer en Arturito... Es como si yo fuera él...

ALEJANDRO

(Cauteloso otra vez.) En tu familia... ¿hubo algún cantante?

PANTOJA

¡Oh, sí!

ALEJANDRO

¿Quién?

PANTOJA

Un primo segundo de mi abuela... Género chico... en Madrid... Arturo Valderrama... ¡Qué casualidad! Arturo... Se llamaba igual que Arturito...

ALEJANDRO

Como las ranas. Todas se llaman ranas.

PANTOJA

Estás fúnebre... Alégrate. ¿Será posible que mi ambición de ser un gran tenor haya despertado las facultades de Arturito? Soy su padrino... No se sabe de lo que es capaz el espíritu.

ALEJANDRO

Genética del cariño...

PANTOJA

¿Y Lirios? ¿Loca de contenta, no?

ALEJANDRO

Allá en el mirador...

PANTOJA

Me hubiera gustado verla. Pero ando con prisa. Dámele un abrazo...

ALEJANDRO

¿Efusivo?

PANTOJA

¡Efusivo! La madre es quien más goza en estos casos. Tú... tú no pareces un padre...

ALEJANDRO

¿Y tú?

PANTOJA

¡Hombre, pues sí! Así me siento. Como si yo fuera el padre de Arturito. Mírame. Se me curó la úlcera.

Sale.

ALEJANDRO

(Camina un momento como sonámbulo.) Croa. Croa. Croa. Croa.

Se deja caer en una silla, donde se queda abrumado.

FRITANGA

(Saliendo de la cocina, a grito pelado.) ¡Provolone!

ALEJANDRO

¡Cállate!

FRITANGA

Es que se me olvida si no lo despepito pronto.

ALEJANDRO

(Entre dientes.) Todas las ranas croan...

FRITANGA

Manda a decir Piscalini que necesita... (Trata de recordar.) Sabía que se me iba a olvidar.

ALEJANDRO

¡Rayos y centellas! ¿Por qué tienen todas que croar?

FRITANGA

Espéreme... Vuelvo...

ALEJANDRO

No. Que Piscalini haga lo que le parezca. Y a Brisquet que venga en seguida.

FRITANGA

(Girando sobre sus talones en busca de Brisquet.) Sí, señor. (En la puerta, curioso, se vuelve.) Don Alejandro, ¿quiénes croan? (Ante el gesto de don Alejandro, pega un par de brincos hacia la cocina.) ¿A Brisquet?

ALEJANDRO

Sí. Yo quiero saber si soy un ruiñeñor. (Fritanga se queda patidifuso. Alejandro se ve en uno de los viejos empañados espejos del restaurante, y, furioso consigo mismo y su elegancia, se destruye el lazo de la corbata y con las manos alborotadas se despeina.) ¿Qué haces ahí todavía? (Fritanga va a salir, confundido. Alejandro ve a Lirios que viene de la calle.) Dile a Brisquet que no venga.

FRITANGA

Don Alejandro, por lo que más quiera, no trate de volar del mirador... (Huyendo de la mirada de Alejandro.) Voys. Sale.

LIRIOS

(Entra de la calle, con el atuendo, bastante estropeado, de la entrevista de Prensa, alegre, con una gatita, Minina, en los brazos.) Biondinelli dijo que venía a las tres y media. Y ya van a ser... ¿No ha vuelto a llamar? (Alejandro musita, sin volverse, «La donna é mobile».) ¡Qué va a llamar! Andas ahora tan distraído que hasta dejas descolgado el teléfono. Lo cuelga.

ALEJANDRO

¿Para qué bajaste a Minina?

LIRIOS

A comer.

ALEJANDRO

(Expresando de algún modo su mal humor.) A maullar. Todos los gatos maúllan.

LIRIOS

Necesitas tu pocillo de café. Te lo voy a servir.

ALEJANDRO

No.

LIRIOS

¿Cómo puedes estar de tan mal humor cuando nada menos que Biondinelli viene a verte porque necesita a tu hijo que triunfa en el mundo?

ALEJANDRO

Echa para allá esa gata.

LIRIOS

¿Qué te pasa, Alejandro? ¿Tienes celos...? (Alejandro se vuelve rápidamente presto para la respuesta.) ¿Celos de tu propio hijo? ¿Dónde se queda el amor de tantos años por él?

ALEJANDRO

¿Dónde?

LIRIOS

¡Qué alegría cuando fue el primero en la Escuela Superior! ¡Y el primer día que dijo papá!

ALEJANDRO

(Con tristeza.) No quiero oírte.

LIRIOS

(Riendo.) ¿Recuerdas nuestro susto cuando le dio el sarampión? Llamamos tres médicos a medianoche.

ALEJANDRO

(Le hace efecto la reminiscencia.) No me recuerdes eso.

LIRIOS

Si es un placer recordar nuestros trabajos por ese muchacho... Nuestros sacrificios, que ahora dan fruto...

ALEJANDRO

(Tapándose los oídos.) No te estoy oyendo.

LIRIOS

Nuestras ilusiones por él desde antes que naciera... Cuando sólo era un sueño en nuestros corazones...

ALEJANDRO

(Otra buena ocasión para ahondar en su duda, acercándosele.) ¿Cuáles corazones?

LIRIOS

El mío... el tuyo...

ALEJANDRO

(Displicente.) ¡Oh, sí...!

LIRIOS

¡Qué bendición, Alejandro! Que de nuestra sangre haya salido un hijo tan maravilloso...

ALEJANDRO

No quiero saber nada. Nada. Lo único que me importa es que lo quiero... lo quiero...

LIRIOS

¿Y yo no?

ALEJANDRO

No como yo. (Da un silletazo en el piso.) Nadie como yo.

LIRIOS

(Asustada.) ¡Alejandro! (Se acerca y le pasa la mano. Alejandro da un salto.) ¡Cómo andan esos nervios! ¡Que te afecte así el triunfo de tu hijo! ¡Tu único hijo! La única persona que perpetuará tu sangre...

Suena el teléfono. Alejandro lo arranca de un tirón.

FRITANGA

(Entrando de la cocina.) Manda a decir Pisolini...

ALEJANDRO

(Amenazando tirarle con el teléfono.) Lárgate... (Fritanga se queda petrificado. Alejandro, dominándose, le da el teléfono.) Llévatelo.

Fritanga lo agarra y sale a toda prisa.

LIRIOS

¿Qué ocurre, Alejandro? ¿Qué es lo que ocurre? ¿Nos quitan la casa? ¿Nos cierran el restaurante? ¡Qué importa! Ya cumplimos nuestra misión en la vida... Juntos podemos afrontar todas las miserias...

ALEJANDRO

(Dominado por la sinceridad de Lirios.) No es eso... No es eso... No es nada... Soy un viejo majadero... Eso es todo... Todo... No me digas nada...

ALICIA

(Entrando de la calle.) ¿Qué le pasa a Biondinelli? Ya son más de las tres y media. ¿No se le habrá vuelto a indisponer la esposa? Desde ayer está por venir...

LIRIOS

Calmémonos. Ya llegará. (A Alejandro.) Te voy a traer el café de todos modos. Verás como te lo tomas.

Camina hacia la cocina.

ALEJANDRO

No.

ALICIA

Vendí dos discos más, don Alejandro.

ALEJANDRO

(Pensando en otra cosa.) Te felicito.

ALICIA

Pero se los di al costo. Una amiga... Trencita... Trencita, un apodo que le teníamos... Don Alejandro... ¡Una pregunta! ¿Usted cree que se quiera lo mismo a un hijo verdadero que... a un hijo que no es verdadero?

ALEJANDRO

(Interesado ahora.) ¿Cómo es la pregunta?

ALICIA

¿De quién son los hijos; de quién los tuvo o de quién los ama?

ALEJANDRO

¿A qué viene esa pregunta?

ALICIA

Una pregunta loca, ¿verdad? Pero se me ha venido a la cabeza de repente recordando a Trencita. Vino a vivir cerca de casa cuando las dos teníamos nueve años. Y la gente decía que no era hija de sus papás. Pero era cierto. Ella misma me lo confesó un día. Era una hija adoptiva. Yo creía que todas las nenas eran hijas de sus papás.

ALEJANDRO

¿Y qué creíste entonces?

ALICIA

La impresión fue tan grande que empecé a torturarme con una preocupación: ¿Y si yo también tengo un papá que no es mi papá sino un papá postizo? Y vivía en el horror de que se me presentaran un día un par de extraños a decirme que eran mis papás verdaderos.

ALEJANDRO

Entonces... ¿querías más a tu papá postizo?

ALICIA

Cada día lo quería más. Y más. Y más. Y si me pedía un beso, me le colgaba al cuello y le daba diez. Hasta que un día ya no pude seguir callada y le pregunté delante de todo el mundo: «Papito, ¿tú eres mi papá?» ¡Imagínese la que se formó en casa! Todavía se ríen cuando lo recuerdan... ¿Usted ve por qué le hago precio especial a Trencita? Pero se me ha ocurrido ahora otra pregunta: ¿Funcionaría esto al revés también? ¿Si yo hubiese sido adoptada, me hubiera querido papá igual?

ALEJANDRO

Se pueden dar limosnas de amor, grandes billetes de limosnas de amor.

ALICIA

¡Oh, no! El verdadero amor nunca se da de limosna. Ni siquiera se da, porque el amor sigue siendo de quien lo da y no de quien lo recibe. La alternativa es amar o no amar. ¿Amaría usted de limosna a Arturito si no fuera su hijo?

ALEJANDRO

Lo importante no es lo que yo sea para él, sino lo que él es para mí. Veinticinco años de amor no pueden parar en odio. Los hijos son de quien los ama.

ALICIA

¡Ay, pero usted contesta tan a lo vivo!

ALEJANDRO

(*Maltratando la silla.*) Nadie puede arrancarme mi amor por él, nadie, nada.

ALICIA

¡Qué orgulloso se tiene usted que sentir de él! ¿Verdad? ¡Si yo pudiera hacer así de feliz a papá! Pero ese ceño... (*Le toca las cejas con el dedo. Él trata de sonreír, pero está triste.*) ¿Por qué no está contento? Vamos, sonría, alégrese. (*Él otra vez trata de sonreír por complacerla.*) ¿Por qué no cantamos como Arturo? ¿Eh? Bajito, que nadie nos oiga. Para nosotros dos solamente. (*Susurra.*) Un bel di vedremo levarsi un fil di fumo...

ALEJANDRO

Yo nunca tuve voz.

ALICIA

Eso creía Arturito.

ALEJANDRO

Mi papá tampoco.

ALICIA

(*Riéndose.*) ¡Caso el de mi primo Heraclio...! Su papá no montó nunca un automóvil. ¡Figúrese! Un día que se enfermó hubo que llevarlo al hospital al hombro, porque se negó a ir en la ambulancia. ¡Ah, pero Heraclio! ¿Eh? ¿Qué opina usted de eso?

ALEJANDRO

¿De Heraclio?

ALICIA

Es policía de motocicleta...

ALEJANDRO

¿Pero... puede acaso una rana producir un ruiseñor?

ALICIA

Cuando Dios quiere, del carbón salen los diamantes...

ALEJANDRO

¿De este carbón puede salir Arturito?

ALICIA

¡Si es el mismo usted!

ALEJANDRO

(*Cobrando interés.*) ¿Se me parece a mí?

ALICIA

¡Por supuesto!

ALEJANDRO

(*Deseoso de que le insistan.*) No. No salí a él.

ALICIA

Arturito tiene su misma simpatía. La misma luz en los ojos. La misma sonrisa. (*Le ajusta la corbata. Alejandro sonríe y se asienta el pelo.*) Su bondad... Su ternura... Su gran corazón... Sí, lo que más puede dar un padre bueno —su espíritu. (*Alejandro se sigue animando.*) ¡Y guapo como usted lo era en su juventud! ¡Como lo es todavía! Sí, señor, todavía...

ALEJANDRO

(*Cariñoso.*) ¡Adulona! ¡Qué sabes tú cómo era yo en mi juventud...!

ALICIA

Lo sé. Tengo un retrato de usted.

ALEJANDRO

¿Mío?

ALICIA

Usted con Arturito de cinco años. El día que Dios me de un hijo quisiera que fuera como ustedes dos... ¡Ay, Dios mío! ¡Qué dije!

ALEJANDRO

(Se suelta una frase entera de Figaro. Su propia voz le asusta.) ¡Ay, Arturo! ¡Arturo! ¿Cómo lo preferirías? ¿Un tenor famoso o aquí, vendiendo discos contigo?

ALICIA

¿Sinceramente? ¿Si él me quisiera?

ALEJANDRO

¿Cómo «si él me quisiera»?

ALICIA

Sería mejor no tener que compartirlo con el mundo... si él me quisiera... Pero, ¿cómo me va a querer ahora? No es como en las vacaciones, que él iba por la tienda a que le pusiera discos... Y yo le ponía las arias que yo estaba practicando...

ALEJANDRO

¡Ah, sí...! ¿Las de tus lecciones...?

ALICIA

¡Yo enseñándole música a Arturo! Lo que se inventaba para hablar conmigo...

ALEJANDRO

Tus papeles de música... ¿Tienes algunos en la tienda?

ALICIA

Los más viejos.

ALEJANDRO

Tráemelos. Sí. Sí. De veras. ¡Ahora! ¡Corre!

ALICIA

¿De veras que quiere verlos?

ALEJANDRO

Sí, sí. De veras. Tráemelos.

ALICIA

Usted cree que no los tengo. Los va a ver.

Sale.

ALEJANDRO

Mi-mi... Mi-mi... (Se acerca a un espejo. Se asienta el cabello. Se compone la flor del ojal, y rompe a cantar «El lucevan le stelle.») ¡Butterfly! (No viene.) ¡Fritanga! (Aparece Fritanga.) Que me traigan el café.

Desaparece Fritanga.

EL EMPRESARIO

(Entrando de la calle con el doctor González, que trae un paquete de revistas de muñequitos.) Ahí viene ya Biondinelli... Lamenta haber tenido que posponer su visita tres veces desde ayer... Pero su esposa no se ha estado sintiendo bien... Creo que ya se lo dije ayer. Biondinelli espera su primer hijo en cualquier momento. (Presentando.) El doctor González... El doctor González acaba de examinar a la señora Biondinelli y el Maestro me ha hecho traerlo aquí... por si acaso...

ALEJANDRO

Pero aquí no hay ningún paciente.

EL EMPRESARIO

Es que Biondinelli no quiere separarse de su esposa. Viene con ella. (*Recogiendo del piso una revista del doctor.*) Se le cayó una de sus revistas de muñequitos, doctor. (*A Alejandro.*) Le encantan las revistas de muñequitos.

LIRIOS

(*Entrando.*) Café, Alejandro.

ALEJANDRO

Ponlo por ahí.

Se lo va tomando luego esporádicamente, cuando pasa cerca de la taza.

DOCTOR GONZÁLEZ

La señora Biondinelli no dará a luz en quince días.

Se enfrasca en sus revistas cómicas, sentándose, al fondo.

LIRIOS

(*Extrañada.*) ¿Quién es?

EL EMPRESARIO

El doctor González. Famoso. Lo saqué de su casa para la señora Biondinelli. (*A Alejandro.*) ¿Se comunicó ya con Arturo?

LIRIOS

Aún no...

EL EMPRESARIO

(*A Alejandro.*) Recuerde, tenemos que ser muy breves... Las circunstancias...

ALICIA

(*Entrando de la calle.*) Aquí están los papeles.

ALEJANDRO

Gracias. Gracias.

Los hojear sin entender nada. Carcajada del doctor González por algo que ha leído. Mirada de enojo de Alejandro, y el doctor se abstrae de nuevo en su revista.

ALEJANDRO

(*Para que lo oiga el Dr. González.*) Mi-mi (*A Alicia.*) Biondinelli está por llegar.

ALICIA

¡Magnífico!

ALEJANDRO

Siéntate. (*Hojear los papeles que tiene revueltos en las manos.*) Mi-mi. ¡Hm! No tengo la voz en su mejor forma. (*Se irriga la garganta, como un tenor.*) ¡Nada menos que hoy! (*Por un título que encuentra en los papeles de música.*) ¡Ah, «Tosca»!

LIRIOS

Pero Alejandro... Tú no lees música...

ALEJANDRO

Lo dice aquí...

ALICIA

¿Quiere que le explique algo?

ALEJANDRO

No hace falta. Me la leí entera esta mañana. Mi-mi... (*Risa del doctor.*)

EL EMPRESARIO

Aquí está Biondinelli.

ALICIA

¡Él!

En efecto entra de la calle, acompañado de su joven, bella, exótica y bien vestida esposa. Es un viejito muy inquieto y nervioso, con barba en punta, melena, elegantemente vestido, consciente de su renombre mundial y permanentemente creído de hallarse ante su público. Tiene sumo cuidado con la puerta al entrar su mujer. Le aparta una silla del camino, sin fijarse en nadie que no sea ella. Le ofrece una silla, cerciorándose primero de que puede aguantar su peso.

ALICIA

Mírelo, doña Lirios.

BIONDINELLI

(Al Empresario.) ¿Y el dottore? (El Empresario lo señala con el dedo.) Hemos caminato una cuadra...

EL EMPRESARIO

(Explicando.) Las obras del alcantarillado...

BIONDINELLI

¡Mai prechisamente cuando mi esposa está en la chitá...! (Se acerca a ella. Fonéticamente en griego. ¿Te sientes bien?) ¡Estánese calá!

SRA. BIONDINELLI

Calá.

Alejandro, sintiéndose despreciado, se aleja con el ceño fruncido.

BIONDINELLI

(Al doctor.) Diche que está bene, pero molto cuidato, dottore... (Ahora, como si acabase de llegar, busca con los ojos a don Alejandro, el Empresario se lo señala y Biondinelli echa a correr hacia él.) ¡Señor Martini! ¡Caro amico!

Lo abraza y le da un par de besos. Alejandro se lava la cara con el atomizador.

ALEJANDRO

(Presentando.) Mi esposa, Lirios...

BIONDINELLI

(Corre hacia ella, que se protege con la gata.) Señora, a sus pedales...

LIRIOS

Mucho gusto, Maestro...

ALEJANDRO

(Presentando.) Alicia Sandoval.

Biondinelli no le hace caso.

BIONDINELLI

(Volviéndose a don Alejandro.) ¡Cuánta allegrezza! ¡Conocherle! ¡Señor Martini...!

ALEJANDRO

(Corrigiendo.) Martínez...

BIONDINELLI

(En su emoción no hace caso de la corrección. Presentándose a su mujer, que hace una leve inclinación de cabeza.) Mia esposa... Señora Martini... Il señor Martini...! (Volviendo a su júbilo.) ¡Ah, Martini...! Il padre de Arturo... (Le da a Alejandro otro par de besos.) ¡Ah, quanto piachere, señor Martini...!

Alejandro le mete por equivocación una irrigada del atomizador por la boca.

ALEJANDRO

(No hallando mal el nombre después de todo.) Yo... Martini... (Regodeándose satisfecho.) Alechandrino Martini...

Carcajada del doctor por lo que está leyendo.

BIONDINELLI

Io non pago para que usted se ría, dottore. *(No recibe atención. Se acerca solícito a su esposa. Fonéticamente, en griego. ¿Te sientes bien?)* ¿Estánese calá?

SRA. BIONDINELLI

(Fonéticamente, en griego. Bien.) Calá.

BIONDINELLI

(Al doctor.) Se siente bene. *(El doctor está abstraído en su lectura.)* ¡Dottore! *(Alza la vista el doctor González.)* Se siente bene.

DOCTOR GONZÁLEZ

(Se sumerge de nuevo en su revista.) Pondré eso en la cuenta.

Mientras Biondinelli se desespera, el doctor ha encontrado algo gracioso en la revista y ríe a carcajadas sin hacer caso de Biondinelli. Al verle junto a él trata de enseñarle la página, pero Biondinelli se va indignado. El doctor sin hacer caso vuelve a su lectura.

BIONDINELLI

Ninguna persona con sentido comune se ríe de estupideches...

EL EMPRESARIO

Sería éste un mundo muy triste, Maestro.

BIONDINELLI

Y un verdadero inteletuale non se ride di niente...

EL EMPRESARIO

Ni siquiera de su propia estupideche, Maestro.

Risa estrepitosa del doctor.

BIONDINELLI

¡Basta! Nechechitamos marcharnos sin más dilasione. *(Al Empresario.)* ¿Ove está il contrato?

EL EMPRESARIO

(Sacando el contrato.) Este es el contrato de Arturo. Sólo queda en blanco la cantidad a pagarle. Hay que cablegrafiarle en seguida.

Le entrega el contrato a Alejandro, que lo recibe con glacial indiferencia.

LIRIOS

Léelo. Acuérdate de los documentos de Pantoja.

Alejandro lo tira displicente en una mesa.

BIONDINELLI

No podemos demorar mai... Lea il contrato.

ALEJANDRO

Antes tiene que hacerme un favore...

BIONDINELLI

¿Cuále?

ALEJANDRO

Es un favore chiquitino.

BIONDINELLI

Dígalo presto.

ALEJANDRO

Concederme una audizione.

LIRIOS

¡Alejandro!

BIONDINELLI

(Al Empresario.) ¿Oigo bene o no he comprenduto?

EL EMPRESARIO

(A don Alejandro.) Yo tampoco creo lo que estoy oyendo.

ALEJANDRO

Una audizione.

BIONDINELLI

¡Una audizione! ¿Mai sabe usted lo que pretende? ¡Santa Madonna! Yo no doy audizione a tutti li mundi.

LIRIOS

Tranquilícese, Maestro.

BIONDINELLI

Non olvidare cuesto. Io sono il gran Biondinelli.

ALEJANDRO

Y yo soy el gran Alejandro. Y yo no leo ese contrato si primero no me concede una audición.

LIRIOS

Prudencia, Alejandro.

ALICIA

Cálmese, don Alejandro.

ALEJANDRO

Audición o nada.

FRITANGA

(Entrando de la cocina.) Manda a decir Piscalini...

ALEJANDRO

Al diablo Piscalini... Y tú también... ¡Al diávolo!

Fritanga sale disparado de regreso a la cocina.

BIONDINELLI

(Muy excitado, al Empresario.) Andiamo. (Se acerca a su esposa.) ¿Estánese calá?

SRA. BIONDINELLI

Calá.

BIONDINELLI

(Al doctor.) Dottore, sigue bene. Andiamo. (El doctor ni oye. Al Empresario.) Andiamo.

Se acerca a su esposa y la levanta para irse, mientras El Empresario trata de calmarlo.

FRITANGA

(Regresando de la cocina.) Se va...

BIONDINELLI

¡Cherto! Me voy.

FRITANGA

(A Alejandro.) Se va Piscalini...

ALEJANDRO

¿Y por qué se va?

FRITANGA

¿Lo repito?

ALEJANDRO

Acaba.

FRITANGA

Que al diávolo usted...

ALEJANDRO

Ya verá Píscolini... (A Biondinelli y El Empresario.) Ad-
dío...

Se dirige a la cocina.

FRITANGA

(Encantado.) ¡Se formó!

*Alejandro regresa por la taza vacía, lo que decepciona a Fri-
tanga, y sale luego seguido de Fritanga y de Lirios.*

EL EMPRESARIO

(A Biondinelli.) Necesitamos a Arturo. La temporada fra-
casa sin él. El gran Biondinelli no puede fracasar nunca.

BIONDINELLI

¿Esto es un chantaje.

EL EMPRESARIO

Dígale que cante y ya verá como no canta.

BIONDINELLI

(Cada vez más nervioso.) ¿Esto es un chantaje.

ALICIA

Ningún chantaje.

EL EMPRESARIO

Piense en Arturo... La gente dirá: Lo descubrió Funga-
cetti... pero cantó bajo la dirección de Biondinelli.

ALICIA

Sí, piense en Arturo...

BIONDINELLI

¿Esto es un chantaje. (Va a su mujer.) ¿Estánese calá?

SRA. BIONDINELLI

(Estrepitosamente, furiosa.) Calá.

BIONDINELLI

Dottore... (Éste, perdido en sus revistas cómicas, se ríe
a carcajadas. Biondinelli le arranca la revista, la tira al piso
y la pateá.) Mi esposa se siente bene.

*Alicia y El Empresario llevan a la señora Biondinelli hasta
la silla que ocupaba antes.*

DOCTOR GONZÁLEZ

(Recoge la revista del piso y se pone de nuevo a leerla.)
Esto le va a aumentar la cuenta...

EL EMPRESARIO

(Confidencial.) Por favor, Maestro. Es una o mayúscula.
O Arturo canta o yo me arruino. O Arturo canta o usted fra-
casa. Una O así de grande.

Alejandro y Lirios regresan de la cocina.

LIRIOS

(A Alejandro.) Menos mal que Píscolini es razonable.

ALEJANDRO

¡Seguro! Le aumenté el sueldo. (A Biondinelli, rechazando
el contrato que le alarga El Empresario.) ¿En qué quedamos?
¿Hay audición o no hay audición?

EL EMPRESARIO

(A Biondinelli.) ¡Por favor! ¡Por la Madonna!

BIONDINELLI

Bene. Pero presto y breve.

Sienta a su mujer de nuevo, con sumo cariño.

ALEJANDRO

(Llamando.) ¡Butterfly! (Este no viene.) ¡Fritanga! (Fritanga aparece en seguida.) Ayúdame, limpia ese piano.

Fritanga lo sacude con su paño y Biondinelli estornuda.

FRITANGA

(Mientras limpia.) Buena idea, don Alejandro... Alguien que alegre el restaurant esta noche... Que toquen...

Empieza una canción popular, que horroriza a Biondinelli.

ALEJANDRO

Cállate y limpia...

Fritanga reanuda la limpieza con tanto ardor que otra vez hace estornudar a Biondinelli, que se había acercado.

BIONDINELLI

¡Stúpido! ¡Malcanzone! (Biondinelli se sienta al piano y toca unas teclas.) ¡Me lo imaginaba! ¡Desafinado! ¡Desafinado! (Levántandose.) ¡Biondinelli non toca un piano desafinado!

EL EMPRESARIO

(A Biondinelli, en distintos tonos.) O... O... O... Recuerde la o. La O mayúscula...

BIONDINELLI

(Cede de mala gana y se sienta de nuevo al piano.) No más discusiones. Presto. ¿Qué va a cantare usted, señor Martini? ¡Señor Martini! ¿Qué va a cantare usted?

ALEJANDRO

¿Yo? No. Yo no voy a cantar nada.

BIONDINELLI

(Indignado.) ¡Señor Martini!

ALEJANDRO

Esta joven. Ven, hijita. Ven. Ven.

Trae a Alicia casi a la fuerza al piano.

LIRIOS

(Ayudando.) Ven, ven.

BIONDINELLI

E un chantaje. (Al Empresario.) ¿Y usted dechía que lo compiachera! ¡Qué no habría canto! (El Empresario le dibuja la O mayúscula con la boca y con los dedos. A Alicia resignado.) Acabemos.

ALICIA

Ya ve, don Alejandro. El no quiere oírme. Míreme las manos como me tiemblan...

LIRIOS

¡Valor!

BIONDINELLI

(Levántandose.) Se acabó la audizione. Pasemos al contrato.

ALEJANDRO

(Sentándolo.) Siéntese. (A Alicia.) Hijita, no dejes que el nombre de Biondinelli te asuste. Imagínate que le estás cantando a la Virgen. Por ahí está en alguna mesa esperando por tí...

Busca los papeles de música y los pone en el piano.

BIONDINELLI

(Al verlos, con disgusto.) ¡«Tosca»! ¡En Italia tutti li mundi canta la «Tosca»!

EL CRÍTICO

(Entrando de la calle.) Muy exquisitas tardes...

ALEJANDRO

Fritanga, sácalo.

FRITANGA

(Fritanga se le acerca pero ve a Grayson que entra de la calle.) ¡El de Chicagos!

Corre a la cocina..

GRAYSON

(Secándose como siempre el sudor.) ¡Señor Crítico! ¡Señor Crítico! Yo buscándolo en el periódico... yo viniendo corriendo por la calle detrás de usted. Yo ser Mr. Grayson. (Le tira una fotografía. Anotando.) Foto nueveva. El crítico que yo necesitando...

EL CRÍTICO

(A Grayson.) Yo no se quién es usted...

ALEJANDRO

Salgan los dos. ¡Fritanga!

EL CRÍTICO

(A Alejandro.) Usted me dio unos nombres de periódicos... y... lamento decirle que los he buscado en la guía de la Prensa de Estados Unidos... y esos periódicos...

GRAYSON

(Al Crítico.) Yo necesito hablar una materia urgente con usted... Venga con mí... venga con mí...

ALEJANDRO

(Al Crítico.) Que se vaya con él. Váyase con él... Váyanse los dos...

GRAYSON

A la esquina.

LIRIOS

No te excedas, Alejandro.

BIONDINELLI

Io non posso perdere más tiempo...

HERIBERTO

(Entrando de la calle con Asunción.) Tila... Me he tomado tres tazas de tila... Tres tazas... Mis nervios... Necesito más tila...

ASUNCIÓN

Las noticias de Arturo por la radio lo tienen así.

HERIBERTO

¡Tila! ¿Me pueden dar tila? Quiero tila.

LIRIOS

Quiere tila.

ALEJANDRO

El restaurante está cerrado... Lo siento... Salgan... ¡Fritanga!

Fritanga, que entra, quisiera desaparecer al encontrarse con Heriberto y Asunción, y se limita a empujar el viento desde la puerta de la cocina.

HERIBERTO

(A Alejandro.) Tengo que hablar con usted... con usted... Tengo que hablar... ahora... con usted... Tengo que hablar...

LIRIOS

Quiere hablar contigo, Alejandro.

ALEJANDRO

Hagan el favor, salgan... ¡Fritanga!

Fritanga no sabé qué hacer.

GRAYSON

(Toma fotografía a Alejandro y anota.) Foto diézima. Don Alejandro. (A don Alejandro.) Informe completo a Yei Yei... Jota Jota... (Al Crítico.) Venga. Le conviniendo a usted... Venga...

Sale llevándose a El Crítico, y se quedan hablando un momento detrás del cristal antes de marcharse definitivamente.

BIONDINELLI

Io me marchó.

ALEJANDRO

¡No! ¡La audición!

Ahora entran El Zorzal y su grupo, borrachos.

EL ZORZAL

Hay que celebrar ese triunfo, don Alejandro.

Se van derecho a la barra.

ALEJANDRO

¡Fuera ustedes también! Aquí está Biondinelli.

EL ZORZAL

(Encantado, adivinando a Biondinelli.) ¡El de la melena!
(Se va a Biondinelli, lo abraza y lo levanta en vilo.) ¡Compañero! ¡Mi hermano!

LIRIOS

Lo mata.

ALICIA

(Desde la puerta de la cocina.) ¡Brisquet!

FRITANGA

¡Brisquet!

BIONDINELLI

Suelte, suelte... ¡Sangüe de un cane! (El Empresario, don Alejandro y Brisquet que entra rescatan a Biondinelli. Fritanga, luego de cerciorarse de que Grayson no se ve detrás del cristal cobra valor.)

BRISQUET

(Al Zorzal y su Grupo.) Vengan, muchachos, yo pago. (Sacca un billete de la caja y tremolándolo en alto los atrae hasta la puerta.) Vengan. Para unas botellas en otro sitio.

EL ZORZAL

Vamos, muchachos.

A Biondinelli.

Después nos vemos, compañero.

Salen.

HERIBERTO

¡Tila!

BRISQUET

(Asustado.) ¡Don Heriberto!

ASUNCIÓN

Necesita una taza de tila.

ALEJANDRO

(A Brisquet.) ¿De cuánto era el billete que les diste?

BRISQUET

El de veinte.

Se va a la cocina.

ALEJANDRO

¡Que vuelvan!

BIONDINELLI

Si vuelven no hay audizione.

ALEJANDRO

Si no hay audizione hay... sangüe...

EL EMPRESARIO

Haya armonía... *(A Alejandro, siguiéndole su aparente locura.)* Recuerde que la Virgen está sentada por ahí... *(A Biondinelli.)* Siéntese.

Logra sentarlo. Carcajada del doctor, que hace dar un salto a Biondinelli en su asiento.

HERIBERTO

(A Brisquet.) La carta... Le dije de la carta... ¿Qué hizo usted con la carta...? Mis nervios... Tengo que hablar con don Alejandro... La carta...

ALEJANDRO

Tenemos que seguir con la audición. Sácamelos de aquí, Brisquet...

BRISQUET

(A doña Asunción, por don Heriberto.) Está mal. *(A don Heriberto.)* Vamos. A la vuelta de la esquina hay una farmacia.

HERIBERTO

¡Tila!

BRISQUET

Sí, compramos tila. ¡Y azahar también!

Sale con doña Asunción y don Heriberto.

ALEJANDRO

¡A la audición! *(A Alicia.)* ¿Cómo están esos nervios, hijita?

ALICIA

(Temblando.) Bien.

BIONDINELLI

(A su esposa.) ¿Estánese calá?

SEÑORA BIONDINELLI

(Enojada todavía.) Calá.

BIONDINELLI

¡Dottore! *(Ve que es inútil distraerlo de su lectura.)* ¡Maldizione! *(Al Empresario.)* Mire que dottore me ha buscato... Una hiena... *(Se va resignado al piano.)* ¡Cuánto horror! ¿Si me vieran mis amigos de La Scala? *(Toca unas notas.)* ¡Desafinado...!

Alejandro acomoda a Alicia y él se pone a su lado.

ALEJANDRO

(Por Minina.) Deja esa gata quieta... Nos pone nerviosos. *(A Biondinelli.)* ¿Listos?

BIONDINELLI

(Con manotazos al piano.) Sí. Sí. Sí.

ALEJANDRO

¿Y la acústica? ¿De dónde sopla el viento? ¿De la cocina?

FRITANGA

Olería a sofrito.

BIONDINELLI

(Mesándose los cabellos.) ¡Oh, non! ¡Non! ¡Non! Maledetta sea la hora en que toqué il primer fa...

DOCTOR GONZÁLEZ

(Levantándose.) Yo me voy.

BIONDINELLI

(Lanzándose hacia él.) ¿Y la mia esposa?

DOCTOR GONZÁLEZ

Se me acabaron las revistas...

LIRIOS

Yo tengo ahí una novela social que escribió un profesor de la Universidad...

DR. GONZÁLEZ

¡Excelente! Necesito algo que me haga reír...

BIONDINELLI

(A su esposa.) ¿Estánese calá?

SEÑORA BIONDINELLI

Calá.

FRITANGA

Dijo calá.

Lirios entrega la novela al doctor.

ALEJANDRO

(A Alicia.) ¿Te tranquilizaste ya?

ALICIA

Estoy muriéndome del miedo.

LIRIOS

(Va a ella.) Serénate. Triunfarás.

Se queda junto al piano, con la gata.

BIONDINELLI

(Sentándose al piano.) Diretto a la azzione. Mío tempo vale miles de liras per minuto...

ALEJANDRO

Un momento. (Se echa a la boca una goma.) Para aclarar la voz... Muy buena para la garganta...

Ofrece una a Biondinelli, que la rechaza de plano.

BIONDINELLI

(Indignado.) Cominchemos.

EL EMPRESARIO

(A Biondinelli.) Paciencia. Diplomacia.

El Doctor se ríe a carcajadas agitando en el aire la novela.

LIRIOS

(A Alicia.) Serénate. Serénate.

ALEJANDRO

(Como si la presentara a un público.) Ahora, Alicia Sandoval, la eminente soprano puertorriqueña, va a obsequiarles con un aria de Giuseppe Puccini...

BIONDINELLI

¡Qué Giuseppe ni qué perro muerto! Giacomo.

ALEJANDRO

(Se irriga tranquilamente la garganta.) Giacomo Puccini. Es que usted me confunde halándose la chiva. Opera... «Tosca». El aria... Vissi d'arte... Andantino moderato, Maestro.

BIONDINELLI

¡No! (Se levanta, cierra violentamente el piano y se va

iracundo. Pero se domina y explica con apasionada suavidad.) Andante lento appassionato... Il tempo es andante lento appassionato... *(Remata su lección arrimándose a su mujer y mirándola apasionadamente.)* Appassionato... Appassionato...

Le besa la mano. La gatita gime «miau».

ALEJANDRO

(Rebusca sus papeles de música sin hallar el aria.) Tenga. Búsquelo usted mismo.

EL EMPRESARIO

El tiempo... No perdamos tiempo...

BIONDINELLI

(Tira la partitura y corre al piano.) Lo verá usted ahora, imbecile. Se lo tocaré en el piano. Ascolte. *(Pendiente de Alejandro no se fija en que el piano está cerrado y le pega a la tapa con ambas manos.)* *(Gimiendo.)* ¡Mis dedos! ¡Mis diez deditos!

ALEJANDRO

¡Bueno que le pase por tirar los papeles de Alicia! *(Se pone a recogerlos. Alicia lo ayuda.)* Déjame a mí. Vete tú a cantar. ¡Fritanga! *(Deja los papeles a Fritanga.)* Sube. Vamos, hijita. Es tu oportunidad. ¡Cómo se alegrará Arturo cuando lo sepa!

LIRIOS

¿Y Minina? ¡Se me ha desaparecido Minina! ¿Dónde está Minina? *(Buscándola.)* ¡Minina! ¡Ven, Minina! ¡Fritanga! *(Acude Fritanga.)* Búsqueme a Minina... Tiene que estar por aquí en alguna parte...

FRITANGA

Misi... Misi...

ALEJANDRO

(Tratando de imponer silencio.) Alicia va a cantar.

FRITANGA

¡Misi...! ¡Misi...! No aparece, doña Lirios.

La proximidad de Fritanga ha hecho dar un salto a Biondinelli.

ALEJANDRO

(Por encima de la desaparición de la gata, volviéndose catedrático.) Vissi d'arte, vissi d'amore... Eso quiere decir «Viví para el arte, viví para el amor, jamás hice mal a ningún ser viviente.»

BIONDINELLI

¡Va a dichirme a mí, a Giuseppe Biondinelli, lo que questo significa!

ALEJANDRO

Si no quiere que lo instruya, peor para usted.

BIONDINELLI

¡No! *(En su coraje le da un puñetazo a unas cuantas teclas, no sin antes cerciorarse rápidamente de que el piano está ahora abierto. Y con el sonido del piano sale una serie de quejidos de Minina: «Miau... Miau... Miau...»)*

Se siguen repitiendo porque Biondinelli repite los puñetazos.

FRITANGA

(Casi en un oído de Biondinelli.) ¡Apareció! ¡Apareció la gata! ¡Dentro del piano! Yo la saco, doña Lirios. Yo la saco.

Mete la mano y se oyen más maullidos.

BIONDINELLI

No tenemos mai tiempo...

El doctor González contribuye al caos con una estrepitosa carcajada. Alicia con los papeles en la mano se resigna con tristeza a perder la oportunidad de una audición.

ALICIA

(A don Alejandro.) El milagro se deshace...

ALEJANDRO

¡No! ¡No! (A punto de llorar.) Biondinelli... la audición... la audición de Alicia... (Se oye a Lirios quejándose: «¡Pobre Minina!»; a Fritanga llamando «Minina, misi. Minina»; a Minina maullando lastimeramente; al Empresario recordándole a Biondinelli: «El contrato, el contrato»; a Biondinelli preguntando a su esposa «¿Estánese calá?»; a ella contestándole «Calá» y al Dr. González gozando la novela a mandíbula batiente.) La audición, Maestro, la audición. ¡Es la novia de Arturo! ¡Por favore! ¡Por favore!

TELÓN

PRÓLOGO

Listo ya todo para comenzar el Tercer Acto, frente al telón, en un círculo de luz, aparece Arturo, que discute con alguien tras bastidores.

ARTURO

Lo siento. Tengo que explicarle al público lo ocurrido. Deme cinco minutos nada más. Me avisa con un timbre, un martillo... las luces... como quiera... (Al Público.) El director... No quería dejarme hablarles.

Se va al centro y hace una pausa para serenarse.

Respetable público: Antes que nada, les pido mil perdones. Acabo de llegar y debí estar en el teatro antes del Primer Acto para leer el Prólogo de esta obra. Me lo impidieron causas ajenas a mi... Francamente, causas que desconozco. Exacto. El Autor puede dar fe de ello. Pregúntenle. Debe de estar por ahí. (Dirigiéndose al ayudante que lo tiene iluminado.) Pase la luz por los palcos a ver si lo encontramos. Al otro lado ahora. Arriba. Al centro. (Al Público.) No, parece que no está en el teatro, y lo lamento. Me gustaría que nos explicara... a todos... por qué no llegué yo antes.

¡Oh, se me olvidaba presentarme! Soy Arturo Martínez, el hijo de don Alejandro y doña Lirios. A sus órdenes.

Esta obra les ha presentado una imagen tan mala de mí que seguramente no me creerán nada de lo que les diga. Debido a mi tardanza, se eliminaron en los dos primeros actos todas las escenas en que yo aparecía, que son precisamente las que me favorecen: Escenas de mi respeto y mi cariño filial; de mi tenacidad en mis estudios, con un estómago no

pocas veces vacío; de mis ilusiones; de (*perdonen la inmodestia*) mi... aunque poco... talento. ¡Sobre todo, de mi gran amor por Alicia! Estas últimas me alegro de que hayan sido cortadas. Mi amor por ella es tan puro que no podría representarlo ante ustedes.

¡Ah, pero mis otras hermosas escenas suprimidas han debido ser incorporadas en el tercero, y así se lo indiqué al Autor. No hay excusa para no hacerlo. En el teatro que nos estamos acostumbrando a ver se realizan cosas más difíciles y extrañas... entre conmovedoras ovaciones.

Volveremos a esto luego.

Permítanme primero leerles siquiera algunos párrafos del Prólogo. No tendría tiempo para más. (*Saca un grueso manojo de cuartillas que sopesa y mira con ironía.*) Escuchen al Autor.

Lee.

PRÓLOGO

«Respetable público...

(*Interrumpe.*) Estas mismas fueron mis palabras hace un momento. Pero en fin... No voy a reclamar como otros un monopolio del lenguaje.

Vuelve a la lectura.

»Respetable público:

»La obra que van a ver...

Corrijo: que han estado viendo...

(*Sigue la lectura*)... »les comprobará plenamente, si necesitase comprobación, que el Autor nunca oyó hablar de Ionesco, ni de Beckett, ni Brecht, ni siquiera de Sartre...

(*Interrumpiendo la lectura.*) ¡Hm! No me negará que por lo menos habrá oído mencionar a Pirandello y a Sterne...

(*Volviendo a la lectura.*) »En realidad, les demostraré esta obra que es muy poco lo que el Autor conoce de teatro, lo cual viene del hecho de que pretendió estudiarlo cronológicamente...

(*Interrumpe.*) ¿ ?

(*Prosigue.*) »Tan pronto abrió su primera comedia de Aristófanes...

(*Interrumpe.*) El Autor es quien habla.

(*Prosigue.*) »...se encontró con un comentario romano recomendando a Terencio...

(*Interrumpe.*) ¡Conoce los nombres de los antiguos!

(*Prosigue.*) »Y al saltar unos siglos para leer la obra de este último...

(*Comprueba.*) »Terencio... (*Prosigue.*) ...«tropezó con una opinión inglesa que lo movió más adelante en busca de Shakespeare, y apenas compró un ejemplar de Hamlet le reprocharon no estar al corriente de Ibsen, por lo cual, sin esperar nuevas recomendaciones, se dio por vencido y creyó que lo mejor sería no consumirse leyendo libros que, si no eran viejos ya, indefectiblemente lo serían con el pasar del tiempo.

(*Interrumpiendo la lectura.*) Pero el Autor podría haber venido al Teatro por mero placer... ¿No les parece?

(*Prosiguiendo la lectura.*) »Si el Autor no ha ido tampoco al Teatro...

(*Interrumpe.*) ¡Ah, contesta!

(*Prosigue.*) ...»se debe a que sigue esperando por la obra definitiva que establezca patrones que no cambien jamás.

(*Suspendiendo la lectura.*) Le sucede lo que a otros con los automóviles; pendientes del último modelo que tenga todas las innovaciones, todavía andan a pie. Los solterones de la gasolina...

(*Volviendo al Prólogo.*) »Después de todo, condenar al Ayer por no ser nuestro Hoy, autoriza al Mañana a condenarnos, y nos olvidamos de la eternidad implacable cuando para salvarnos de que nuestro Hoy pase a ser Ayer, pretendemos vivir en un Pasado Mañana que envejecerá también inevitablemente. Nuestra semejanza con Dios es sólo semejanza.

Desiste de releer el párrafo.

»Esto significa que la obra que hemos de ofrecer...

(*Interrumpe.*) ¡Otra vez! ¡Que está por más de la mitad!

(*Continuando el Prólogo.*) »La obra que hemos de ofrecer no presenta ninguna tesis social, ninguna discusión filosófica, ningún tema político, ninguna innovación artística, ningún análisis freudiano... ni — lamento sinceramente decepcionarlos — ninguna escena que no puedan entender.

(Comenta.) Bueno, eso lo decidirán ustedes... Pero apostaría a que habrá críticos que saldrán de aquí, como siempre, sin haber entendido una papa...

(Reanudando la lectura.) »Quiero advertirles que no presenciaron en esta ocasión ningún teatro de simbolismos absurdos, ningún teatro de lo absurdo, ni ningún teatro de la imagen viva, ni esa sencillísima cosa escénica que ciertos dramaturgos que saben apreciarse llaman familiarmente, con no poco hastío, por lo elemental de la tarea, el examen anatómico del cadáver de Dios.

(Suspendiendo la lectura.) Buscaré en el cielo a ver si las estrellas andan de luto.

(Reanudando la lectura.) »El Autor se confiesa culpable de todos esos delitos de lesa literatura.

(Buscando mejor luz.) »Tendremos, pues, una sencilla y pacífica noche pasada de moda, sin escalofriantes complejos de Edipo, sin desnudismos espirituales ni físicos, sin la glorificación del adulterio ni ninguna otra apología del deshonor, y sin los demás alucinantes reconcomios con que el teatro contemporáneo he leído que acostumbra ganarse en los principales escenarios del mundo la buena voluntad de su público.

(Interrumpe la lectura. Se rasca intrigado la cabeza. Casi llega a preguntar: ¿Será verdad eso?, pero se abstiene. Finalmente, comenta:) Debieron anunciarlo en los carteles — obra no apta para intelectuales.

(Volviendo al papel.) »En realidad, la obra que van a ver... No corrijo más... (Cuando ya va a leer de nuevo.) Vamos a ver por donde se nos descuelga ahora...

(Prosigue la lectura.) »... La obra que van a ver... se aparta tanto del teatro de vanguardia de hoy día, que casi puede decirse que cae en el experimento de averiguar si todavía hay felicidad en el candor mientras los demás se retuercen, torturan y despedazan — y conmueven a su manera el mundo — en su tanteo de las fronteras más remotas del genio.

(Interrumpiendo.) ¡Peligroso experimento! ¡Peligroso! No hay imbécil que no se burle de los retratos de un viejo álbum familiar.

(Resumiendo el Prólogo.) «¿Por qué entonces escribir a estas esclarecidas y estremecidas alturas nada más que una — si así quiere llamarse — grotesca caricatura de un conflicto sencillo de unos meros seres humanos?»

(Suspendiendo la lectura.) Me parece una buena pregunta.

O sea, el Autor me da la impresión de que desearía saber si debe siquiera atreverse a imaginar que la gente intelectual y culta pueda tener interés alguno en el tema trivial de las ilusiones paternas y la ridícula ansia de perpetuidad del hombre.

(Resumiendo el Prólogo.) «La respuesta... (Por unos golpes que suenan adentro.) La respuesta... (Más golpes. Suspende la lectura.) Mis excusas al Autor por contarle aquí su Prólogo.

No faltan sino veintitrés cuartillas. (Se echa el Prólogo al bolsillo y se ríe a carcajadas.) Estoy pensando en las andanadas que el Autor recibirá de críticos tan competentes como Ocampo... El que aparece en esta misma obra... Y de otros con aun menos higiene moral...

Nuevo martilleo adentro.

Paciencia, paciencia...

(Al público de nuevo.) Vengo ahora a mí y será rápidamente para apaciguar al Director.

¿Qué habrían hecho ustedes en mi caso? Había decidido abandonar la medicina pero no podía romperles el corazón a mis seres más queridos. ¿Cómo salir de este dilema? Paquito... ya lo conocen — «Deja fuera a Paquito, Heriberto» — me sugirió lo de Fungacetti. Y la verdad es que le escribí a papá... llorando.

Risita seca, sarcástica, en el público.

Por lo menos esto deben creérmelo. Llorando. Y me sentí mejor así. No supe hasta entonces el valor de unas lágrimas...

Se preguntarán por qué renuncié a la medicina.

Porque soy un soñador. Soñaba en casarme con Alicia y soñaba tener, para ese propósito, pronto, mucho dinero. Mucho. Ponerlo a sus pies para que lo derrochara. Porque

en esto del dinero soy un soñador prosaico y no un soñador romántico.

Los soñadores románticos son los que no se rebajan a sacarle provecho material alguno a su dinero. Sueñan en los mágicos poderes de su tesoro, sin cometer el sacrilegio de tocarlo jamás. ¡Ni una perra! Para ser avaro hay que ser desprendido.

Nosotros, los soñadores prosaicos por el contrario, no adoramos el dinero si no hemos de poder usarlo. Nuestra veneración está sujeta a nuestro provecho. ¡Qué egoístas somos los manirroto!

Y a fin de cuentas resulta que el dinero sólo vale en el momento en que deja de ser nuestro. Algo así como el alma. Empieza de veras a vivir cuando nos morimos.

(*Martilleo adentro.*) Ya voy. (*Al público.*) Díganle que me dejen en paz».

(*Se oye una voz del auditorio.*) Déjenlo en paz.

Gracias.

Tenía diversas ideas geniales para hacerme rico pronto, todas basadas en el principio de que se llega fácilmente a millonario vendiendo a buen precio lo ajeno — el sudor ajeno, la inteligencia ajena, los sentimientos ajenos — o mejor todavía, para evitar reclamaciones de salarios, vendiendo lo que es de todos. Tomen el caso de papá. ¡Cuánto no hubiera ganado mudando su restaurante a la playa! Hubiera vendido allí, con cada menú, el azul del cielo, los rayos del sol, la saludable brisa, la espuma de las olas y la respuesta que nos da la visión de las llamadoras rutas del mar a nuestra secreta ansia de sentirnos lejos de nosotros mismos... ¡Ay, tan pronto salí de las aulas me convencí de lo largo que es el trecho del dicho al hecho! (*Suena el timbre adentro.*) No aprecian mi filosofía. Y no los culpo. (*Suena otra vez el timbre. Gritando.*) ¡Ya estoy por terminar!

Entonces entró en mi vida Fungacetti. Es cierto. Fungacetti me dio empleo en su compañía, aunque fue para ocuparme de despachar de un sitio a otro los telones y las maletas, hasta que al llegar a Chicago nos encontramos con que no aparecían las pelucas de «Lohengrin...» ni las de Fungacetti tampoco... (*Confidencial.*) Las usaba rubias...

Al encontrarme en aquella vasta ciudad sin empleo, sin dinero y sin siquiera mi fiel maleta, que había desaparecido junto con las pelucas de Fungacetti... fui a parar, porque había visto su nombre en grandes letras en un periódico recogido del suelo en un parque. — ¡Qué frío hacía en aquel parque! — a la oficina de Yei-Yei... Y allí progresé tan rápidamente que a los cuatro meses me han mandado aquí. Si hubiera sabido que Pascasio acababa de echar mi carta, no hubiera venido... Se acordó de mí con motivo de un funeral. Así son los buenos amigos. Nos recuerdan al pasar inventario de los que deben morir antes que ellos... (*Suena el timbre adentro.*) Por favor, un minuto más.

No estoy engañándoles. Mr. Grayson puede ratificar lo que les cuento.

GRAYSON

(*Apareciendo en escena.*) Por fin yo encontrando a usted, Mr. Martínez... Tengo un mensaje de Yei-Yei.

ARTURO

¿Y qué dice Yei-Yei de la situación que se ha desatado sobre mí?

GRAYSON

El teniendo un plan para último minuto... El plan Yei-Yei. Y ya yo hablé con El Crítico. Lo tengo arreglado con El Crítico.

ARTURO

¿El Crítico? (*Suenan grandes golpes otra vez, y el timbre. La luz se enciende y se apaga.*) ¡Un minuto! (*A Grayson.*) Explíqueme eso de El Crítico.

Comienza a subir lentamente el telón.

GRAYSON

No subiendo el telón aún. Cooperen conmigo. Yo teniendo dificultades con el lenguaje. Wait a minute.

ARTURO

¿Cuál es el plan Yei-Yei, Mr. Grayson?

GRAYSON

Vamos, Mr. Martínez. El plan Yei-Yei yo se lo seré explicando.

Se apaga y prende la luz.

ARTURO

(Al Director.) ¡Acabe! ¡Suba el telón! *(A Grayson.)* Vamos. *(Al público.)* Los veré pronto.

GRAYSON

(Por el telón que no sube.) Se descompusió.

Al empezar a retirarse con Arturo, vuelve la oscuridad. Luego las luces del teatro se encienden y el Ayudante de Escena sale al escenario.

AYUDANTE DE ESCENA

Ustedes perdonen. Estos actores nuevos no tienen disciplina. Ni los personajes tampoco. Por su culpa se nos ha dañado el telón. *(Tratando de alzarlo.)* Empujen ahí. Suelten allá arriba. *(Volviéndose al público.)* ¡Hasta esto tiene uno que hacer para salvar el teatro!... *(Bregando con el telón de nuevo.)* ¿Ya? Ya. *(Al público.)* No se vayan. El tercer acto comienza en seguida. Alicia logró por fin su audición. Esos aplausos que oyen son para ella, que acaba de cantar.

EL CRÍTICO

(Saliendo al proscenio, al Ayudante de Escena.) ¡Los periódicos que dieron la noticia de Arturo no existen!

DIRECTOR

(Furioso.) Apaguen. Apaguen.

La luz se apaga. Se siguen oyendo los aplausos. Vuelve la luz y ya ha subido el telón.

TERCER ACTO

La misma escena del Acto anterior, unos minutos después. Alicia acaba de cantar el aria. Grandes aplausos, bravos, elogios y felicitaciones de Alejandro, Lirios, el Empresario, el doctor. Hieráticos aplausos también de la señora Biondinelli. Fritanga está confundido y disgustado. Se ve que la ópera no figura en su menú musical. Alicia expectante por la reacción de Biondinelli, que sentado al piano, no aplaude, ni habla, ni se mueve, ni parece oír ni ver lo que pasa a su alrededor. Fritanga se acerca ahora a examinarlo de cerca. Se va haciendo un ominoso silencio alrededor de Biondinelli. Todos pendientes de él, que sigue inmóvil. La espera se torna angustiosa para Alicia.

FRITANGA

No le gustó.

El grito de explicación de Fritanga en el profundo silencio retorna a este mundo a Biondinelli, quien se echa a llorar sobre el teclado, alternando sus sollozos con manotazos al piano. Los demás lo miran, y se miran silenciosos, atónitos, consternados, sin atreverse a arriesgar una palabra.

BIONDINELLI

(Levantando un momento la cabeza.) ¡No! *(Se mesa la melena y reanuda sus manotazos y sollozos, escondiendo la cabeza entre los brazos sobre las teclas para llorar más a gusto.)* ¡No! ¡No!

Todos siguen congelados, menos Fritanga, orgulloso de que Biondinelli comparta su descontento. Alicia, ahora corre llorando a la puerta de la calle y sale.

FRITANGA

(Al salir Alicia.) A mí tampoco me gustó, pero no lloro.

Sale Alicia.

ALEJANDRO

(Llamándola.) Alicia!

Pero se ahoga en un sollozo y se derrumba en una silla.

BIONDINELLI

No. No. Non é possibile. Non posso crederlo. (En un grito.) ¡Franchesca! (Se seca ahora las lágrimas y va serenándose.) ¡Franchesca!

ALEJANDRO

(Levantando la cabeza.) ¿Franchesca?

EL EMPRESARIO

¡Ah, Franchesca!

BIONDINELLI

Sólo Franchesca podía cantare así. ¡La propia noche de Franchesca!

ALEJANDRO

(Acercándose al Empresario.) ¿Quién diablos es Franchesca?

EL EMPRESARIO

La primera esposa de Biondinelli.

ALEJANDRO

(Alimentando una esperanza.) ¿Entonces?...

BIONDINELLI

Martini...

ALEJANDRO

Sí, sí, Maestro...

BIONDINELLI

Nunca, nunca credeva escuchare una noche como la de Franchesca. Y ahora... la misma dulzura, la misma pureza, la misma espressione... (Se echa a llorar de nuevo.) La misma emozione... ¡Franchesca reschuchita!

ALEJANDRO

¡Viva Franchesca! (Al Empresario.) ¿Franchesca qué?

EL EMPRESARIO

Franchesca Merugina, la inolvidable intérprete de «Tosca».

ALEJANDRO

(Levantando a Biondinelli del piano y abrazándolo.) ¡Franchesca! ¡Inolvidable Franchesca!

LIRIOS

Entonces... ¿ésta es su segunda esposa?

BIONDINELLI

(Todavía secándose una lágrima por Franchesca.) La cuarta, sin contare la que se me fue con il otro.

Carcajada del doctor.

ALEJANDRO

¡Alicia! (A Fritanga.) ¡Animale! Alicia es sólo comparable con Franchesca Merugina. (Se vuelve.) La inolvidable intérprete de «Tosca...» (Mientras da esta lección a Fritanga, se le han metido en el restaurante Heriberto y Asunción.) ¡No! ¡No! (Sin dejar hablar a Heriberto.) Los atenderé mañana. (Llamando a través de Heriberto y Asunción que, desorientados, obstruyen la puerta.) ¡Alicia! (A Heriberto.) Permítanme, por favor. (Lo echa a un lado y sale llamando.) ¡Alicia!

EL EMPRESARIO

(A Biondinelli.) Fue a buscar a Alicia.*Risa del doctor.*

ASUNCIÓN

(A Lirios, que se le ha acercado.) Brisquet se creyó que nos despachaba para casa...

LIRIOS

¿Y dónde está él ahora?

ASUNCIÓN

Se quedó tomando tila con el boticario.

HERIBERTO

Yo necesito...

LIRIOS

Siéntese. Alejandro vuelve pronto.

Heriberto y Asunción se apresuran a ocupar una mesa, algo alejados. Vuelven las dos sillas con el espaldar hacia la mesa y se sientan al borde en actitud de levantarse en seguida que regrese Alejandro.

BIONDINELLI

(A su esposa, fonéticamente, en griego: ¿Estás bien?)
¿Estánese calá?

SEÑORA BIONDINELLI

(En griego, fonéticamente: Tengo calor.) Ejo zesti.

FRITANGA

(Que había corrido a escuchar la respuesta.) Esta mujer está mal... Muy mal... No dijo calá.

BIONDINELLI

¡Mia sposa tiene calore! ¡Dottore!

ASUNCIÓN

(Yendo a ella.) ¿Le echo fresco?*Saca un abanico.*

LIRIOS

Llevémosla a casa. *(Fritanga.)* Cójala un rato.

FRITANGA

¿A ese monumento?

LIRIOS

A Minina.

Le entrega la gata.

BIONDINELLI

(A Lirios.) Espere. ¿Dove es su casa?

FRITANGA

No sea desconfiado. Ahí mismito al lado está la puerta.

BIONDINELLI

¡Ah, bene! *(A la señora Biondinelli, fonéticamente, en griego: Vete con ella.)* Piyene me aftí. *(A Lirios.)* Le dije que se vaya con voi. ¡Con cuidato! *(A Asunción.)* Échele fresco. *(Al Doctor, que se le acerca, empujado por El Empresario.)* Dottore, que no se essite. Con cuidato. Non posse fare ningún esfuerzo.

LIRIOS

(A Alejandro, que entra con Alicia.) Vamos a casa. La señora Biondinelli tiene calor.

ALEJANDRO

(Por Alicia.) Aquí se la traje, Maestro.

BIONDINELLI

¡Ah, la dulce Alicia! ¡La inolvidable Alicia!

ALICIA

Gracias, Maestro, es usted muy bondadoso.

BIONDINELLI

(Al grupo que sale.) Ya saben, con mucho cuidado. *(Volviendo a Alicia.)* ¡Qué noche! *(A Asunción.)* Refrésquela. *(Regresa a Alicia.)* Una noche perfetta... ¡Divina! *(Al grupo.)* ¡Con cuidado!

ASUNCIÓN

(Una última advertencia.) Insiste, Heriberto, insiste.

Salen Lirios, la señora Biondinelli, Asunción, echándole fresco, y el Doctor, que todavía trata de leer su libro. Se oye una última carcajada suya que indigna a Biondinelli.

BIONDINELLI

(A Alicia.) Biondinelli no juega con la música. Crédame. Non se posse superare su esprezzione lírica. ¡Una noche luminosa! ¡Franchesca!

Se lanza a abrazarla, pero se interpone don Heriberto.

HERIBERTO

Permítame... Paquito... Mi nieto... Permítame... Mi nieto...

El Empresario se lo lleva a una mesa y lo sienta.

BIONDINELLI

Non lo hubiera imaginato. Incredibile. Canta como Franchesca. La tonalidad. Il calore. Il achento. ¡Franchesca!

Corre a abrazarla pero se topa con Fritanga, que se ha movido para hablar con ella.

FRITANGA

(A Alicia.) Está casado cuatro veces.

Pone la gata en manos de Biondinelli, que estornuda.

ALEJANDRO

(Releva de la gata a Biondinelli y se la da a Fritanga.) Llévatela o te la tragas.

FRITANGA

(Yendo para la cocina.) Vamos, linda. Vamos, preciosa. *(En un grito.)* ¡Ay! Me clavó las uñas.

Sale con la gata maullando.

BIONDINELLI

(Al Empresario, llamándolo a un lado.) Veramente, Alicia tiene la noche para personificare a Floria Tosca...

ALEJANDRO

(Como si fueran por él los elogios.) Mi-mi...

Se irriga la garganta.

EL EMPRESARIO

El color de los ojos...

BIONDINELLI

Perfettos. Oscuros.

EL EMPRESARIO

¿Podría darle una puñalada a Scarpia?

ALEJANDRO

Se la doy yo.

BIONDINELLI

(A Heriberto que ha vuelto a levantarse y que bajo su im-

perativa orden se sienta de nuevo.) Non interrumpire... (Al Empresario.) Prepare tutto para il debut de Alicia.

ALICIA

(Jubilosa, pero aún incrédula.) ¡Don Alejandro!

ALEJANDRO

No me creías. Eres una primerísima diva.

ALICIA

¡Ay, don Alejandro! ¿Será otro milagro?

ALEJANDRO

(A Heriberto, haciéndolo sentarse.) Non interrumpire, per favore...

Con su atomizador se irriga la garganta.

BIONDINELLI

(Al Empresario.) Tómele las medidas para la vestimenta... Cominchamos a ensayare domani... y luego... luego...

Se detiene. Busca con la mirada en derredor.

ALEJANDRO

¿Sucedde algo?

Biondinelli se mesa la melena, se tira la barba.

EL EMPRESARIO

¿Qué sucedde?

ALEJANDRO

¿Qué sucedde?

ALICIA

¡Ay, don Alejandro, yo sabía que era demasiado milagro!...

BIONDINELLI

(En su nervioso caminar se encuentra con Fritanga, que regresa. Le vuelve despreciativo la espalda. A Alejandro.) ¿Dove e mia sposa?

FRITANGA

Tenía calore.

BIONDINELLI

(Furiosa mirada a Fritanga y luego explica a Alejandro, señalando a Alicia.) Sua voche mi ha discoyuntato la memoria... Ricordo... Está en su casa... Ahí al lado...

ALEJANDRO

Arriba.

BIONDINELLI

¿Dónde? Dicheron que la puerta de su casa estaba ahí.

ALEJANDRO

La puerta de la escalera.

BIONDINELLI

(Cada vez más asustado.) ¡Santa Madonna! ¿Secondo picho? ¿Terchero?

ALEJANDRO

El mirador.

BIONDINELLI

¡Mia sposa!... ¡En su estatuto attuale! La escalera... ¿E lar-ga la escalera?

FRITANGA

Treinta y ocho escalones con ñapa.

BIONDINELLI

Voy a buscarla.

Va resuelto hacia la puerta, deteniéndose cada vez que Fritanga le hace una observación.

FRITANGA

Tenga cuidado. Esa escalera es tan oscura que hay que subirla a tientas.

BIONDINELLI

¡No importa! *(Sigue hacia la puerta.)*

FRITANGA

No hay dos escalones iguales.

BIONDINELLI

No importa.

Reanuda su viaje, aunque con menos bravura.

FRITANGA

Resbalan como spaguetti en boca e vieja.

BIONDINELLI

¡Empresario! Búsquela usted.

EL EMPRESARIO

En seguida, Maestro.

FRITANGA

(Al Empresario.) Hay un escalón roto.

Sale el Empresario.

BIONDINELLI

(Que ha escuchado a Fritanga.) ¡Escalones rotos también!
¡Mia póvera sposa!

ALEJANDRO

(A Biondinelli, que se pasea muy agitado.) Téngalo por seguro. Alicia será un éxito. Igual que Arturo... Tiene la voz. Tiene la belleza. Hará una gran «Tosca».

El sigue a Biondinelli y Heriberto lo sigue a él.

BIONDINELLI

Mia amantíssima sposa...

ALEJANDRO

No se preocupe. Alicia hará una «Tosca» igual que Francesca.

ALICIA

No le hable de mí ahora, don Alejandro. Está muy apenado.

BIONDINELLI

(A Alejandro.) Vaya a ayudarle al Empresario.

FRITANGA

(Hecho un héroe.) Voy yo, don Alejandro.

BIONDINELLI

¡No!

FRITANGA

Se la bajo cargada.

BIONDINELLI

¡No!

Gran ruido en la escalera.

FRITANGA

(Viendo al Empresario, que llega cojeando.) ¡Ay, bendito!
(Riendo.) ¡Si quedó que ni pa piezas!

El Empresario se sienta a sobarse el pie.

ALICIA

(A Fritanga.) Póngale un poco de hielo.

FRITANGA

Un tobillo de repuesto es lo que necesita.

BIONDINELLI

(Exasperado.) Compren un ascensore.

HERIBERTO

(Lamentándose.) ¡Asunción arriba también...! (A Alejandro.) Usted es el culpable. Usted y sus óperas... Ópera... ópera... ópera... ¿Usted canta? Usted no canta...

ALEJANDRO

(Confundido.) Bueno... Yo...

HERIBERTO

Pues... ¿cómo puede creerse que tiene un hijo que canta?

ALEJANDRO

Fritanga, sácamelo de aquí...

FRITANGA

Mire que estuvo en Milwaukee...

ALEJANDRO

Aunque haya estado en el Polo Norte a comer quenepas.

HERIBERTO

Usted me ha puesto a la pobrecita Asunción en peligro de muerte. ¡En peligro! ¡Asunción!

ALEJANDRO

Pues váyase y búsquela. ¿Qué le pasa? ¿Le cogió miedo a la escalera?

HERIBERTO

Un caballero de la vieja escuela no le tiene miedo a nada. Yo la bajo. (A Biondinelli.) Y le bajo a su esposa también.

BIONDINELLI

¡No!

Estruendo en la esquina. Se ve gente corriendo en la calle.

BRISQUET

(Entrando de la calle, desde la puerta.) Otro choque en la esquina.

FRITANGA

(Gozoso.) ¡Otro choque en la esquina! Vamos a ver los muertos.

Sale disparado.

BIONDINELLI

(Por Fritanga.) ¡Stúpido! (Al Empresario, que también iba hacia la puerta.) ¿A quién le interesa un choque? Questo se llama stupideche. (Viendo que Alejandro, Heriberto y Alicia han acudido a la puerta.) ¡Stupideche! ¡Stupideche!

Los curiosos regresan amoscados.

BRISQUET

(Notando a don Heriberto.) ¡Usted aquí!

HERIBERTO

¡Y todavía no he podido hablar!

BIONDINELLI

(En su tema.) ¡Stupideche!

FRITANGA

(Asomándose a la puerta.) Un camión esbarató un convertible que un bruto dejó en medio de la calle.

EL EMPRESARIO

(En la secreta esperanza de justificar su frustrada salida.)
¿Un convertible? ¿Blanco?

FRITANGA

Sí. Un Packard.

Se va encantado.

BIONDINELLI

¡Il mío! ¡Il mío! ¡Y diche que de un bruto!

Sale.

EL EMPRESARIO

(A don Heriberto.) Acompañenos. Un caballero de la vieja escuela puede servirnos de testigo.

HERIBERTO

Y para empujar el automóvil. Verá músculos. (En el mutis, a Alejandro.) Ni usted puede cantar ni Arturito tampoco.

Sale detrás del Empresario.

ALICIA

(Consolando a Alejandro, que se siente abatido.) No le haga caso. Tenía coraje porque doña Asunción está arriba. Eso es todo.

ALEJANDRO

(Para salir de ella.) Vete con Biondinelli. No te le despegues hasta que te firme el contrato. (La lleva a la puerta.) Ve. (Alicia sale. A Brisquet que iba para la cocina.) Espera.

BRISQUET

¿Qué sucede?

ALEJANDRO

Algo muy serio. (Brisquet busca con la mirada alrededor.)
Mi alma... Algo muy serio de mi alma...

BRISQUET

Arturito te está volviendo loco.

ALEJANDRO

¿No es serio eso?

BRISQUET

Yo sé qué te pasa. No quieres que Arturito sea tenor...

ALEJANDRO

(Categórico y furioso.) No. Sí. No. (Resignado y confuso.)
No sé. No sé.

BRISQUET

No tragas a los tenores.

ALEJANDRO

Correcto.

BRISQUET

Pero quieres que Arturito triunfe mundialmente, aunque sea como tenor.

ALEJANDRO

Exacto.

BRISQUET

Este dilema te destroza...

ALEJANDRO

Es cierto.

BRISQUET

Y hay más.

ALEJANDRO

Hay más.

BRISQUET

Te identificas tanto con Arturo que te has vuelto otro tenor...

ALEJANDRO

Me lees el corazón.

BRISQUET

Pero te come una duda.

ALEJANDRO

¡Ah! Sí. Sí. Dila. ¿Cuál es? Dila.

BRISQUET

Si la gente se estará riendo de ti.

ALEJANDRO

Termina. ¿Por qué? ¿Por qué habrían de reírse? ¡Dilo!

BRISQUET

¡Hombre, Alejandro! Por lo mucho que desafinas...

ALEJANDRO

No te burles, Brisquet, por favor. Acuérdate de cuando te pegaron el tiro. Yo te recogí, yo te salvé, yo te cuidé, yo te traje aquí conmigo cuando no podías caminar y nadie te daba trabajo...

BRISQUET

Te lo agradeceré siempre, Alejandro.

ALEJANDRO

Pues necesito que me ayudes ahora. Sálvame el alma... que la tengo en las llamas del infierno...

BRISQUET

Disparates... Tu amor por Arturo te lleva a pensar disparates...

ALEJANDRO

Todos los ruiseñores cantan, ¿verdad?

BRISQUET

¿Te sientes bien, Alejandro?

ALEJANDRO

Si mi hijo es un ruiseñor, yo no puedo ser una rana.

BRISQUET

Pero... Aguarda... Aguarda...

ALEJANDRO

Tal vez lo sea después de todo. Pero yo necesito saber la verdad... La verdad... Uno es el último que se entera de estas cosas... Y tú lo sabes todo. Tú tienes que saber la verdad...

BRISQUET

¿Cuál verdad?

ALEJANDRO

La de Arturo...

BRISQUET

Pues prepárate para oír la verdad... aunque sea yo quien meta mi alma en el infierno...

ALEJANDRO

Acaba. Pronto. Sin rodeos. Tengo valor ahora. Dime la verdad. Dime si Arturito es mi hijo...

BRISQUET

¡Qué barbaridad!

ALEJANDRO

Quiero la verdad...

BRISQUET

¡Cómo puedes manchar siquiera con el pensamiento el honor de tu santa mujer!

ALEJANDRO

Entonces... ¿Es cierto que soy el padre de un tenor famoso?

BRISQUET

¡No!

ALEJANDRO

Acabas de decir que Arturito es mi hijo...

BRISQUET

¿Quién te garantiza que esa carta de Arturito decía la verdad?

ALEJANDRO

¡Ah, de esa idea es que vas a agarrarte!

BRISQUET

El papel aguanta lo que se escriba en él...

ALEJANDRO

¿Pero es en serio que vas a poner en duda el triunfo de Arturito? ¡Publicado en toda la Prensa! ¿Vas a decirme que no existe Fungacetti? ¿Me vas a tratar de convencer de que Arturito no abandonó la medicina? ¿Me vas a probar que la carta no era de Arturito? ¿Que no era su firma? ¿Que no vino el cartero? ¿Que no recibí la carta? ¿Es eso lo que vas a tratar de meterme en la cabeza para confundirme más?

BRISQUET

Déjame explicarte.

ALEJANDRO

(Buscando los recortes.) Lo informa la Prensa... Lo escribe él en su carta. Lo proclamó Fungacetti. ¿Qué sugieres? ¿Que Arturito es un mentiroso? ¿Que Arturito no puede cantar?

BRISQUET

No te hagas de ilusiones, Alejandro.

ALEJANDRO

Pero, ¿dónde están las ilusiones para mí? ¿En que mi hijo no cante y sea un bribón? ¿O en que cante y no sea mi hijo?

BRISQUET

Yo quiero verte rodeado de ilusiones, porque tú no puedes vivir sin ilusiones. Ellas valen para ti más que la verdad o la mentira. Yo no podría herirte. Has sido demasiado bueno toda la vida.

ALEJANDRO

Y por eso pretendías engañarme. Me prometías la verdad y venías con imaginaciones

BRISQUET

Arturito es tu hijo.

ALEJANDRO

Pero no se me parece. Si canta porque canta, y si es un bribón porque es un bribón. ¿No ves el absurdo a que has llegado? Confiesa que mentiste...

BRISQUET

Ya no sé ni qué decirte. ¿Qué quieres que te diga?

ALEJANDRO

Trataste de engañarme... Me quisiste bajar de una cruz y me subiste a otra...

BRISQUET

Perdona.

ALEJANDRO

Yo no te culpo, Brisquet... Mi buen Brisquet... Brisquet sentimental... Mi viejo amigo... Has tratado de traer paz a mi espíritu hasta convenciéndome de que Arturito es un canalla... ¡Qué consuelo!

BRISQUET

En Milwaukee...

ALEJANDRO

Nunca has estado en Milwaukee.

BRISQUET

Déjame explicarte.

ALEJANDRO

Olvídalo.

BRISQUET

Arturito...

ALEJANDRO

Olvídalo, olvídalo. Tú no sabes nada. No digas más disparates. Ya no te creo aunque me digas la verdad...

FRITANGA

(Entrando con don Heriberto que viene hecho una birria.) Empujando se cayó en la alcantarilla... Venga para lavarlo.

Heriberto está tan maltrecho que sólo hace unos gestos vagamente indicativos de que va a lavarse, y entra con Fritanga a la cocina.

ALEJANDRO

¡Alicia! No he debido dejarla sola.

BRISQUET

¿Dónde vas?

ALEJANDRO

A buscar a Alicia.

LIRIOS

(Topándose con Alejandro en la puerta.) Dejé a la señora Biondinelli con doña Asunción. (Alejandro no le hace caso y sale.) ¡Alejandro! (Él no responde.)

BRISQUET

(Excusándolo.) Chocaron el carro de Biondinelli en la esquina...

Se vuelve para irse a la cocina.

LIRIOS

¡Brisquet! ¿Qué le pasa a Alejandro? Desde que vino la carta de Arturo parece otro. Él se franquea con usted. Le suplico que me diga... la verdad.

BRISQUET

¡Para qué querrá la gente saber la verdad cuando con mentiras son felices!

LIRIOS

Tengo una impresión extraña. Por primera vez desde que

nos casamos vivo con el terror de que una sombra se cierne sobre nosotros.

BRISQUET

Cuando los sueños se meten con la verdad, la verdad se desquita.

LIRIOS

Tengo miedo. ¡Precisamente ahora que Arturito triunfa!

BRISQUET

Siento partirle el corazón, doña Lirios, pero... la verdad... la verdad... ¿Usted quiere saber la verdad?... La verdad es que Arturito no canta. No ha cantado nunca.

LIRIOS

No puedo creerlo. ¡Brisquet!

BRISQUET

Pregúnteselo a don Heriberto, que ha estado tratando de hablar con Alejandro, porque su nieto fue quien escribió los recortes de Prensa... recortes falsos...

LIRIOS

(*Con dolor.*) ¡Brisquet! ¡Brisquet! ¡Brisquet! No debió decirme aunque yo se lo rogara.

BRISQUET

Usted es fuerte. Era imprescindible que usted lo supiera.

LIRIOS

Pude soñar unas horas más...

BRISQUET

No. Alejandro cree que los ruiseñores tienen que ser hijos de ruiseñores. Teme que Arturito... porque canta... cuan-

do en realidad no canta... no sea... (*Pausa.*) ¿Usted me comprende? La ilusión tiene a veces alas de murciélago.

LIRIOS

(*Horrorizada ahora por la sugestión de Brisquet.*) Pero Arturito no canta, no canta, usted me ha dicho que no canta, don Heriberto sabe que no canta... Nos dejamos llevar de la ilusión. Hay que explicarle a Alejandro que no canta...

BRISQUET

Él se agarra a sus ilusiones, aunque tengan púas y le corten las manos... La decepción le vendrá de repente... Y yo no tengo alma para adelantársela...

HERIBERTO

(*Entrando con el ánimo en el suelo, vestido con un uniforme de mozo, seguido de Fritanga.*) Mírenme.

FRITANGA

Se embarró tanto en la esquina que le tuve que poner el uniforme que me compraron para esta noche.

HERIBERTO

(*Extenuado.*) Vine a decirle a don...

LIRIOS

Ya sé. Ya lo sé todo.

FRITANGA

(*A Brisquet.*) ¿Milwaukee?

Brisquet asiente. Silbido de Fritanga.

HERIBERTO

Ese contrato con Biondinelli...

BRISQUET

Paquito quedará bien. Déjenos resolver esto...

HERIBERTO

(A Lirios.) ¿Usted lo resuelve?

LIRIOS

Sí, sí.

FRITANGA

(Llevándose a rastras, cuando él iba a buscar alivio en una silla.) Vamos a ayudar otra vez a Biondinelli. Pero no empuje tan duro.

(A Lirios.) ¿Usted se ocupa?

LIRIOS

Descuide. Yo me ocupo. (Salen don Heriberto y Fritanga.) Me ocupo. ¿Y qué hago, Brisquet? ¿Qué hago para ocuparme? Yo no sé qué decirle a Alejandro. Yo no sé donde está Arturito. Yo no sé qué le pasa. ¡Pero yo me tengo que ocupar! ¡Y tan mal que nos recitan los pésimos poemas el Día de las Madres!

Entra Arturo.

BRISQUET

(Señalando la puerta.) ¡Doña Lirios! ¡Mire!

LIRIOS

¡Arturo! ¡Es Arturo! ¡Arturo! ¡Hijo mío!

ARTURO

¡Mamá! (La abraza y cuando va a abrazar a Brisquet se da cuenta de que Lirios es un mar de llanto. Vuelve a abrazarla estrechamente.) ¿Te sorprendí?

LIRIOS

No es nada. Nada...

ARTURO

Estás agitada... Casi histérica...

LIRIOS

No es nada... nada... (Cambio rápido.) ¡Sí! ¡Sí! ¿Tú no cantas, verdad? ¡No cantas!

ARTURO

No, mamá.

LIRIOS

(Sonriendo entre las lágrimas.) ¡Gracias a Dios! Ya no lloro, ¿verdad? Fue la sorpresa. ¡Qué tonta! (Abrazándolo.) ¡Hijo! ¡Hijo!

BRISQUET

(Cariñoso, abrazando a Arturito.) El abuelo de Paquito me lo contó todo. ¡Bribón! ¡Bribón!

ARTURO

(A Lirios.) ¿Y papá?

LIRIOS

Soñando que eres un gran tener.

BRISQUET

(Sarcástico.) La ciudad entera te aclama. Las estaciones de radio leen informaciones de Fungacetti. El Maestro Biondinelli te aguarda para que cantes en su temporada.

ARTURO

(Tranquilo.) Sí, sí, ya me enteré al llegar...

BRISQUET

(Asombrado.) ¿Y te quedas tan tranquilo?

LIRIOS

¡Me dijiste que no cantabas!

GRAYSON

(Entrando, a Arturo.) Ahí viniendo el Crítico con Biondinelli. Acordándose plan Yei-Yei. Oportunidad siendo ésta. (A Lirios.) Buenas tardes, señora.

ARTURO

Mamá... no te vayas a echar a llorar otra vez... pero... si me piden que cante...

GRAYSON

¿Para qué llorando?

ARTURO

La emoción...

GRAYSON

Señora, su hijo teniendo que presentarse en público...

LIRIOS

¿Para qué?

GRAYSON

Para cantando.

Le tira fotografía. Entran Biondinelli y Heriberto.

BIONDINELLI

(A Heriberto.) Faré reclamazione por il doble de los daños. (A Lirios.) ¡Ah, señora! ¿Cómo está mia sposa?

LIRIOS

Perfectamente.

BIONDINELLI

Ella sólo parla griego.

LIRIOS

Pero aun así está bien.

ALICIA

(Entrando.) ¡Arturo! (Llamando.) ¡Don Alejandro! (Saludando.) ¡Arturo!

Corre a él.

FRITANGA

¡Con el de Chicago!

ALEJANDRO

¡Arturo! ¡Arturo!

Alejandro abraza a Arturo. Alejandro dentro de la confusión presenta «Mi hijo», «El Maestro Biondinelli». Biondinelli agarra y besa a Arturo. Éste se desembaraza y besa a Alicia. Grayson toma fotos.

ALEJANDRO

(Abrazando a Arturo.) ¡Hijo mío!

ARTURO

Papá...

ALEJANDRO

Déjenme abrazarlo otra vez. ¡Mi hijo! El mejor tenor del mundo...

ARTURO

(Abrazándole.) Papá... papá...

ALEJANDRO

(Repitiendo.) ¡Papá! ¡Me dice papá!

HERIBERTO

¡Por fin!

Se tira cansado en una silla.

ALEJANDRO

(A Arturo.) ¿Cuándo llegaste? ¿En qué viniste? ¿Cómo fue el viaje? ¿Dónde estabas? ¿Sabías que Biondinelli se hallaba aquí? Dinos algo. (A los demás.) ¡Silencio! Va a decirnos algo...

Forman rueda.

ARTURO

Llegué hace un rato en el «Angelina». Estaba en Chicago.

FRITANGA

¡Chicago!

ALEJANDRO

¡Silencio!

ARTURO

Tan pronto llegué, supe de la temporada de Biondinelli, el mago de la batuta...

BIONDINELLI

Grazzie.

ALEJANDRO

¡Silencio!

ARTURO

También me enteré de mí por la radio...

HERIBERTO

(Desde su silla, casi para sí mismo, de extenuado que está.) Doña Lirios, acuérdesese...

ALEJANDRO

¡Silencio!

BIONDINELLI

Nechechito que cante en mi temporada. (Vivas y aplausos, «Grazzie», de Biondinelli.) ¿«Aída»?

HERIBERTO

¡Doña Lirios!

ARTURO

(A Biondinelli.) Cualquier ópera me da igual.

LIRIOS

Pero... ¿Aceptas?

ARTURO

Ya verás, mamá.

BRISQUET

Arturito, eres un bribón.

BIONDINELLI

(Por Brisquet.) ¡Stúpido!

ALEJANDRO

(A Lirios, que va a decir algo.) No interrumpas. (A Biondinelli.) Preséntelos a los dos juntos.

BIONDINELLI

¡Magnífico!

ARTURO

¿Con quién me quieren presentar?

ALEJANDRO

Con Alicia.

ARTURO

¡Triunfaste! Yo sabía que tan pronto te oyera un buen director te habría de contratar. ¿En qué debutas?

BIONDINELLI

«Tosca».

ARTURO

(A Alicia.) ¡Alicia!

La abraza y la besa, mientras Biondinelli sigue hablando.

BIONDINELLI

¡Una voce perfetta! ¡Dulzura! ¡Passione! Una soprano naturale como Franchesca... Cantará para mí.

LIRIOS

Alicia sí. Arturo no. Tú no cantarás, ¿verdad?

ALICIA

(A Lirios.) ¿No quiere que él cante conmigo?

LIRIOS

No es eso. No.

BIONDINELLI

(A Heriberto.) Non interrompire, por favore...

ALEJANDRO

(Al Universo.) Arturo cantará «Aída...» «Traviata...» «Tosca...» ¡Tutto!

HERIBERTO

(A Brisquet.) Doña Lirios no se ocupa. Seguimos en las mismas.

BRISQUET

(A Heriberto.) Calma. Calma.

Heriberto se siente otra vez desfallecido.

FRITANGA

(A Heriberto, consolándolo.) ¿Un vasito de leche? (Sin esperar respuesta.) ¡Un vaso de leche!

Sale.

ALEJANDRO

(Abrazando a Arturo de nuevo.) Dime papá.

ARTURO

Papá... papá... Señores, ¡mi papá! Ven Alicia. Dile papá también.

ALEJANDRO

(Mientras Alicia lo abraza.) ¡Qué bueno es ser padre, Alicia, aunque sea postizo!

ARTURO

¿Por qué postizo, papá?

ALEJANDRO

(Inventando una explicación.) Pues... claro... ¿Por qué va a ser? ¿Qué soy ahora de Alicia? (Aparte.) ¡Qué falta me hace un aparte para decir la verdad! Necesito dar rienda suelta a estos sentimientos que agitan mi espíritu. (El Traspunte sale y se le arrima un segundo, indicándole que se aparte del libreto.) Sí, ya lo sé, pero insisto en que me falta un aparte. ¡Ay, esta lucha! ¡Esta duda! ¡Este amor!

BIONDINELLI

(A Alejandro.) Mia sposa... ¿Puede voi ir al miradore?

ALEJANDRO

Está ronco. Abra la boca. (Le mete por sorpresa un duchazo del irrigador.) Tenga. Úselo.

Biondinelli, furioso al principio, se va a un espejo a verse la garganta.

ARTURO

(A Alicia.) ¿Qué hiciste para que Biondinelli te oyera? Cuéntame.

La toma de la mano y se retiran al fondo para hablar solos.

BIONDINELLI

Parla di amore e ío desidero que mi parle de Fungaceti...

LIRIOS

Arturo no debe hablar demasiado. Le puede afectar la voz.

ALEJANDRO

Protejamos esa voz.

Le echa un pañuelo por el cuello.

LIRIOS

Vamos, Arturo. Al mirador...

BRISQUET

Escucha a tu mamá, Arturo...

ALEJANDRO

(Regañando al ver que El Crítico entra.) ¿Qué hace usted aquí?

GRAYSON

Un momento, señor Martínez. Él siendo El Crítico.

ALEJANDRO

¿Lo boto, Arturo?

ARTURO

¡Oh, no!

EL CRÍTICO

(Como si viniera con esa consigna.) ¡Que cante!

Se le cae un vaso a Brisquet.

BRISQUET

¿Quién?

EL CRÍTICO

Arturo.

LIRIOS

¡Oh, no! Arturo no va a cantar.

EL CRÍTICO

¡Que cante!

BIONDINELLI

¡Silencio! Ío nechechito conocerle la voche para asignarle il papele adecuado.

ALICIA

Sí, Arturo, canta, yo quiero oírte cantar.

LIRIOS

No. No. No. No.

FRITANGA

(Entra y le pone un vaso de leche en la mesa a Heriberto.) Para que coja fuerza. (A Brisquet.) A Piscalini que vaya allá.

BRISQUET

Que espere.

FRITANGA

¿Qué pasa ahora?

EL CRÍTICO

¡Que cante!

GRAYSON

(Al Crítico.) Más fuerte.

EL CRÍTICO

(Más fuerte.) ¡Que cante!*Su gritito no satisface a Grayson.*

FRITANGA

(Para que Grayson aprecie su voz.) ¡Que cante!

BRISQUET

(Le tira una bofetada.) ¿Te has olvidado de Milwaukee, idiota?

FRITANGA

(Dándose cuenta de su error.) ¡Que no cante!

GRAYSON

Cante ahora, Mr. Martínez. You better sing.

Prepara su cámara.

ARTURO

¿Quién me acompaña?

ALICIA

Biondinelli.

Aplausos. Biondinelli saluda agradecido. Instantánea de Grayson, que Biondinelli trata de monopolizar.

LIRIOS

(A Arturo.) ¡Por favor, Arturo! ¿Qué vas a hacer?

ARTURO

Ya ves, mamá.

EL CRÍTICO

¡Que cante!

Busca y recibe la aprobación de Grayson.

HERIBERTO

(Quejándose.) Oye eso, Asunción...

BIONDINELLI

(Levantándose, a Alejandro.) ¡Mia póvera sposa! ¿Non podría voi ir ahora... al miradore?

ALEJANDRO

¡Cuando mi hijo va a cantar! Siéntese y acompañe.

Biondinelli se sienta.

BIONDINELLI

¿Qué va a cantare?

ALEJANDRO

Cantaremos «Celeste Aída...» de la ópera... de la ópera...

ARTURO

Papá, ¿no te parece mejor «Addio a la Vita»?

ALEJANDRO

Eso.

BIONDINELLI

¡Silencio! Va a cominchare

LIRIOS

Maestro, por favor, atiéndame...

BIONDINELLI

(Con un puñetazo a las teclas.) Callarse tutti. Que no se sienta una mosca volare...

Revuelan las notas bajo otro puñetazo. Fritanga captura una mosca y se la muestra reducida al silencio.

ALEJANDRO

Señoras y señores...

BIONDINELLI

Sin presentazione, por favore... (A Arturo.) ¿Listo?

ARTURO

Listo.

PANTOJA

(Entrando.) ¡Arturo!

ARTURO

¡Padrino!

ALEJANDRO

Estás interrumpiendo.

PANTOJA

(Abrazando a Arturo.) ¡Hijo!

ALEJANDRO

(Molesto, a Pantoja.) Aquí no tienes nada que hacer hoy. Los precios del menú han subido. Ahora sólo puedes comer un día sí y otro no.

TODOS

(El Crítico, Biondinelli, Alicia.) ¡Que cante!

PANTOJA

(Con el brazo echado a Arturo.) ¡Ah! ¡Adelante, muchacho! Vamos a demostrarles lo que vale esa voz.

LIRIOS

(Cogiendo una mano de Alejandro.) No lo dejes, Alejandro.

ALEJANDRO

(Retirando la mano.) ¿A qué le tienes miedo? ¿A que yo sepa que es un gran tenor?

LIRIOS

Eso lo sabe el mundo entero. Es que... está cansado... Tenemos que hablar con él... Escúchame, Arturo. (Se le acerca.) Déjalo para mañana.

EL CRÍTICO

¡Que cante!

LIRIOS

¿Por qué ese empeño? ¿Por qué no lo deja tranquilo?

EL CRÍTICO

Yo quiero ver cómo es posible que sea tan buena una voz sin entrenamiento...

GRAYSON

(Al Crítico.) ¡No! Esa no siendo razón, hombre.

EL CRÍTICO

(Buscando otra razón.) La música hay que llevarla en la sangre...

GRAYSON

¡No! ¡No! ¡No!

BIONDINELLI

Fungacetti lo ha ricomindato... Y Fungacetti sabe lo que hace.

ALICIA

(Regañando al Crítico.) Usted no cree en los milagros.

PANTOJA

Es un materialista. (Al Crítico.) Yo creo que mi ambición frustrada de ser un gran tenor pudo fructificar en mi ahijado. Hay que respetar las fuerzas del espíritu.

EL CRÍTICO

Los ruseñores producen ruseñores...

GRAYSON

¡Oh, infierno! Usted metiendo la pata...

ALEJANDRO

(Furioso.) ¡Basta! ¡Basta! Váyanse todos.

LIRIOS

No te excites, Alejandro.

BIONDINELLI

Señor Martini...

ALEJANDRO

Al diablo el contrato.

BIONDINELLI

¡Il contrato no!

ALEJANDRO

Al diablo la ópera... Al diablo el mundo...

ALICIA

(Yendo a él.) ¿Y yo también, don Alejandro? (Aprovechando la indecisión de él.) ¿Yo no, verdad? Usted me quiere aquí junto a usted. ¡Y qué lenguaje! La Virgencita se va a enojar...

ALEJANDRO

Por favor, Alicia, no me hagas sentir más mezquino de lo que soy...

ALICIA

Son los nervios, don Alejandro...

LIRIOS

Vámonos a casa a discutir esto...

ALEJANDRO

No cantes, Arturo. No cantes. Te lo suplico.

ARTURO

¿Por qué, papá?

ALEJANDRO

Porque yo no sé amar suficiente.

ARTURO

¡Si eres todo corazón, papá!

ALEJANDRO

Tengo miedo. Miedo a que me resulte falsa la moneda de mi limosna... (Alicia ahoga un grito.) Mi pobre limosna de engaño y de ilusión a mi propio espíritu. No tengo valor para enfrentarme a la realidad. No cantes.

ARTURO

¿Qué realidad, papá? ¿Qué realidad?

LIRIOS

No sigas, Alejandro. No sigas. Vamos. Hablemos solos un momento.

ALICIA

Está delirando, doña Lirios.

BIONDINELLI

Io non credo que sea miedo a la realidad. Es odio a la ilusione. Il señor Martini se niega a soñare los sueños de un padrone que tiene un figlio famoso.

ALEJANDRO

Usted váyase a Italia.

BIONDINELLI

Celos, eso es tutto... Celos porque Arturo no es como su padre, un fracasato.

ARTURO

¡Y para esto escribí mi carta! (A Alicia.) ¿Me querrias lo mismo si me dedico a vender discos, Alicia?

ALICIA

Más. Vendiendo discos juntos seríamos más felices.

ALEJANDRO

Está bien... canta... Pero deja que me vaya... Cantas después que me vaya...

ARTURO

Si lo tomas así, no cantaré.

GRAYSON

¡Oh, no! ¿Usted cantando ahora?

ARTURO

No. No cantaré. No cantaré nunca.

GRAYSON

¿Y Yei-Yei?

ARTURO

Al diablo Yei-Yei.

ALEJANDRO

(Llorando.) Yo quiero que triunfes... Aunque mi sangre no cante y la tuya cante.

LIRIOS

(Buscando, desesperada, una salida.) ¡Cómo no habría de cantar si en la rama de aquel roble había un ruiseñor!

Se apagan las luces y una luz azul de recuerdo y lejanía la ilumina a ella y a Alejandro, que han quedado muy juntos.

ALEJANDRO

¿Qué ruiseñor?

LIRIOS

¿No recuerdas nuestra luna de miel? Papá nos había dicho que viajando sólo conoceríamos a mozos de hotel en lugar de conocernos a nosotros mismos...

ALEJANDRO

Y tenía razón don Arturo...

LIRIOS

Por él le pusimos su nombre a Arturito...

ALEJANDRO

(Interesado.) Sí... Recuerdo a don Arturo... Sí, Arturito...

LIRIOS

Pasamos nuestra luna de miel solos los dos, en una casa antigua, en un cafetal florecido... y... ¿No recuerdas? Tienes que recordarlo...

ALEJANDRO

No recuerdo...

LIRIOS

Estábamos los dos, solos en el monte, lejos, lejos del mundo... Nadie que nos cocinara. Nadie que nos sirviera. Lo hacíamos nosotros mismos, nosotros dos, riendo, en la soledad del monte...

ALEJANDRO

Sí, sí...

LIRIOS

En la ventana, desde la rama de un roble, cantaba un ruiseñor...

ALEJANDRO

Un ruiseñor...

LIRIOS

La casa dormía con las ventanas abiertas... Por la mañana temprano, nos despertaba el ruiseñor... Y soñábamos con el hijo que venía... La habitación se iba inundando de cantos, de luz, de sol... de luz de ilusiones...

ALEJANDRO

(Tratando de recordar.) Sí, sí... el ruiseñor... la ventana... el roble... (Excitado, mientras va volviendo la luz.) ¡Espera! ¡Sí! Una mañana... Sí, Lirios. ¡Es cierto! Era una mañana clara... Cantaba el ruiseñor... Y cantaba mi corazón. ¡Cantaba el universo! Abandonamos la soledad del campo a toda prisa. Nos fuimos a la ciudad... porque... ¡Porque

había llegado el alma de Arturito! Te recogí del piso. Te habías desmayado. ¡Canta, Arturo! ¡Hijo mío!

TODOS

(Menos Heriberto, Lirios, Brisquet.) ¡Que cante!

ARTURO

Gracias, papá... Me alegra que quieras oírme. (A los demás.) Allá va...

Tose, aspira, se prepara. Introducción del piano. Pero no llega a cantar.

BIONDINELLI

(Introducción otra vez. No canta. De nuevo el mismo juego.) ¿Listo?

Arturo va a contestar en la afirmativa pero no le sale la voz. Trata de nuevo. Otra vez. Se agarra horrorizado la garganta. Grayson lo retrata.

LIRIOS

(Corriendo a él, alarmada.) ¡Arturo!

ALEJANDRO

¿Qué ocurre?

GRAYSON

Mr. Martínez perdiendo la voice...

LIRIOS

(Comprendiendo.) Perdió la voz, Brisquet.

FRITANGA

Perdió la voz.

BIONDINELLI

¡Ha perduto la voce!

ALICIA

¡Arturo! ¡Arturo!

ALEJANDRO

No puede ser. (*Corre a moverle las mandíbulas, frotarle la garganta, masajearle la nuca, golpearle la espalda.*) No puede ser. ¡La voz! ¡La voz de oro!

ALICIA

Háblame, Arturo, háblame.

PANTOJA

Esto es una tragedia.

GRAYSON

(*Que ha estado tomando fotografías a diestro y siniestro, se acerca al Crítico.*) Voz de tenor perdida... Apúntelo...

ALEJANDRO

(A Fritanga.) ¡Agua!

BIONDINELLI

Megliore dele vino... Per calentare la garganta...

Fritanga busca nervioso el vino en la barra.

PANTOJA

Esto es una tragedia.

ALICIA

(Llorando.) ¿Qué te ha pasado, Arturo? ¡Arturo!

ALEJANDRO

Apura, Fritanga.

FRITANGA

Voy.

HERIBERTO

Se salvó Paquito. ¡Se salvó Paquito!

EL CRÍTICO

Recuperará la voz, pero, de acuerdo con casos similares, no podrá volver a cantar... jamás...

DR. GONZÁLEZ

(Entrando.) ¿Quién es Biondinelli?

FRITANGA

El de la chiva.

BIONDINELLI

(Al Dr. González, que trata de hablarle.) Non me moleste. ¿Non vei el padechimento de tutti...? ¡La noche descubrita por el mio caro amico difunto Fungacetti!

Pasa Fritanga con dos vasos de vino y le quita uno, que se bebe rápidamente.

FRITANGA

Ese era el de la mosca.

Sigue con el otro para Arturo.

DR. GONZÁLEZ

(En alta voz.) ¡Señor Biondinelli!

BIONDINELLI

¿Quién es voi?

LIRIOS

El doctor Isidro González.

BIONDINELLI

¡Imposibile! Il dottore González está arriba.

DR. GONZÁLEZ

Ese es mi hermano, que se cree que soy yo.

BIONDINELLI

¡Un loco!

DR. GONZÁLEZ

Pero tuvo el buen sentido de avisarme al primer dolor.
Su esposa está a punto de dar a luz.

BIONDINELLI

Vamos. Pronto, dottore...

ALEJANDRO

(Por el médico.) Fritanga, no lo dejes salir. *(Corre a la puerta, cierra y se lleva la llave. Grayson le toma fotografías al doctor González.)* Que atienda a Arturo. Se trata de una emergencia. Hay un médico a la mano, Arturo. Salvamos la voz.

BIONDINELLI

(Al Doctor.) Non le haga caso. Mia sposa. Pronto Vamos.

ALEJANDRO

Tiene que asistir a mi hijo primero.

BIONDINELLI

¡Arriba!

FRITANGA

De aquí no sale nadie.

LIRIOS

Déjalo ir, Alejandro.

ALICIA

Arturo escribe una nota.

Efectivamente, Arturo ha sacado una libreta y escribe en una hoja que le da a Alicia para Alejandro.

ALEJANDRO

(Lee.) Se conoce que es mi hijo. Valiente y generoso.
¡Pero no! No puedo, Arturo. No puedo dejar ir al doctor.

BIONDINELLI

¡Atienda a mio figlio que va a nachere!

DR. GONZÁLEZ

(A Alejandro.) Se trata de un hijo.

ALEJANDRO

Y ese que está ahí, ¿es Frankenstein?

GRAYSON

Esto es una tragedia.

EL CRÍTICO

(A Grayson.) Ábrame la puerta para irme al periódico con la noticia.

GRAYSÓN

(Al Crítico.) Paciencia, piojo, que ya viniendo el peine.

LIRIOS

Deja ir al doctor, Alejandro. Ella lo necesita más.

ALEJANDRO

(*Dándole a Fritanga la llave de la puerta.*) Guárdala. Segura. Si te la van a quitar te la tragas.

Fritanga se la mete en la boca.

FRITANGA

(*Atragantado con la llave.*) Sí, señor.

BIONDINELLI

Abra la puerta...

ALEJANDRO

De aquí no sale ese médico hasta que mi hijo no recupere la voz... Ayuda, Perico.

PANTOJA

(*Acudiendo a la puerta.*) Con gusto.

DR. GONZÁLEZ

Yo no soy otorrinolaringólogo. Soy tocólogo.

ALEJANDRO

(*Al doctor.*) Pues tóquele la garganta. Tenga alma. No sea tan médico.

BIONDINELLI

(*Subiéndose a una silla.*) ¡Dottore! ¡Dottore! Salve a mia sposa primero.

ALEJANDRO

Mi hijo primero.

BIONDINELLI

Mio figlio primero. (*Se acuesta en la barra a gritar y pataletear. Fritanga corre a salvar los vasos.*) ¡Un calmante! ¡Un narcótico! ¡Un analgésico! ¡Estoy enfermo!

DR. GONZÁLEZ

(*Pasándole la mano por la espalda como a un niño.*) Serénese. Serénese.

Fritanga le dice algo a Biondinelli que no se entiende.

PANTOJA

Esto es una tragedia.

ALICIA

Otra nota de Arturo.

Arturo la termina ante la expectación hasta de Biondinelli.

ALEJANDRO

(*La arranca de manos de Alicia y lee.*) «Me lo advirtió un doctor en Milwaukee; una emoción fuerte me podría hacer perder la voz. Nunca podré volver a cantar».

HERIBERTO

Oye eso, Asunción.

ALEJANDRO

No te rindas. (*Está al borde de la locura.*) ¡Cantarás! ¡Yo te aseguro que cantarás! (*Yéndose a Mr. Grayson.*) Usted es el culpable. Usted andaba con él.

ALICIA

(*Viendo que Arturo escribe otra nota.*) Otra nota de Arturo.

La coge y se la lleva a Alejandro.

FRITANGA

(*Sacándose la llave después de tratarlo con ella en la boca.*) Que le escriba a doña Lirios también...

ALEJANDRO

(Leyendo.) «Él no tiene la culpa». (Al doctor.) Pues la tiene usted... Por no asistirlo en seguida. Lo voy a demandar. (Arturo con la cabeza dice que no.) ¿No? No. (Se hunde en una silla.) Hasta en eso nos quedamos solos en nuestras peores tragedias... No aparece un culpable en quien vaciar nuestra amargura. Sólo el destino, que no contesta...

LIRIOS

Deja ir al médico, Alejandro.

ALEJANDRO

No.

ALICIA

(A Arturo.) Trata de repetir conmigo. El mar. Repite. El mar... El ave... El ave... Te quiero... Dímelo... Te quiero...
Prorrumpe en sollozos.

LIRIOS

No llores... Ya verás... Le pasará... No es nada...

ALEJANDRO

(Consolándola.) No llores, Alicia. Mírame a mí. Yo no lloro.

Y se echa a llorar también.

FRITANGA

¿Dejo entrar al Empresario?

Este toca a la puerta.

ALEJANDRO

Pero que no salga nadie.

EL EMPRESARIO

(Entrando muy cojo, con una muleta.) Buenas noticias.

Maestro. Todo está arreglado. En honor a usted, la compañía de seguros sólo pleiteará dos años...

BIONDINELLI

¡Mia sposa! ¡Suba otra vez la escalera...

EL EMPRESARIO

¡Maestro!

Se arrolla el pantalón y le enseña una pierna hinchada que sería la envidia de un elefante.

GRAYSON

Hablando con franquidad... Su hijo no necesitando voz para ser famoso...

ALEJANDRO

¡Un mudo famoso!

GRAYSON

Un millonario famoso.

ALEJANDRO

¡Esto nada más me faltaba! ¡Que me tomen el pelo... en mi propia casa... en este momento preciso!

GRAYSÓN

No ser mi opinión. Siendo la opinión de Yei-Yei...

ALEJANDRO

Al diablo Yei-Yei. (A Biondinelli, que ahora gime muy fuerte.) ¡Y usted sigue con voz mientras mi hijo pierde la suya en la flor de la juventud!

GRAYSON

Yo ofreciéndole a Arturo si perdiendo la voz, veinticinco

mil cocos al año. (*El Crítico toma nota.*) Por cuenta de Yei-Yei.

ALEJANDRO

(*Incrédulo y despreciativo.*) ¿Oyes eso, Arturo?

GRAYSON

Más los gastos...

ALEJANDRO

¿Oyes eso, Arturo...?

GRAYSON

Más veinte por ciento de los beneficios... En poco tiempo, millonario.

BRISQUET

Es un bribón.

ALEJANDRO

¿Oíste, Arturo? (*Arturo asiente.*) Te paga porque no cantes. ¡Y andabas con él! (*Arturo asiente.*) ¿Estás loco? (*Arturo niega.*) ¿Aceptas? (*Arturo asiente.*) Entonces... ¡El loco debo de ser yo!

EL CRÍTICO

(*A Grayson.*) ¿Cuánto dinero dijo usted?

GRAYSON

Para usted el quince por ciento del presupuesto de los anuncios. Ya se lo había prometido. Usted corriendo a la Prensa a llevar noticia. Voz de tenor perdida.

EL CRÍTICO

(*Guardando su libreta.*) Tan pronto abran la puerta.

GRAYSON

(*A Alejandro.*) Yo le prometo que se acabando las hipotecas...

PANTOJA

¿Las mías?

GRAYSON

Yei-Yei las pagará si Arturo perdiendo la voz.

PANTOJA

Me parece justo.

GRAYSON

(*Al doctor.*) Y usted pasando una buena cuenta a Yei-Yei por examen garganta si Arturo perdiendo la voz...

DR. GONZÁLEZ

¿Y si se la salvo?

GRAYSON

Nadie pagando.

EL EMPRESARIO

(*A Grayson.*) ¿Y yo? Yo me he roto un tobillo por culpa de alguien...

GRAYSON

Si usted diciendo una palabra más, Alicia no firmando su contrato.

EL EMPRESARIO

¡Que lo firme!

BIONDINELLI

(*En un grito.*) Mia sposa, dottore... (*Se para en la barra.*)

¡Mia póvera sposa! ¡Per favore! Non lo resisto más. ¡Un calmante! Dottore, un calmante.

El doctor saca de su maletín una jeringuilla y empieza a llenarla con un calmante.

GRAYSON

(A Alejandro.) Usted vuela a Italia. La ópera... Puccini... La Scala...

ALEJANDRO

No oiré ni un disco más en mi vida... *(Rompe un disco. A Biondinelli.)* Cállese.

BIONDINELLI

Mia póvera sposa... ¡Mia sposa! ¡Mio figlio! ¡Dottore, un calmante! *(Ve al doctor que le va a poner la inyección.)* ¡No! ¡Socorro!

Se desmaya y cae tieso desde la barra en brazos de Brisquet.

BRISQUET

Mire, doctor. Se desmayó de miedo a la jeringuilla.

EL EMPRESARIO

Le ha dado un «shock». ¡Agua, agua!

FRITANGA

Agua con él.

DR. GONZÁLEZ

No es necesario. Tengan calma.

FRITANGA

¡Pa encima! ¡Agua! ¡Al fregadero con él! *(Empujando hacia la cocina.)* Vamos.

EL EMPRESARIO

Venga, doctor. *(Trata de cargar a Biondinelli, lo que no puede por su cojera.)* ¡Ayuden! Pronto. ¡Se muere!

DOCTOR GONZÁLEZ

No es necesario. No es necesario.

EL EMPRESARIO

Si se muere me quedo sin temporada. Vengan. Ayuden.

FRITANGA

¡Al fregadero!

Fritanga y Pantoja cargan a Biondinelli y lo llevan a la cocina, seguidos del Empresario y Heriberto, que aprueban, y del doctor Isidro González, que protesta.

GRAYSON

(Al Crítico.) Vamos a la noticia. *(A Alejandro.)* ¿Dónde estando el teléfono?

ALEJANDRO

Desapareció.

GRAYSON

Pues abra la puerta. Teniendo nosotros que ir al teléfono más cercano. Darle la noticia a la Prensa... a la radio... Voz de tenor perdida.

FRITANGA

(Entrando.) ¡El maletín del médico! ¿Dónde está el...? Aquí.

GRAYSON

Deme la llave.

FRITANGA

(Tras tratar de tragársela.) Se me encaja en una muela.

LIRIOS

Dásela, Alejandro.

ALEJANDRO

(Tras consultar con la vista a Arturo.) Está bien. Dásela.

BRISQUET

(Entrando, a Fritanga.) ¡El maletín!

FRITANGA

(Tras entregar la llave, agarra el maletín.) ¡Le van a meter la inyección!

Sale.

BRISQUET

¡Hay un lío en esa cocina!

GRAYSON

(Al Crítico.) Ahora... Vamos con la noticia a la Prensa... la radio...

EL CRÍTICO

Descuide... Voz de tenor perdida... Y el quince por ciento de los anuncios para mí...

GRAYSON

El plan Yei-Yei...

Salen a toda prisa, empujando Grayson al Crítico.

ARTURO

(Corre y cierra la puerta.) ¡Por fin se fueron!

ALEJANDRO, ALICIA

¡La voz!

ARTURO

(Abrazando a Alejandro.) ¡Papá!

ALEJANDRO

¡La voz! ¡Regresó la voz! ¡Ahí está la voz de oro! No tienes que vender tu alma por un cochino millón... ¡Cantarás!

LIRIOS

No, Alejandro, ya no podrá cantar como antes.

ALEJANDRO

¡Qué sabes tú? *(Corriendo a la puerta.)* Hay que parar al americano ese... que no dé la noticia a la Prensa... ¡Cantarás!

ARTURO

La verdad, papá, es que... no podré cantar...

ALEJANDRO

Ese americano te tiene embrujado. ¡Cantarás!

ARTURO

Papá, ese americano representa a un gran fabricante de Chicago... Vino a entregarme la agencia de Yei-Yei aquí si yo la acepto.

ALICIA

¿Qué agencia?

LIRIOS

¿Qué vas a hacer?

ARTURO

Venderé alegría, añoranzas, tristezas, cosas sin sustancia, y ajenas.

ALEJANDRO

¿Qué?

ARTURO

Venderé discos como Alicia. Discos y los demás productos de Yei-Yei... Victrolas, radios pianos...

ALEJANDRO

¿No cantarás?

ARTURO

No.

ALEJANDRO

¿Nunca?

ARTURO

Nunca.

ALEJANDRO

(Contento.) ¡No cantará ya nunca! ¿Oíste, Lirios? Venderá discos. ¿Te das cuenta? Mi hijo será como yo.

BRISQUET

Tú nunca vendiste discos, Alejandro.

ALEJANDRO

Pero los voy a vender ahora.

ARTURO

Entonces... ¿preferirías que yo nunca hubiese cantado?

ALEJANDRO

Perdóname, hijo mío... Pero ojalá que siempre hubieras sido como yo.

ARTURO

Papá... la verdad es que... yo no canté nunca.

BRISQUET

(Aplaudiendo.) ¡Gracias a Dios, Arturito!

ARTURO

Nunca.

ALEJANDRO

¿De veras?

BRISQUET

Nunca.

LIRIOS

Nunca. Alejandro. No cantó nunca. Créelo.

ARTURO

Te explicaré...

ALEJANDRO

¡Nunca! (Encantado.) ¡Nunca! (Bailando con Lirios.) ¡Nunca! (Canta.) Fígaro. Fígaro. (Se sorprende cantando.) ¡Ningún Fígaro! Ese es mi hijo. ¡El mejor vendedor de discos del mundo!

EL ZORZAL

(Hecho un mar de lágrimas, entrando con su Grupo.) ¡Mi hermano! ¿Qué es eso que dicen por radio? ¿Qué le pasó a esa voz fenómeno? ¡Mi hermano!

ALEJANDRO

Renunciamos a cantar en los grandes teatros. Ahora vamos a salvar de la ruina a Yei-Yei. ¿Sabes lo que va ahí, Zorzal? ¡Una grabadora! Esto será un salón de grabar.

EL ZORZAL

¿Música?

ALEJANDRO

Te contratamos para los discos populares.

EL ZORZAL

(Abrazándolo.) ¡Mi padre! ¡Usted es mi padre! Celebren con un palo en la barra, muchachos. Vengan.

ALICIA

Pero Arturo... Yo no comprendo bien... Dejaste la medicina... ¿Por qué, Arturo?

ARTURO

Porque quería casarme contigo más pronto.

ALICIA

¡Arturo, por favor!

ARTURO

Eso es lo que vamos a hacer. Nos casamos mañana.

ALEJANDRO

¡Bien! ¡Bien! Yo hubiera hecho lo mismo.

Abraza a Arturo. Lirios besa a Alicia. Felicitaciones. Música de los instrumentos.

FRITANGA

(Entrando.) Biondinelli está volviendo en sí.

EL ZORZAL

Voy a cantar un copla por los novios.

FRITANGA

(En un grito.) ¡Don Alejandro! ¡Mire! (Frente a la puerta pende una cuerda de sábanas. Fritanga corre a la calle y regresa.) ¡Doña Asunción baja del mirador!

Carreras y gritos de «¡Don Heriberto, don Heriberto!»

ASUNCIÓN

(En efecto, es ella. Baja por la cuerda. Y entra, con un bulto amarrado a la espalda.) No me atreví bajar por la escalera. Cójalo, cójalo. (El bulto es un niño que llora.) ¡Varón! Y la madre muy bien. Dio a luz conmigo. (Nuevas carreras y gritos: «¡Varón! ¡Biondinelli! ¡Biondinelli!» El niño pasa de manos. Entra don Heriberto.) ¡Heriberto! ¿Qué traje es ese? ¡El cabaret!

Cae desmayada y Heriberto acude a socorrerla.

BIONDINELLI

(Entra secándose con una toalla, seguido del doctor Isidro González y de Pantoja.) ¿Qué? ¿Qué?

FRITANGA

(Entregándole el niño.) ¡Varón y sin chiva!

ALEJANDRO

Pero la tendrá, como su padre.

BIONDINELLI

¡Bambino! ¡Bambino mío! (Nuevo corre corre de felicitaciones.) «¡Qué lindo!» «¡Qué hermoso!» «¡Puro padre!» «No, se parece a la madre».

Alborotan los músicos.

ARTURO

¡Maestro!

BIONDINELLI

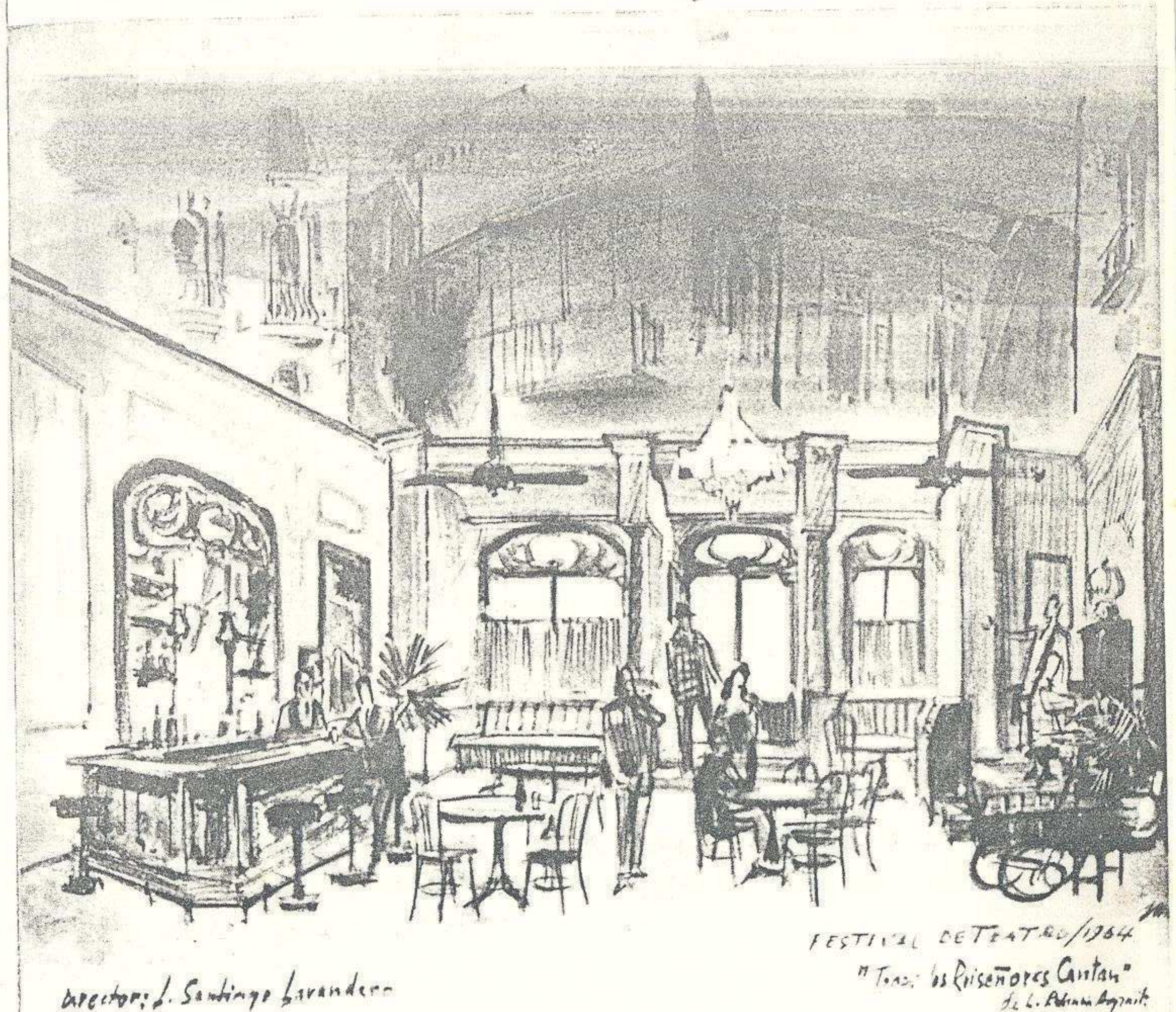
(Asombrado.) ¡Parla!

ARTURO

Lo contrato para dirigir veinte discos de ópera.

REALIZADORES

DIRECTOR	<i>Leopoldo Santiago Lavandero</i>
ESCENÓGRAFO	<i>Carlos Marichal</i>
VESTUARIO	<i>Gloria Sáez</i>
ILUMINACIÓN	<i>Edwin Silva Marini</i>
AYUDANTE DIRECCIÓN	<i>Antonio Frontera</i>
ESCENOGRAFÍA	<i>Jesús Santiago</i> <i>Pedro Luis Tosado</i> <i>Pedro Luis Hernández</i> <i>Enrique Gómez</i> <i>Félix H. Rivera</i>
SONIDISTA	<i>Luis Serra</i>
INSTALACIÓN DE EQUIPO	<i>Rafael Antonio Ortiz</i>
UTILERO	<i>Jorge Diana</i>
CARTEL	<i>Antonio Martorell</i>
FOTOS	<i>Enrique Gómez</i>
TRAMOYA	<i>Francisco Arrivi</i>
PUBLICIDAD	<i>Isabel Cuchi Coll</i>



Director: L. Santiago Lavandero

FESTIVAL DE TEATRO / 1964
"Todos los Ruiseñores Cantan"
de L. Pedraza Argente

Todos los Ruiseñores cantan: boceto escenográfico de Carlos Marichal.

LUIS RECHANI AGRAIT

BIONDINELLI

¡Qué bien habla! (*El niño aprieta el llanto.*) ¡Bambino!
 ¡Mio bambino!

El llanto domina.

EL ZORZAL

Déjenlo conmigo.

*Empieza a cantar y se le van uniendo primero los músicos
 y después los demás.*

*Duérmete nene,
 duerme y no llores,
 que tu mamita linda
 te busca flores.*

*Están cantando y siguen cantando cuando baja y sube y vuel-
 ve a bajar el telón.*

TELÓN

EL APARTAMIENTO*

encerrona en dos actos
 original de

RENE MARQUES

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

* *Apartamiento* es regionalismo puertorriqueño (ya aceptado por la Academia) para departamento. El título tiene así un significado ambivalente: el apartamiento físico o vivienda y el sentido de vida apartada, de *apartamiento*.